



EL LIBRO
DE LOS
CANTARES



B06571

LE

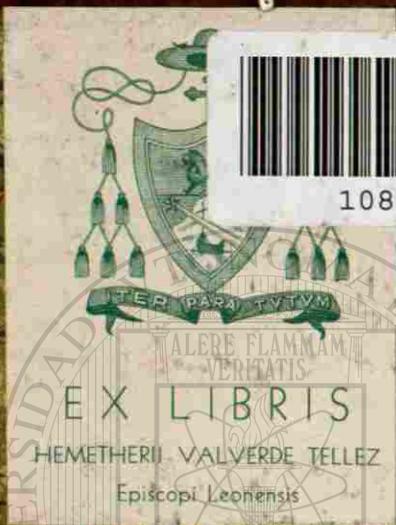
1862

c.1

010464



1080022002



UNIVERSIDAD
ALERE FLAMMAM
VERITATIS
EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

The label features a crest at the top with a shield, a crown, and a banner. Below the crest is a circular seal with a building illustration. The text is arranged in a formal, centered layout.

96 91
0



EL LIBRO DE LOS CANTARES.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





EL LIBRO
DE LOS
CANTARES



BQ6571

LE

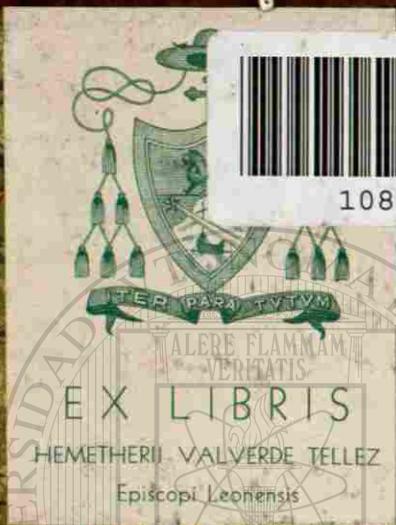
1862

c.1

010464



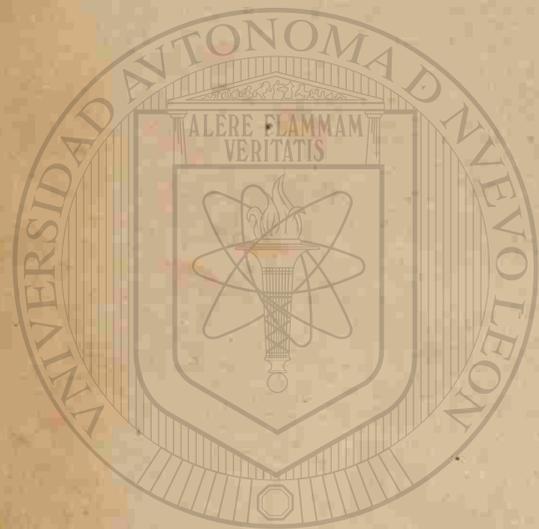
1080022002



UNIVERSIDAD
ALERE FLAMMAM
VERITATIS
EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

The label features a crest at the top with a shield, a crown, and a banner. Below the crest is a circular seal with a building illustration. The text is arranged in a formal, centered layout.

96 91
0



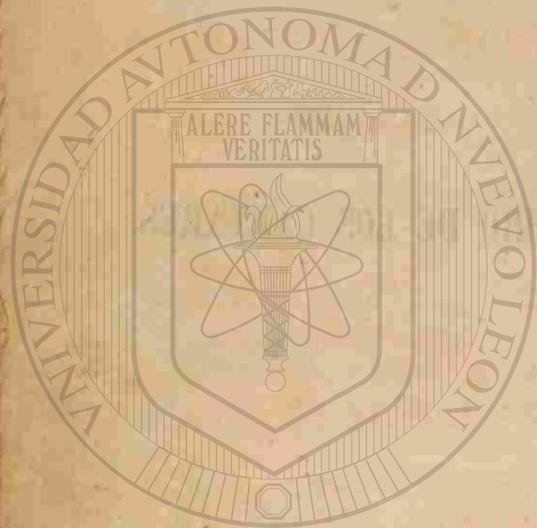
EL LIBRO DE LOS CANTARES.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





EL LIBRO
DE LOS CANTARES,

COMPUESTO POR

D. ANTONIO DE TRUEBA.

QUINTA EDICION
HECHA DE ÓRDEN Y A ESPENSAS
DE S. M. LA REINA.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Universitaria
Biblioteca Universitaria

MADRID:

IMPRENTA DE D. LUIS PALACIOS,

carrera de S. Francisco, núm. 6.

1862.

46738

PQ, 6571

L5

1982

EL LIBRO

DE LOS



Este libro es propiedad de su autor.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

AL SR. D. ANTONIO DE COMINGES

DEDICÓ ESTE LIBRO,

EN TESTIMONIO DE CARÍO Y AGRADECIMIENTO,

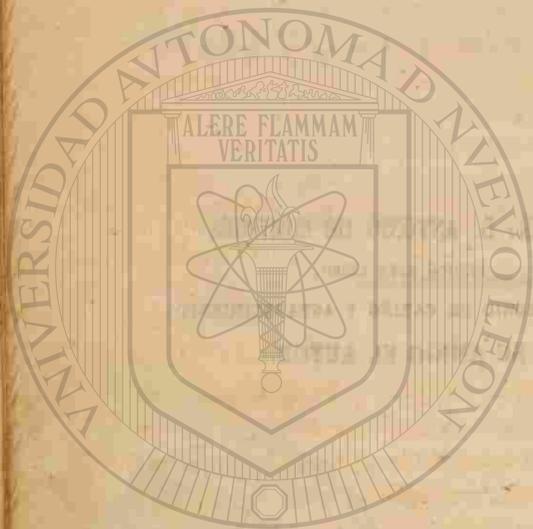
SU AMIGO EL AUTOR.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

PROLOGO DE LA SEGUNDA EDICION.

El pueblo es un gran poeta, porque posee en alto grado el sentimiento, que en mi concepto es el alma de la poesía. Su espresion es comunmente desaliñada; pero en cambio siente mucho y apenas hay género de poesía que no le sea familiar. Por la mañana le vereis en una procesion elevando piadosos himnos á la MADRE DEL AMOR HERMOSO, dulcísimo nombre que el instinto poético del pueblo cristiano ha dado á la madre de Jesus; — por la tarde le hallareis en las riberas del Manzanares entonando seguidillas llenas de picaresca sal; — y por la noche le oireis cantar su amor

010464

bajo la ventana de su novia, suavizando con sus lágrimas las cuerdas de su guitarra;— unas veces respeta la gramática y otras la destroza;— tan pronto se remonta á las nubes como se arrastra por el suelo;— ora es púdico como una virgen y luego es obsceno como una ramera;— pero casi siempre es original y poeta, en todo halla poesía, todo es objeto de sus cantares.

El pueblo va narrando en verso la historia de su corazón, en presencia de los sucesos, como narraba Ercilla, el poeta oriundo de mis queridas montañas, la conquista de Arauco.

En las coplas populares veo yo algo más que coplas: veo amores desdeñados y amores correspondidos, traiciones y fidelidades, placeres y dolores, alegrías y tristezas. Cada copla popular es para mí un capítulo de la historia de un corazón.

Los recuerdos de mi niñez suministran ejemplos que justifican estas opiniones.

En la falda de una de las montañas que cercan un valle de Vizcaya hay cuatro casitas, blancas como cuatro palomas, escondidas en un bosque de castaños y nogales; cuatro casitas

que desde lejos solo se ven cuando el otoño ha quitado á los árboles sus hojas. Allí pasé los primeros quince años de mi vida.

En el fondo del valle hay una iglesia, cuyo campanario rompe la bóveda de ramaje y se alza majestuoso sobre los nogales y los fresnos, como si quisiera significar que la voz de Dios se eleva sobre la naturaleza; y en aquella iglesia se dicen dos misas los domingos, una en cuanto sale el sol y la otra dos horas despues.

Los jóvenes nos levantábamos con el canto de los pajaritos y bajábamos á misa primera, cantando y saltando por los sombríos rebollares, y los ancianos bajaban luego á misa mayor. Mientras iban á esta nuestros padres y nuestros abuelos, sentábame yo bajo unos cerezos que habia frente á la casa paterna, porque desde allí se descubre todo el valle que finaliza en el mar, y poco despues iban á buscarme cuatro ó cinco muchachas, coloradas como las cerezas que pendian sobre mi frente ó como los airosos lazos de sus largas trenzas de pelo, y me hacian componerles coplas para cantar á sus novios por la tarde al son de la

no perdais las esperanzas,
que yo no las he perdido.»

La niña se estremeció al oír este cantar y me pareció que asomaban dos lágrimas á sus ojos azules. Entonces, respetando su emoción, me despedí de ella, y al pasar bajo sus balcones, la oí cantar con acento tembloroso y conmovido:

«No pierdo las esperanzas
ni tú las pierdas, amor,
que tú solito, solito,
reinas en mi corazón.»

Aquella niña, dulce personificación del sentimiento y la pureza, es el tipo que después he tenido presente al pintar las vírgenes de ojos azules que ocupan el primer término en mis desaliñados cuadros.

Una noche de noviembre me alejaba yo de mi aldea; tal vez, Dios mío, para nunca más volver! Caminaba, caminaba por el valle arriba con los ojos arrasados en lágrimas. Comenzaban á cantar los gallos, ladraban los perros, lloraban los cárabos en la montaña, ge-

mía el viento en las copas de los nogales y mugía furioso el río, despeñándose por el valle abajo; pero dormían apaciblemente los moradores de la aldea, escepto mis padres y mis hermanos que asomados á la ventana, seguían llorando el ruido de mis pisadas, próximo á desvanecerse entre los rumores del valle. Iba á dejar atrás la última casa de la aldea, cuando se asomó á su ventana una de aquellas muchachas que tantas veces habían ido á buscarme bajo los cerezos, y se despidió de mí sollozando. Al trasponer una colina, próximo á perder de vista el valle, oí un canto lejano y me detuve. Aquella misma muchacha me enviaba su último adiós en un cantar tan bello como el sentimiento que le inspiraba!

Más tarde, cuando pude darme razón de ciertas cosas que antes no había comprendido, y cuando quise examinar la poesía desde el punto de vista del arte, evoqué todos estos recuerdos y...—«hé aquí, me dije, la historia de los cantares populares!»

Muchas veces, soñando con mi país, que ese es mi sueño perpetuo, me figuro el mo-

mento en que Dios me permita tornar al valle en que nació. «Cuando eso suceda, me digo, habrá ya arrugas en mi frente y canas en mi cabeza. Será un día de fiesta aquel en que yo torne á mi valle nativo, y al trasponer la colina desde la cual se descubre por completo, oiré repicar las campanas á misa mayor, ¡Qué dulcemente resonarán en mi oído aquellas campanas que tantas veces me llenaron de alborozo en mi niñez! Penetraré en el valle con el corazón palpitante, la respiración difícil y los ojos arrasados en lágrimas de regocijo. Allí estará, con su blanco y sonoro campanario, la iglesia donde vertieron sobre la frente de mis padres y la mía el agua santa del bautismo; — allí estarán los nogales y los castaños á cuya sombra bailábamos los domingos por la tarde; — allí estará la seve donde mis hermanos y yo buscábamos nidos de pájaros y hacíamos silbos con la corteza del castaño y del nogal; — allí, sobre las estradas, estarán los manzanos cuya fruta derribábamos á pedradas mis compañeros y yo cuando íbamos á la escuela; — allí estará la casita blanca donde nacimos mis abuelos, y mi padre, y mis hermanos y yo;

— allí estará todo lo que no siente ni respira; pero ¡dónde estarán, Dios mío, todos aquellos que con lágrimas en los ojos me dieron la despedida tantos años há! Seguiré, seguiré por el valle abajo. Conoceré el valle, pero no sus moradores! Ved si habrá entre los dolores un dolor mas grande que el mío! Las gentes reunidas en el pórtico de la iglesia esperando el momento de entrar á misa, se asomarán al pretil que da sobre la calzada, y otras gentes se asomarán á las ventanas, todas para ver pasar al forastero. Y ni ellas me conocerán, ni yo las conoceré, que aquellos niños, y aquellos mancebos, y aquellos ancianos, no serán los ancianos, ni los mancebos, ni los niños que yo dejé en mi valle nativo! Seguiré, seguiré tristemente por el valle abajo. «Todo lo que sentía, esclamaré, se ha transformado ó ha muerto! ¿Qué es lo que conserva aquí puros é inmaculados los sentimientos que yo infundí?» Y entonces alguna aldeana entonarà uno de aquellos cantares en que yo encerré los sentimientos mas hondos de mi alma, y al oírlos, mi corazón querrá saltar del pecho, y caer de rodillas, y si la emoción y los sollozos no em-

bargan mi voz, esclamaré:— «Santa y tres veces santa, bendita y tres veces bendita la poesía que inmortaliza el sentimiento humano!» (1).

Desde mi niñez ha sido mi embeloso la poesía popular, desde mi niñez han derramado en mi alma inefables delicias esas coplas desaliñadas, pero ingenuas, y frescas y gratas como las alboradas de san Juan, que el pueblo compone y canta para espesar sus alegrías y sus tristezas, sus placeres y sus dolores, sus amores y su fé, su patriotismo y sus glorias. Por eso he compuesto este libro.

No busqueis en este libro erudicion ni arte. Busead recuerdos, y corazon y nada mas. Quince años há que dejé mi solitaria aldea.

(1) Al hacerse la quinta edicion del LIBRO DE LOS CANTARES estoy decidido á dar muy en breve á luz un librito en que está consignado cuanto senti al volver al valle natal despues de mas de veinte años de ausencia. Compuse este librito temblando y llorando de emocion, en el mismo valle,

á la sombra de un castaño
plantado cien años há
por mi abuelo Juan de Trueba
que descanse en santa paz,

como dicen sus primeros versos.

quince años há que en lugar de cantar bajo los cerezos del país nativo, canto en esta Babilonia que se alza á orilla del Manzanares; y sin embargo aun me entretengo en contar desde aquí los árboles que sombrea la casita blanca donde nací y moriré, si Dios quiere; aun se parecen mis cantares á los de quince años há. ¿Qué entiendo yo de griego ni de latin, de preceptos de Aristóteles ni de Horacio? Habladme de cielos y mares azules, de pájaros y enramadas, de mieses y árboles cargados de dorada fruta, de amores y alegrías y tristezas del pueblo honrado y sencillo, y entonces os comprenderé, porque de eso nada mas entiendo.

No faltará quien encuentre pueril el lenguaje en que generalmente espreso mis pensamientos. No hay lenguaje mas pueril que el del cariño y la inocencia, el de las madres y los niños; pero ¿dónde hay mas pureza y sentimiento que en los niños y las madres?

La mayor parte de los versos que contiene este libro se han compuesto de memoria, soñando con mi país y vagando por el Retiro, por la Florida, por la Montaña del Príncipe

Pio, por la Casa de Campo, por la Virgen del Puerto, por las praderas del Canal, por Lavapiés y el Barquillo, por donde quiera que cantan pájaros y ostenta el pueblo sus virtudes y sus vicios, que de todo tiene el noble pueblo español. Con este sistema ha perdido el arte, pero ha ganado el sentimiento.

En resumen: he compuesto mis cantares como sé, á la buena de Dios, como el pueblo compone los suyos.

Si en EL LIBRO DE LOS CANTARES he cantado y he llorado muchas veces las dichas y las desdichas ajenas, también he cantado y he llorado las mías, porque en mi vida hay algo que cantar y mucho que llorar!

1. (1)

INTRODUCCION.

1.

Vosotros los que bajáis
el domingo por la tarde
á bailar en las alegres
praderas del Manzanares,
¿no habeis visto en la Florida,
medio oculta entre el ramaje,
la pobre casita blanca
de Anton el de los cantares?—

(1) Por la numeración arábica que llevan las composiciones se hallarán íntegros en el Apéndice los cantares glosados, y cuantas aclaraciones han parecido al autor convenientes.

Pio, por la Casa de Campo, por la Virgen del Puerto, por las praderas del Canal, por Lavapiés y el Barquillo, por donde quiera que cantan pájaros y ostenta el pueblo sus virtudes y sus vicios, que de todo tiene el noble pueblo español. Con este sistema ha perdido el arte, pero ha ganado el sentimiento.

En resumen: he compuesto mis cantares como sé, á la buena de Dios, como el pueblo compone los suyos.

Si en EL LIBRO DE LOS CANTARES he cantado y he llorado muchas veces las dichas y las desdichas ajenas, también he cantado y he llorado las mías, porque en mi vida hay algo que cantar y mucho que llorar!

1. (1)

INTRODUCCION.

1.

Vosotros los que bajáis
el domingo por la tarde
á bailar en las alegres
praderas del Manzanares,
¿no habeis visto en la Florida,
medio oculta entre el ramaje,
la pobre casita blanca
de Anton el de los cantares?—

(1) Por la numeración arábica que llevan las composiciones se hallarán íntegros en el Apéndice los cantares glosados, y cuantas aclaraciones han parecido al autor convenientes.

Sobre su puerta una parra
 sus hojas pomposa esparce,
 ora brindándome sombra,
 ora racimos brindándome,
 y á mi ventana se inclinan
 los guindos y los perales
 para que su dulce fruta
 desde la ventana alcance.
 En torno de mi casita
 exhalan su olor fragante
 siemprevivas y claveles,
 azucenas y rosales,
 y cuando el alba despunta
 música vienen á darme
 entre la verde enramada
 de mi ventana las aves.
 A la ventana me asomo
 apenas el día nace
 para entonar desde allí
 la salutacion del ángel
 á nuestra santa patrona
 la del histórico adarve
 y un himno de bienvenida
 al sol de Dios cuando sale;
 y sin envidia contemplo
 el régio alcázar gigante
 que señorea mi dulce
 ribera del Manzanares.

¡ Noble reina de Castilla !
 yo te tributo homenaje
 porque á su Dios y á su Rey
 reverenciaron mis padres,
 porque además de ser Reina
 el corazon tienes grande,
 porque además de ser buena
 eres mujer y eres madre;
 mas yo aunque pobre, no envidio
 tus opulentos alcázares,
 pues la paz del corazon
 no está en las moradas reales,
 que está en la casita blanca
 de Anton el de los cantares.

II.

En el fondo de mi alma
 hay dolores, y muy grandes!
 Unos, los saben los hombres,
 otros, solo Dios los sabe!
 Mas rara vez mis dolores
 recordaré en mis cantares,
 que ya no tengo esperanza
 de que los alivie nadie,
 y..... ¡ donde el mortal está

que al atravesar el valle
no ha encontrado entre las flores
alguna espina punzante!

Los cantos son el destino
que al Señor le plugo darme,
pues, niño inocente, ya
cantaba en las soledades
que con sus eternas olas
el mar de Cantabria bate.

«—Quién te ha enseñado á cantar?»
me preguntan todos. —Nadie:
yo canto porque Dios quiere,
yo canto como las aves.

Si alguien pregunta quién soy
al escuchar mis cantares,
oíd la sencilla historia
con que debeis contestarle:

Por la orillita del río,
la orilla del Manzanares,
al compás de mi guitarra
me fui cantando una tarde,
y vi en la Virgen del Puerto,
á la sombra de los árboles,
un niño que sonreía
en el seno de su madre.

Latiendo mi corazón
de gozo, fui á acariciarle,
porque los niños hermosos

se parecen á los ángeles
y con los ángeles sueño
vagando en mis soledades.
Echóme sus bracitos
al cuello el niño al instante,
poniendo en mi faz morena
su labio rosado y suave,
y al tornar al dulce seno
de su madre exclamó:—Madre,
pues si es un ciego que ve
Anton el de los cantares!»

III.

Yo soy un ciego que ve,
la verdad dijo aquel ángel.
Con mi guitarra apoyada
sobre el corazón amante,
cuyos ardientes latidos
son sus únicos compases,
me vereis siempre vagar
desde la ciudad al valle,
desde la choza del pobre
al palacio del magnate,
llorando con los que lloren,
cantando con los que canten,

que mi rústica guitarra
 es el eco perdurable
 de todas las alegrías
 y de todos los pesares.
 Mis cantos entonaré
 en el sencillo lenguaje
 del labrador y el soldado,
 de los niños y las madres,
 de los que no han frecuentado
 doctas universidades,
 de todos los que no entienden
 pomposas y cultas frases,
 pues me basta que se entiendan,
 y alguna lágrima arranquen,
 y agiten los corazones
 con sentimientos leales,
 a la benéfica sombra
 de las encinas del valle
 ó en las veladas de invierno
 en torno de los hogares.
 Yo ensalzaré en ese idioma
 la fé y los santos combates
 de los soldados de Cristo
 con el sacrilego alarbe;
 yo cantaré los heroicos
 esfuerzos de nuestros padres
 para domar las soberbias
 legiones de Bonaparte:

y la hermosura del cielo,
 y las flores de los valles,
 y el amor, y la inocencia,
 todo lo hermoso y lo grande
 en mi rústica guitarra
 tendrá un eco perdurable.
 En la populosa villa
 no habrá verbena, ni baile,
 ni serenata, ni fiesta
 en que yo alegre no cante.
 Para mí una historia tienen
 cada plaza y cada calle,
 que el amor y el heroísmo
 me han mostrado sus anales
 y en ellos he hallado historias
 aun no contadas por nadie.
 Los de corazón sensible,
 si esas historias os placen,
 cercad la casita blanca
 de Anton el de los cantares.

IV.

¡Oh Virgen de la Almudena
 que desde tu antiguo adarve
 presides, siglo tras siglo,

las fiestas del Manzanares!
 invoque el cantor pagano
 sus falsas divinidades,
 que yo soy cristiano, y debo
 la inspiracion demandarte.

Préstame, santa Patrona,
 aliento para que ensalce
 la fé y la gloria del pueblo
 que patrocinas amante. —

Débil, inocente niño,
 vertiendo llanto á raudales,
 me arrancó la desventura
 del regazo de mi madre,
 y busqué en tu villa quien
 mis lágrimas enjugase.

Quince años há que discurro
 por sus plazas y sus calles,
 como mis padres honrado
 y pobre como mis padres.

A veces me faltan fuerzas
 para seguir adelante,
 y nadie sostiene al pobre
 Anton el de los cantares;
 pero el amor de mi alma
 tu noble villa comparte
 con el valle solitario
 donde me parió mi madre.

Yo la amo porque sus muros

adorna tu santa imágen,
 porque sus campos Isidro
 hizo que fructificasen,
 porque en sus templos oraron
 Calderon, Lope y Cervantes,
 porque dió á la ciencia sábios
 y á la independencía mártires.
 Dame fé, santa Patrona,
 y ardiente inspiracion dame
 para que en tan noble empresa
 mi corazon no desmaye,
 que yo haré todos los dias,
 orillas del Manzanares,
 frescas guirnaldas de flores
 que el santo muro engalanen
 y un dulce canto á tu gloria
 alzará mañana y tarde
 de pechos á la ventana
 Anton el de los cantares.



EL RAMO DEL SOLDADO.

I.

«Un soldado me dió un ramo,
yo le recibí con pena»
porque quien prenda recibe
se obliga á dar otra prenda.
Ay! las encinas del valle
vieron durante una siesta
que en vano á esta ley tirana
opuse mi resistencia!
Un sábio refran nos dice:
«dádivas quebrantan peñas»
y..... ¡no es mucho que quebranten

corazoncitos de cera!
¡Pobre de mí cuando al cura
se lo confiese en la iglesia!
¡Pobre de mí si lo saben
mi madre y mis compañeras,
que en dádivas de soldado
no fia ninguna de ellas!
El domingo por la tarde
en el baile de las eras
mis compañeras cantaban
al son de la pandereta
«que de mano del soldado
nunca vino cosa buena!»

II.

Busco la paz en el sueño
y si duermo, duermo inquieta.....
¡Ay triste de mí si entonces
mi madre al lecho se acerca,
porque le diré dormida
lo que le callo despierta!
En vano con mi ignorancia
disculparé mi flaqueza,
que mi madre muchas veces
me dijo, al ver mi inocencia:

«Lucero de la mañana,
sol de mis ojos, mi prenda,
si el aliento de los hombres
nunca empaña tu pureza,
tú serás siempre el espejo
donde tu madre se vea.
Un soldado te da flores
y tú, niña, las aceptas
sin saber que flores pide
quien da flores á doncellas.....
Ídolo del alma mía,
nunca admitas sus ofertas,
«que dé mano del soldado
»nunca vino cosa buena.»

III.

Apenas despunta el alba,
como el amor me desvela,
me voy con mi cantarito
á coger la agua serena.....
¡Ay cómo cantan las aves!
¡ay cómo el aura refresca!
¡ay cómo huelen las flores!
¡ay cómo todo se alegra!
Mi corazon solamente

está lleno de tristeza,
pues al despuntar el alba
como durante la siesta,
ya ¡nadie me ofrece ramos
de flores en la arboleda!
Una corona de flores
ofrezco á la Magdalena
si en mi ceguedad me guía,
porque de amor estoy ciega!
Llorando paso los dias,
llorando la noche entera
y al verme llorando siempre,
mi madre se desconsuela.....
¡Pobre madre, pobre madre,
bien dijiste, verdad era
«que de mano del soldado
»nunca vino cosa buena!»

IV.

Ya cantan los pajaritos
en la vecina arboleda,
ya amanece, y las campanas
tocan á misa primera.....
¿Cómo no me ha despertado,
como siempre me despierta,

al rayar el alba, el toque
de tambores y cornetas?.....

Pero ¿qué cantar es ese
que cantan junto á mi reja?

«Amorcitos de soldado

»son amorcitos que vuelan,

»pues en tocando la marcha,

»quédate con Dios, morena. —

Se ha marchado! se ha marchado

y me escarnece la aldea!!

¿Dónde ocultar mi deshonra?

¿dónde ocultar mi vergüenza!

Madre! cuando el sol asome

ven á mi alcoba, y en ella

encontrarás un cadáver

que otro cadáver encierra!.....

Pobre madre, pobre madre,

bien dijiste, verdad era

«que de mano del soldado

«nunca vino cosa buena!»

3.

LA PRIMERA VERBENA.

La primera verbena
que Dios envía
es la de san Antonio
de la Florida.

1.

Entre flores y ramas
tienes tu ermita,
glorioso san Antonio
de la Florida;
ramas y flores
te dan, Santo bendito,
tu dulce nombre!

5

Bien haya el arquitecto
que edificára

tu templo entre las flores
y entre las ramas,
hermoso emblema
del patron de los niños
y las doncellas! —

Tras las floridas lomas
de Sumas-aguas
se hunde el sol entre nubes
de oro y de nácar;
su luz postrera
brilla en el santo muro
de la Almudena! —

Siempre que el sol se esconde,
Virgen Maria,
melancólica y triste
queda tu villa.....
Santa Patrona!
que el sol para tu villa
nunca se esconda! —

Sobre el dorado alcázar
que el cerro ocupa,
vertiendo resplandores
sale la luna
y en las tranquilas
ondas del Manzanares
sus rayos brillan.

Repican las campanas
de san Antonio,
todos los corazones
laten de gozo,
todos los lábios
publican de las almas
el entusiasmo.

Ya bajan por la cuesta
de san Vicente
doncellas y mancebos
cantando alegres;
ya el pueblo invade
la florida ribera
del Manzanares.

Virgen de la Almudena,
santa Patrona!
que la luna esta noche
su luz no esconda,
pues ilumina
la primera verbena
que Dios envía.

II.

¡Oh qué azul es el cielo
de nuestra patria!

Azul como tus ojos,
niña del alma,
virgen hermosa,
débil enredadera
que en mí te apoyas!

¡Oh qué serenas brillan
luna y estrellas!
¡Qué bien huelen las flores
de la pradera!
¡Qué perfumadas
á refrescar mi frente
vienen las auras!

Gloria al Señor que puso
mi pobre cuna
donde hay estas estrellas
y hay esta luna
y hay estas flores
y hay estas dulces auras
y hay estas noches!

Todos se regocijan
en la verbena:
todos, mozos y ancianos,
varones y hembras,
cantan y bailan,
comen, beben y rien
ó amores tratan.

Para tratar amores
unos anhelan

las misteriosas sombras
de la arboleda,
los otros buscan
las praderas en donde
brilla la luna.

Y en el prado florido
ó en la arboleda,
á la luz de la luna
ó en las tinieblas,
¡qué bien, Dios santo,
se comprenden los pechos
enamorados! —

El oriente se inunda
de resplandores,
estrellas y luceros
su luz esconden,
las aves cantan,
aquí suenan clarines,
allí campanas.

Y por ver los encantos
de la ribera,
y escuchar los cantares
que en ella suenan,
los moradores
del alcázar se asoman
á los balcones.

¡Oh qué hermosa es la vida,
pues la engalana

cada veinticuatro horas
una alborada!

¡Oh si tuviera
cada veinticuatro horas
una verbena!

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

III.

Repican las campanas
de san Antonio,
y el templo abre sus puertas
á los devotos.....
¡Bendito sea
el patron de los niños
y las doncellas!

De agradecidas madres
son donativo
esas flores que adornan
el santo niño,
el niño hermoso
que sonríe en los brazos
de san Antonio.

Y en el altar pusieron
esas guirnaldas
las tiernas doncellitas
enamoradas

que al Santo deben
el ver correspondido
su amor ardiente.

¿Veis esa hermosa jóven
que llega al templo
conduciendo en sus brazos
un ángel bello?
Pues es la madre
con quien todas las noches
sueña ese ángel.

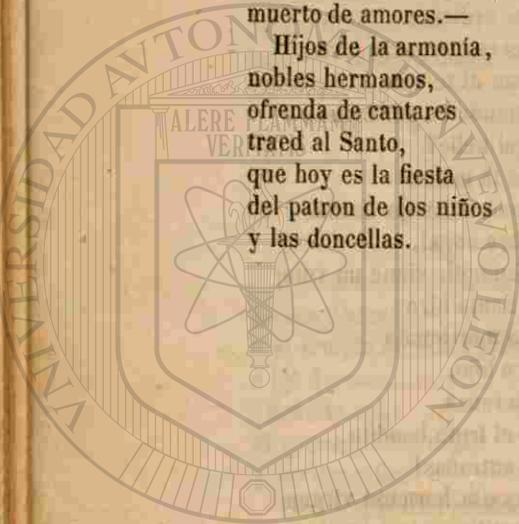
Y á cumplir viene un voto
que al Santo hizo
estando moribundo
su dulce hijo,
sin esperanza
viendo el fruto bendito
de sus entrañas!

¿Veis esa hermosa vírgen
cuya mejilla
se pone colorada
cuando la miran?
¿que al altar llega
cargadita de rosas
y de azucenas?

Pues sabed que en la villa
cuentan que un voto
hizo al Santo bendito
si hallaba novio,

y desde entonces
va un mancebo á su reja
muerto de amores. —

Hijos de la armonía,
nobles hermanos,
ofrenda de cantares
traed al Santo,
que hoy es la fiesta
del patron de los niños
y las doncellas.



DESDE BALCON A BALCON.

I.

Desde mi balcon te veo
cara á cara y frente á frente,
cuando riegas los jazmines
y la albaca y los claveles
que tu habitacion perfuman
porque en tu balcon florecen.
Me parecen muy hermosas
las flores que regar sueles,
pero tú, flor de las flores,
mas hermosa me pareces;
y por eso á todas horas

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

en tu balcon quiero verte,
y por eso, ay Dios, por eso
enamorado me tienes!
Me muero por confesarte
lo que el corazon te quiere,
pero es la calle tan ancha
que mis palabras se pierden
entre tu balcon y el mio
por mas que la voz esfuerce,
y no te puedo decir
«lo que mi corazon siente.»

II.

Quando cierras los cristales
de tu balcon, me parece
que la luz del sol se apaga,
que una oscura noche viene,
y fijo mis tristes ojos
en la muselina ténue
que te recata á la vista
del que se muere por verte.
A veces la agita el viento
y la levanta otras veces....
¡Ay, si vieras qué ilusiones
entonces forja mi mente!

Me figuro que es tu mano
quien la cortinilla mueve,
porque tus ojos me buscan
y tu corazon me quiere;
pero recuerdo en seguida
que ignoras mi amor ardiente,
pues velo el fuego del alma
con un semblante de nieve
y no te puedo decir
«lo que mi corazon siente!»

III.

Desde mi balcon descubro
el blanco lecho en que duermes,
no bien le abandonas y abres
tu balcon cuando amanece.
La confusion y el desorden
que en él mis ojos adierten
me revelan que tus sueños
son agitados y breves.
¿Qué inquietudes te desvelan?
ó ¿de qué mal adoleces?
¡Acaso, como yo, el alma
enferma de amores tienes!
¡Acaso en el lecho lloras,

como tambien me sucede,
 esperanzas amorosas
 que en él nacen y en él mueren!
 Ven á llorar en mi seno,
 pobre tórtola doliente.....
 Pero mi acento amoroso
 en el espacio se pierde,
 «y no te puedo decir
 »lo que mi corazon siente!»

IV.

Blanca paloma encerrada,
 rompe esas tiranas redes
 y ven á buscar el cielo
 que mi corazon te ofrece.
 La juventud es hermosa;
 pero se marcha y no vuelve,
 y es triste pensar en ella
 cuando pasó estérilmente.
 Las almas como la mía
 hasta el dolor embellecen:
 ven á mi lado y el arte
 que Dios me enseñó te enseñe,
 y verás como los cielos
 mas azules te parecen,

mas floridas las praderas,
 mas perfumado el ambiente,
 mas placentera la vida
 y menos triste la muerte.....
 Pero, ay Dios, en el espacio
 estas palabras se pierden,
 «y no te puedo decir
 »lo que mi corazon siente!»



LOS OJOS DE LA MORENA.

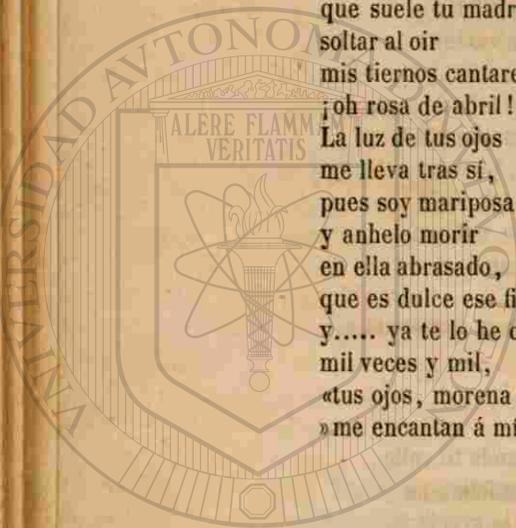
Tus ojos, morena,
me encantan á mí
aun mas que las rosas,
aun mas que el jazmin,
aun mas que las perlas,
aun mas que el rubí.
Por eso sin ellos
no puedo vivir,
por eso los míos
se fijan en ti,
por eso á sus rayos

quisiera morir,
por eso me encuentro
contento y feliz
si tú á la ventana
te dignas salir,
si tú una mirada
me das desde allí
Morena, por eso
te vuelvo á decir
«tus ojos, morena,
me encantan á mí»

II.

Rondando tu calle,
cantando feliz
la sal y la gracia
que Dios puso en tí,
las noches enteras
estoy, serafín;
y rabia tu madre
diciendo que así
en toda la noche
la dejo dormir;
mas nada me importan,
sufriendo por tí,

el aire y la lluvia
 y el fiero mastin
 que suele tu madre
 soltar al oír
 mis tiernos cantares,
 ¡oh rosa de abril!
 La luz de tus ojos
 me lleva tras sí,
 pues soy mariposa
 y anhelo morir
 en ella abrasado,
 que es dulce ese fin
 y.... ya te lo he dicho
 mil veces y mil,
 «tus ojos, morena,
 me encantan á mí.»



G.

LA NIÑA DE OJOS AZULES.

I.

Ved á la dulce niña
 de ojos azules
 risueña como el cielo
 cuando no hay nubes;
 vedla qué hermosa,
 vedla coloradita
 como las rosas!
 Fué ayer á san Antonio
 de la Florida,
 que da el Santo bendito
 novio á las niñas,

y un bello novio
le salió al dar la vuelta
de san Antonio.

Por eso está contenta,
por eso canta
como los pajaritos
por la mañana,
que era muy triste
sin tener un mal novio
cumplir los quince.

El novio que á la niña
salió ayer tarde
jura que la idolatra
porque es un ángel,
y ella es tan niña
que cree sus juramentos
á pié juntillas.—

Niña, palabras dulces
no te seduzcan
pues en el Diccionario
las hay de azúcar;
préndate de hechos,
pues en el Diccionario
no se hallan esos.

Si un galán te abandona,
no te dé pena:
pronto encontrarás otro
que mas te quiera,

pues, niña hermosa,
«tienes ojos azules,
»ojos de gloria.»

II.

Niña de ojos azules,
ojos de gloria,
si estabas colorada
como las rosas,
hoy estás, niña,
como las azucenas
descolorida.

Un besito apostemos
á que adivino
por qué tienes el rostro
descolorido.....

Por mas que calles,
en este mundo, niña,
todo se sabe.

Sales todas las noches
á tu ventana

y los hondos suspiros
que en ella exhalas
van á la mia
y me lo cuentan todo,

todito, niña.
 Tienes enferma el alma
 de mal de amores;
 quieres y no te quieren.....
 ¡picaros hombres!
 así son todos:
 á la que quiere mucho
 la quieren poco.
 No me admira el mal pago
 de tus amores,
 que amores de este mundo
 buscan los hombres,
 y en mi concepto
 los tuyos se parecen
 á los del cielo.
 ¡Quién espera en amores
 hallar la dicha
 cuando llora por ellos
 la pobre niña,
 la niña hermosa,
 la de ojitos azules,
 ojos de gloria!

III.

Te he visto en la Almudena
 muchas mañanas
 á los piés de la Virgen
 arrodillada.
 ¿Por qué escondías
 la cara con el velo
 de tu mantilla?
 Niña, se me figura.....
 ¡Dios me perdone!
 que mezclabas con llanto
 tus oraciones.
 ¿Qué le pedías
 á la santa Patrona
 de Madrid, niña?
 ¿Le pedías venganza
 contra el ingrato
 que su amor te rehusa,
 que un día acaso
 ante la santa
 patrona de la villa
 fé te juraba?
 Pero tus dulces ojos
 bien claro dicen

que es amor, no venganza,
lo que tú pides.

Quien tu amor siente,
en lugar de vengarse
perdona y muere.

¡Ay Dios, quién fuera dueño
de tu amor, niña,

como aquel que te puso
descolorida,
que te desdeña,
que ha trocado las rosas
en azucenas!

Porque tienes el alma
que yo ambiciono
y el amor de los cielos
miro en tus ojos,
pues, niña hermosa,
«tienes ojos azules,
»ojos de gloria.»

IV.

Silencio!... Las campanas
tocan á muerto!
¿Si habrá muerto la niña
de ojos de cielo?

Sin duda es ella,
que no la he visto há dias
en la Almudena,
que no se oyen suspiros
en su ventana,
que están mustias las flores
que ella regaba,
que su cabello
adornaba con tristes
rosas de muerto!...

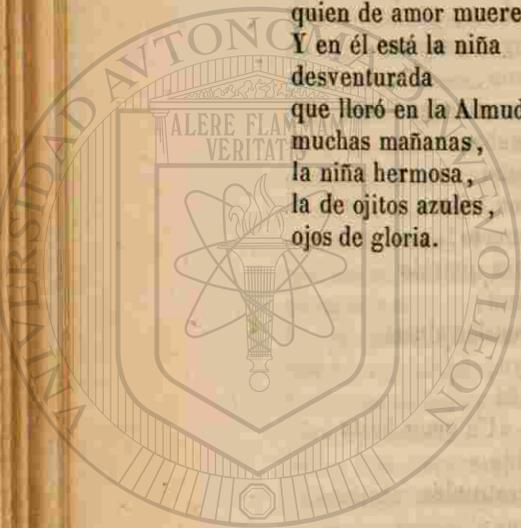
Yo la hubiera querido
con alma pura,
como quieren las almas
como la suya,
pero esa niña
me dijo: — «Un amor basta
para una vida.»
Vengan ingratitudes
otras mujeres;
pero.... ¡ bendita aquella

que amando muere,
por mas que el mundo
siembre ironía y burlas
en su sepulcro!

Mas allá del martirio
se encuentra un cielo
donde los nobles mártires
tienen asiento,

010464

donde halla siempre
amor de los amores
quien de amor muere.
Y en él está la niña
desventurada
que lloró en la Almudena
muchas mañanas,
la niña hermosa,
la de ojitos azules,
ojos de gloria.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

7.

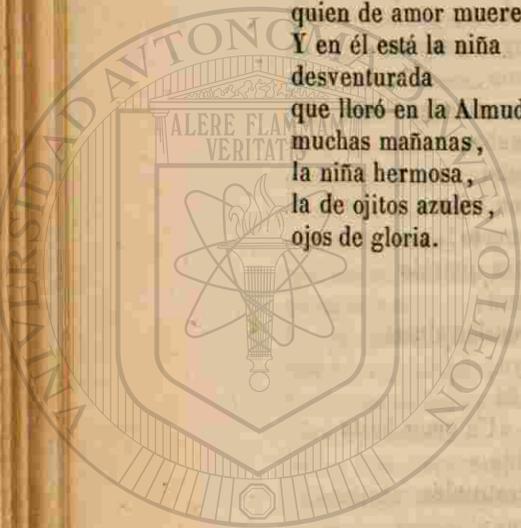
LA NIÑA DE OJOS NEGROS.

1.

— «Niña de catorce abriles,
hermosa como el lucero,
graciosa como las gracias,
pura como el ángel bello
que baja todas las noches
á velar tu dulce sueño,
escúchame, no desoigas,
mis amorosos consejos
por correr tras las pintadas
mariposas del otero,
que si mis consejos oyes

®

donde halla siempre
 amor de los amores
 quien de amor muere.
 Y en él está la niña
 desventurada
 que lloró en la Almudena
 muchas mañanas,
 la niña hermosa,
 la de ojitos azules,
 ojos de gloria.



LA NIÑA DE OJOS NEGROS.

1.

— «Niña de catorce abriles,
 hermosa como el lucero,
 graciosa como las gracias,
 pura como el ángel bello
 que baja todas las noches
 á velar tu dulce sueño,
 escúchame, no desoigas,
 mis amorosos consejos
 por correr tras las pintadas
 mariposas del otero,
 que si mis consejos oyes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



y nunca te apartas de ellos,
 nunca en tí los desengaños
 derramarán su veneno.
 Tu amor es tu dulce madre,
 tus esperanzas, el cielo,
 tu anhelo, las mariposas,
 tu mundo, el nativo pueblo;
 mas..... ¡pronto de otros amores
 sentirás vago deseo,
 y pronto otras esperanzas
 se albergarán en tu pecho,
 y pronto á agitar tu alma
 vendrá diferente anhelo,
 y pronto por otro mundo
 vagará tu pensamiento!
 Pues bien: cuando esperimenes,
 niña, ese cambio funesto,
 no des á la confianza
 libre morada en tu pecho,
 «no te fies de los hombres
 » aunque digan bien te quiero.»

II.

Tal consejo dió su madre
 á una niña de ojos negros,

y la niña prometió
 no olvidar aquel consejo.
 Meses y meses pasaron
 y aun años pasando fueron,
 y lo que su madre dijo
 iba la niña sintiendo.

Soñaba todas las noches,
 y en sus agitados sueños
 á veces la oyó su madre
 nombrar á un gentil mancebo
 con quien la niña en el soto
 buscó nidos otro tiempo.

—Hija del alma, la dijo,
 sueñas, y el soñar no es bueno.
 Cuidado no bebas agua
 cuando te vayas al lecho,
 ni duermas ninguna noche
 con la mano sobre el seno.

—No importa, madre, que sueñe,
 que son muy dulces mis sueños,
 contestó la hermosa niña,
 dando un suspiro muy tierno,
 y siguió todas las noches
 al acostarse bebiendo,
 y quedándose dormida
 con la mano sobre el pecho,
 y tornó á decirte entonces
 su madre con mas empeño:

—«No te fies de los hombres
»aunque digan bien te quiero.»

III.

Junto á una cruz del Calvario
que hay orillita del pueblo,
encontró un mancebo un día
á la niña de ojos negros
y en cuanto la vió la dijo :

—«Morena, por tí me muero!»
La niña que aquella noche
soñara con el mancebo,
mostró el enojo en los lábios
y en los ojos el contento ;
mas como el galan siguiera
en sus amantes requiebros,
con juramentos de amores
respondió á sus juramentos,
pues no hay doncella cristiana
que diciéndola un mancebo :
«Por esta cruz te lo juro»
no le responda :—«Te creo»
como la doncella tenga
vírgen de amores el pecho,
como haya venido al mundo

bajo este bendito cielo ,
como al mancebo haya visto
por el cristal de sus sueños
que es de todos los cristales
el cristal mas embustero.
Ved de qué sirvió á la niña ,
á la niña de ojos negros,
que su madre á todas horas
le estuviera repitiendo :
—«No te fies de los hombres
»aunque digan bien te quiero.»

IV.

Una noche de verano ,
de estas noches que tenemos
en esta tierra llorada
por romanos y agarenos,
en esta tierra bendita
por los ángeles del cielo,
una de estas bellas noches
fué la niña de ojos negros
á respirar el ambiente
de las dehesas y los huertos
junto á una cruz del Calvario
que hay orillita del pueblo ;

y junto á la cruz bendita
 paróse y al mismo tiempo,
 «Por esta cruz te lo juro»
 oyó decir á un mancebo,
 á quien respondió en seguida
 una doncella: «Te creo.»
 Al oír estas palabras
 cayó desmayada al suelo,
 y al recobrar el sentido.....
 halló el Calvario desierto
 y cantaban la alborada
 los pajaritos parleros.
 Entonces, con lento paso,
 con el corazón deshecho,
 con lágrimas en los ojos,
 tomó el camino del pueblo
 murmurando:— Madre mía,
 bien me dijiste diciendo:
 «No te fies de los hombres
 » aunque digan bien te quiero!»

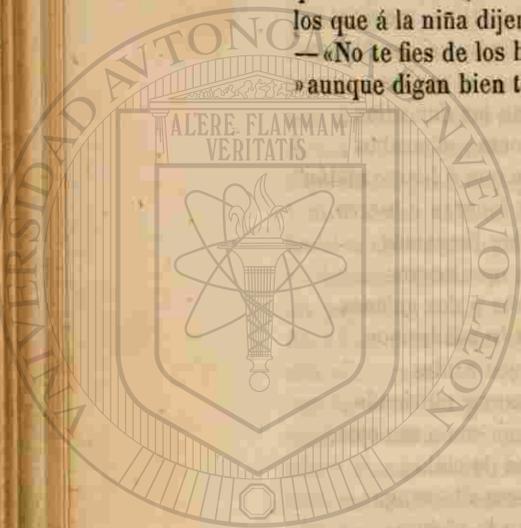
v.

La que compró desengaños
 en los amores primeros,
 en los amores segundos

desengaños va vendiendo.
 Pues decís á una morena
 «morena, por tí me muero»
 y al mismo tiempo á una blanca
 le decís ni mas ni menos,
 si os engañan las doncellas,
 tened paciencia, mancebos,
 que aquellos que á hierro matan
 justo es que mueran á hierro.
 Si por esta ley juzgamos
 á la niña de ojos negros,
 porque engaña á dos galanes,
 poca pena la impondremos.
 La niña de ojos azules
 venga el desamor muriendo,
 que es su alma como sus ojos,
 como sus ojos de cielo;
 la de ojos negros le venga
 hiriendo como la hirieron,
 que es su alma como sus ojos,
 como sus ojos de fuego.
 A dos calles diferentes
 tiene rejas su aposento
 y si á Juan engaña en unas,
 en otras engaña á Pedro,
 y si á Pedro miente mucho,
 no miente á Juan mucho menos,
 pues es bien se rijan ellas

por la ley que hicieron ellos,
que ellos fueron, no su madre,
los que á la niña dijeron:

— «No te fies de los hombres
» aunque digan bien te quiero.»



8.

A LA GRILLA DEL ARROYO.

1.

Una mañana de mayo,
una mañana muy fresca,
entréme por estos valles,
entréme por estas vegas.
Cantaban los pajaritos,
olían las azúcnas,
eran azules los cielos
y claras las fuentes eran.
Junto á un arroyo mas claro
que un espejo de Venecia,
hallára una pastorcica,

5

una pastorcica bella.
 Azules eran sus ojos,
 dorada su cabellera,
 sus mejillas como rosas
 y sus dientes como perlas.
 Quince años no mas tendria
 y daba placer el verla,
 «lavándose las sus manos,
 »peinándose las sus trenzas.»

II.

—Pastorcica de mis ojos,
 admirado la dijera,
 Dios te guarde por hermosa,
 bien te lavas, bien te peinas.
 Aquí te traigo estas flores
 cogidas en la pradera:
 sin ellas estás hermosa,
 y estaráslo mas con ellas.
 —No me placen, mancebico,
 respondiome la doncella,
 no me placen, que me bastan
 las flores que Dios me diera.
 —Quién te dice que las tienes?
 Quién te dice que eres bella?

— Me lo dicen los zagales
 y las fuentes de estas vegas. —
 Así habló la pastorcica
 entre enojada y risueña,
 «lavándose las sus manos,
 »peinándose las sus trenzas.

III.

— Si no te placen las flores
 vente conmigo siquiera,
 y allá, bajo las encinas,
 sentadicos en la yerba,
 contaréte muchos cuentos,
 contaréte cosas buenas.
 — Pues eso menos me place,
 porque el cura de la aldea
 no quiere que con mancebos
 vayan al campo doncellas. —
 Tal dijo la pastorcica,
 y no pude convencerla
 con esta y otras razones,
 con esta y otras promesas.
 Partime desconsolado
 y prorumpiendo en querellas,
 lloré por la pastorcica

que sin darme otra respuesta, —
siguió á orilla del arroyo
entre enojada y contenta,
«lavándose las sus manos,
»peinándose las sus trenzas.»

IV.

Entréme por estos valles,
entréme por estas vegas;
mas..... ¡mi corazon estaba
muriéndose de tristeza,
que odiosas me eran las flores
y odiosas las fuentes me eran.
Torné junto el arroyuelo
donde á la doncella viera.....
El arroyo encontré al punto
mas no encontré la doncella !
Pasaron días y dias
y hasta semanas enteras,
y yo no paso ninguna
sin que al arroyo no vuelva;
pero ay, que la pastorcica
mis ojos aquí no encuentran,
«lavándose las sus manos,
»peinándose las sus trenzas.»

9.

AMOR SIN ESPERANZA.

1.

Calle arriba, calle abajo,
las doce y sereno cantan
los serenos de la calle,
de la calle de la Palma,
y el barrio de Maravillas
cuando los serenos callan
vuelve á quedar en silencio
cual si nadie le habitára.
¡Ay qué fria está la noche!
¡Ay qué terrible es la escarcha!
¡Ay cómo soplan los cierzos,

los cierzos del Guadarrama!
Y sin embargo, un mancebo
asoma por la empinada
calle de santa Lucia
y al compás de su guitarra,
en la esquina de la calle,
de la calle de la Palma,
así lamenta la muerte
de sus dulces esperanzas:

«Morena resalada,
flor de las flores,
rosal de los rosales,
sol de los soles,
deja que un triste
al pié de tus balcones
por tí suspire!

»Ya que mis esperanzas
has marchitado,
ya que no han de ceñirte
nunca mis brazos,
deja que llore
y llorando, mi pecho
se desahogue.

»San Isidro bendito,
nunca llegarás,
pues en tu romería
ví á la tirana

de cuyos lábios
tras la esperanza brotan
los desengaños.

»¡Ay! al pasar el rio
debieron darme
sepultura las ondas
del Manzanares,
pues el desvío
da muerte mas penosa
que no los rios!

»Fueron mis esperanzas
sueños falaces,
relámpago que brilla
solo un instante,
«flores de almendro
que nacieron temprano,
»se helaron presto!»

«Dicen que muchas chicas
hay en el barrio
mas lindas que las rosas
de abril y mayo;
pero yo digo
que ninguna tan linda
como tú he visto.

«Así, niña, no estrañes
si día y noche
vengo á llorar debajo
de tus balcones,
si á llorar vengo
mi perdida esperanza
de ser tu dueño.

»Niña, te dije un día,
como me quieras,
vivirás á mi lado
como una reina,
pues sabe, niña,
que ni á Isabel Segunda
tendrás envidia.

»Y aunque en una guardilla
juntos vivamos,
nuestros dulces amores
la harán palacio,
pues segun dicen,
los que se quieren mucho
son muy felices.»

«Así te dije, niña.
¡Quién me dijera
que aquellas esperanzas
hermosas eran
flores de almendro
que nacieron temprano,
se helaron presto!»

III.

«Tengo diez y seis años!
¡Ay qué desdicha,
tan pronto la esperanza
llorar perdida,
soñar un cielo
y al despertar, hallarse
con un infierno!

»Si bajo tus balcones
lloro mis penas,
no busco ya tus ojos
tras las vidrieras,
pues ya no espero
que te asomes á verme
como otro tiempo.

»Meses y meses hace
que vengo á verte
y hace que no te veo
meses y meses,
lo cual es prueba
de que de mi amor fino
ya no te acuerdas!

»Cómo soplan los cierzos
del Guadarrama!

La sangre se me hiela,
la voz me falta....
Permita el cielo
que desde aquí me lleven
al cementerio!

» Que es para mí la vida
pesada carga
porque para mí han sido
las esperanzas
«flores de almendro
» que nacieron temprano,
» se helaron presto.»

Calló el mancebo, y la calle
quedó muda y solitaria
y siguió soplando el cierzo
y aumentándose la escarcha.
Poco después, los serenos
sobre las losas heladas
vieron un cuerpo sin vida
al lado de una guitarra.
¡Ay! era un pobre mancebo
á quien dió muerte temprana
mas que el frío de la noche,
un amor sin esperanza!

10.

BIENAVENTURADOS LOS QUE CREEN.

Aunque viva engañado
poco me importa,
que también el engaño
tiene su gloria.

«Duerme, niño del alma,
no tengas miedo
por mas que el viento silbe
y aullen los perros;
duerme, que al niño
mientras duerme le guardan
los angelitos.» —

Así cantó una noche
mi dulce madre
procurando dormirme
con sus cantares,
y fui quedando
poco á poco dormido
con aquel canto.

Hasta que empezó á verse
la luz del día,
dicen que el viento estuvo
silba que silba,
y aun aseguran
que estuvieron los perros
aulla que aulla.

Mas yo pasé en un sueño
toda la noche
junto á mi cuna oyendo
dulces canciones,
junto á mí viendo
un ángel que velaba
mi dulce sueño.

Y desde aquella noche
durmió tranquilo
bajo el ala del ángel
el pobre niño.
¡Santa creencia!
La madre que la infunde
¡bendita sea!

II.

«Tal vez encuentres, hijo
de mis entrañas,
mas espinas que flores
en tu jornada;
pero, hijo mio,
piensa que están las palmas
tras el martirio!»

Así me dijo un día
mi dulce madre
convertidos sus ojos
en dos raudales,
así me dijo
cuando dejó la tierra
por que suspiro.

Ay mis montañas verdes!
ay mis cantares!
ay mi casita blanca!
ay mis nogales!
ay mis castaños
en donde yo jugaba
con mis hermanos!
Hallo tantas espinas
en mi jornada,

que el corazon me duele,
me duele el alma!
Si alguien lo duda,
en mi frente está escrito
con una arruga!

Mas si Dios me da penas,
yo las bendigo
porque crecen las palmas
tras el martirio.....
¡Santa creencia!
la madre que la infunde
¡bendita sea!

III.

«Si el amor, hijo mio,
llama á tu pecho,
no olvides que su origen
está en los cielos,
y ten presente
que la mujer es débil
y el hombre es fuerte.»—

Así me escribió un dia
mi dulce madre.....
Coronada de gloria
por ello se halle,

que desde entonces
por el amor del ángel
troqué el del hombre.

En el amor contemplo
la pura esencia
de lo santo y lo bueno
que hay en la tierra,
y el amor pago
con lo que hay en la tierra
mas puro y santo.

La mujer á mis ojos
es débil planta
de eternos huracanes
amenazada,
y así procuro
su generoso apoyo
ser en el mundo.

Esta dulce creencia
me proporciona
mil goces inefables
que el vulgo ignora.....
¡Santa creencia!
la madre que la infunde
¡bendita sea!

®

IV.

«No llores, hijo mio,
cuando yo espire,
que si mueren los cuerpos,
las almas viven,
y al fin y al cabo
la pérdida es un poco
de polvo vano.» —

Así me escribió un día
mi dulce madre
de su existencia el término
viendo acercarse.....

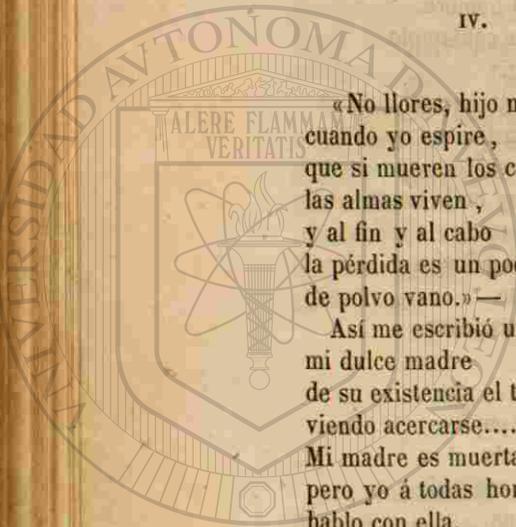
Mi madre es muerta,
pero yo a todas horas
hablo con ella.

Exhalan cada día
su último aliento
séres por quienes late
mi amante pecho,
mas no me importa,
que les hablo y me escuchan
á todas horas.

Cuando un ramo de flores
pongo en su tumba,

ó su nombre definiendo
de la impostura,
un tierno voto
de gratitud me envían
lentos de gozo.

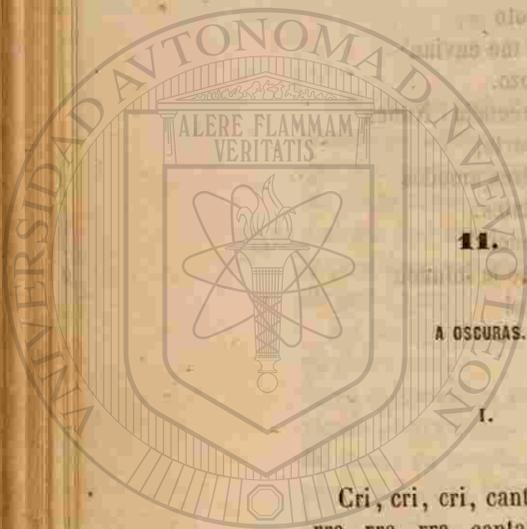
¡Santa creencia! Nunca
de mí se aparte,
que á los séres amados
hace inmortales.
¡Santa creencia!
la madre que la infunde
¡ bendita sea!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





11.

A OSCURAS.

1.

Cri, cri, cri, cantan los grillos,
 rra, rra, rra, cantan las ranas,
 qui-qui-ríqui, canta el gallo;
 mas, ¿qué dicen cuando cantan?
 Dicen: «Bien haya la noche
 porque goza uno á sus anchas,
 sin que importunos le estorben,
 ni zumbones le den baya!»
 Así digo yo, morena,
 cuando á mi ladito te hallas,
 que la luz de los candeleros,

ni la luz de la mañana
 donde tus ojos están
 no hacen maldita la falta,
 «pues para alumbrarme á mí
 »la luz de tus ojos basta.»

II.

Estáte bajo esas nubes,
 estáte, luna, y no salgas,
 que me encuentro bien á oscuras
 con mi morena del alma.
 Como estoy ciego de amores,
 la luz no me sirve nada,
 como estoy ciego, no veo,
 pero el que está ciego, palpa.
 Estáte bajo esas nubes,
 estáte, luna, y no salgas,
 que quiero descolorida
 á mi morena del alma,
 que en cuanto salgas tú, luna,
 se me pondrá colorada,
 «que para alumbrarme á mí
 »la luz de sus ojos basta.»

III.

¡Cuánto te quiero, morena!
 ¡Qué bien, qué bien se descansa
 á oscuras sobre tu seno,
 á oscuras sobre tu falda!
 ¡Qué buena vida en el Polo
 con una buena muchacha!
 porque allí medio año es noche
 y el otro medio allá se anda!
 Vámonos, morena, al Polo;.....
 pero no, buena es España,
 que allí las chicas son hielo,
 y aquí las chicas son ascuas,
 aquí las chicas son pólvora,
 aquí las chicas son llama,
 «y para alumbrarle á uno
 »la luz de sus ojos basta.»

IV.

Morenita de mis ojos,
 ya empieza á alumbrar el alba,

ya cantan las avecillas
 en esta fresca enramada,
 ya el sacristan de la aldea
 tan-tan, toca las campanas.....
 Alba, apaga tus antorchas,
 aves, dejad las tonadas,
 sacristan, toca la queda
 si de la torre no bajas.....
 Pero ay, morena, que siguen
 alumbra que alumbra el alba,
 canta que canta las aves
 y tan-tan-tan las campanas!
 Antes que el sol nos ofenda,
 vámonos, morena, á casa
 y para alargar la noche,
 cerraremos la ventana,
 que si no se ve, no importa,
 que si no se ve, se palpa,
 «que para alumbrarme á mí
 »la luz de tus ojos basta.»



12.

EL ADOLESCENTE.

Quince años cumplidos tiene
 y no sé cómo llamarle,
 no sé si infante ó mancebo,
 no sé si mortal ó ángel,
 pues las pasiones del hombre
 comienzan á dominarle
 y aun su corazón perfuma
 la inocencia del infante.
 Mirad con cuánta ternura
 da un dulce beso á su madre,
 y mirad cómo sus ojos

buscan, tímidos y amantes,
 al mismo tiempo á esa virgen
 que asoma entre los rosales.
 No sabe lo que ambiciona,
 mas la ambicion le combate,
 no sabe lo que desea,
 mas que algo desea sabe,
 «¡Ay si pudiera volar
 como las águilas reales!»

II.

Allá abajo en la arboleda
 discurre un inquieto enjambre
 de niños que en los dos lustros
 acaso ninguno raye.
 Allí hay fuentes cristalinas,
 allí hay flores odorantes,
 allí hay pájaros cantores,
 allí hay toldos de ramaje
 y desde allí se ve el sol
 en occidente ocultarse;
 pero los niños enturbian
 los cristalinos raudales,
 no hacen caso de las flores
 que huella su planta errante,

mandan á los pajaritos
con la música á otra parte
y dejan que el sol se esconda
sin detenerse á mirarle.

Pero el bello adolescente
se despide de su madre
y vaga por la arboleda
con languidez inefable.

Fuentes, flores, pajaritos,
ramas, sol, todo le place,
todo lo contempla, todo
tiene para él un lenguaje
que no comprende y le encanta,
que le anima y que le abate,
que le hace ansiar otro mundo
y bendecir este le hace.

Ved aquí la diferencia
que separa á ambas edades:
alma pequeña, la infancia,
la adolescencia, alma grande,
la una, sin aspiraciones
indefinibles, constantes,
«la otra, quisiera volar
»como las águilas reales!»

III.

Mas ¿qué siente ese mancebo
de la infancia al separarse?

¿Qué ambiciona? ¿qué desea?
¡Ni él mismo acaso lo sabe!

El círculo de montañas
en que está encerrado el valle
parece al adolescente
el recinto de una cárcel.

Ese recinto es estrecho,
quiere mas campo, mas aire,
mas cielo, mas horizonte,
medita empresas muy grandes
y en espacio tan mezquino
esas empresas no caben.

Preguntadle qué es amor
y os dirá que no lo sabe,
preguntadle á qué mujer
preferencia debe darse,
si á la mujer de ojos garzos
ó á la de ojos de azabache,
si á la de tez de azucena
ó á la morena inflamable,
si á la que raye en los quince

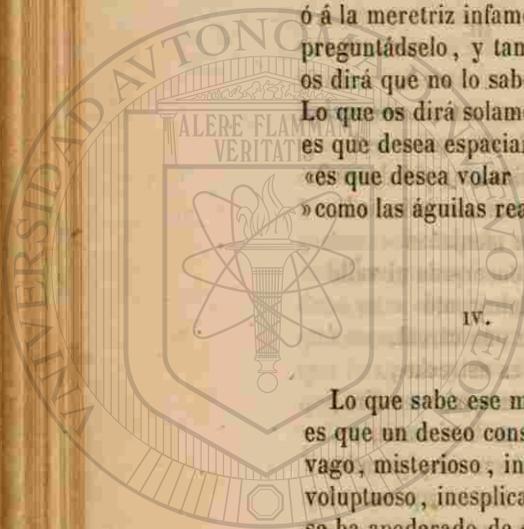
ó á la que en los treinta raye,
 si á la virgen sin mancilla
 ó á la meretriz infame;
 preguntádselo, y tambien
 os dirá que no lo sabe.

Lo que os dirá solamente
 es que desea espaciarse,
 «es que desea volar
 » como las águilas reales!»

IV.

Lo que sabe ese mancebo
 es que un deseo constante,
 vago, misterioso, intenso,
 voluptuoso, inesplicable,
 se ha apoderado de su alma
 y sin tregua la combate;
 lo que sabe ese mancebo
 es que los hombres no nacen
 para atravesar el mundo
 sin impelerle adelante,
 para no dejar su huella
 impresa en ninguna parte,
 para tornar á la nada
 sin ser llorado por nadie;

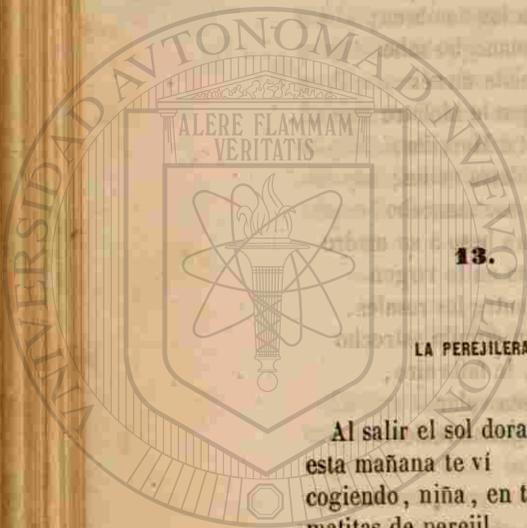
lo que sabe ese mancebo
 es que Dios no ha dado en balde
 el corazon a los hombres;
 lo que ese mancebo sabe
 es que necesita un sér
 hermoso, que le idolatre
 como Isabel á Marcilla,
 como no idolatra nadie;
 lo que sabe ese mancebo
 que al dar un beso á su madre
 clava la vista en la virgen
 que asoma entre los rosales,
 es que en un círculo estrecho
 le falta luz, le falta aire,
 «es que desea volar
 » como las águilas reales!»



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





13.

LA PEREJILERA.

Al salir el sol dorado
esta mañana te vi
cogiendo, niña, en tu huerto
matitas de perejil.

Para verte mas de cerca
en el huerto me metí
y sabrás que eché de menos
mi corazón al salir.
Tú debistes encontrarle,
que en el huerto le perdí.

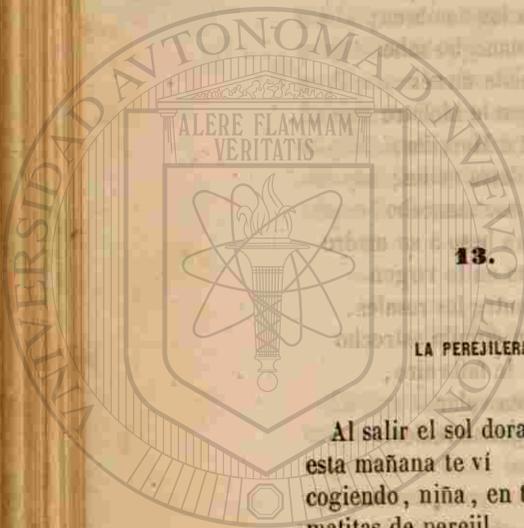
«Dámele, perejilera,
que te le vengo á pedir.»

14.

LA AUSENCIA.

I.

Quando voy por estos valles,
cuando voy por estas vegas
acude el llanto á mis ojos
y á mi pecho la tristeza,
porque recuerdo que un día,
de placer el alma llena,
soñamos dichas celestes
juntos en estas praderas.
¿Dónde estás, paloma mía,
que solitario me dejas
vagar por aquí en las dulces



13.

LA PEREJILERA.

Al salir el sol dorado
esta mañana te vi
cogiendo, niña, en tu huerto
matitas de perejil.

Para verte mas de cerca
en el huerto me metí
y sabrás que eché de menos
mi corazón al salir.
Tú debistes encontrarle,
que en el huerto le perdí.

«Dámele, perejilera,
que te le vengo á pedir.»

14.

LA AUSENCIA.

I.

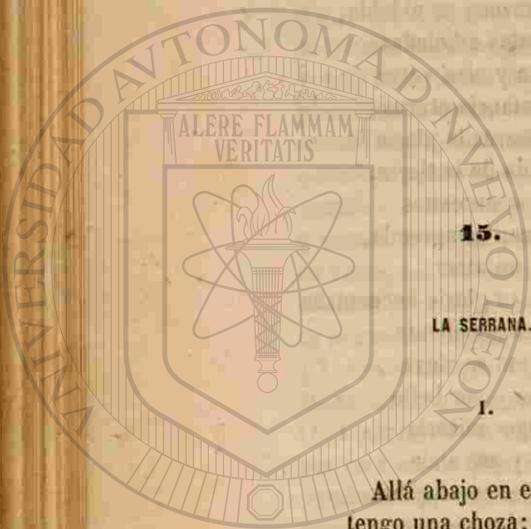
Quando voy por estos valles,
cuando voy por estas vegas
acude el llanto á mis ojos
y á mi pecho la tristeza,
porque recuerdo que un día,
de placer el alma llena,
soñamos dichas celestes
juntos en estas praderas.
¿Dónde estás, paloma mía,
que solitario me dejas
vagar por aquí en las dulces

mañanas de primavera?
 Las mañanitas de mayo
 son, alma mía, muy bellas
 si el amor las acompaña
 y muy triste si las deja,
 pues cuando es azul el cielo
 cuando hay lirios y azucenas,
 cuando los pájaros cantan,
 cuando el sol brilla y no quema
 y cuando de hojas y flores
 se visten las arboledas,
 el amor para las almas
 es necesidad suprema.
 ¿Y consientes que mis ojos
 sigan llorando tu ausencia?
 Ojos que te vieron ir
 por esos mares afuera
 «¡ cuando te verán volver
 » para alivio de mis penas!»

II.

Torna á estos valles tranquilos
 y alegre con tu presencia
 mi corazón que se muere,
 que se muere de tristeza!

y si no fueron mentidas
 tus amorosas promesas,
 si fué el corazón, no el labio,
 el que en estas arboledas
 me juró cien y cien veces
 amor y constancia eterna,
 aquí encontrarás la gloria
 mas cumplida de la tierra.
 Si un corazón necesitas
 que tu corazón comprenda,
 si necesitas un alma
 de esas que su gloria encuentran
 en la adoración ardiente
 de todo cuanto se eleva
 por generoso y por bello
 sobre la vulgar miseria,
 ese corazón y ese alma
 en estos valles te esperan.
 Causados están mis ojos
 de llorar tu larga ausencia!
 Ojos que te vieron ir
 por esos mares afuera,
 «¡ cuando te verán volver
 » para alivio de mis penas!»



Allá abajo en el valle
 tengo una choza;
 manzanitos floridos
 le dan su sombra,
 y entre las ramas
 cantan allí las aves
 por la mañana.

Al lado de mi choza
 mana una fuente,
 una fuente fresquita
 como la nieve,

y á mi ventana
 trepan á darme flores
 las pasionarias.

Solo falta á mj choza
 y el alma busca
 una cara de cielo
 como la tuya.
 «Serrana hermosa,
 »deja tu serranía,
 »vente á mi choza.»

II.

Esos ojos de cielo
 dicen, serrana,
 que el amor es la gloria
 que mas te agrada.
 Sigüeme al valle,
 que amor de los amores
 allí he de darte.

Verás qué envidia tienen
 tus compañeras
 cuando al bajar á misa
 tu dicha vean,
 verás qué ingratas
 parecen estas sierras

á las serranas.

Como que tú mereces

un paraíso,

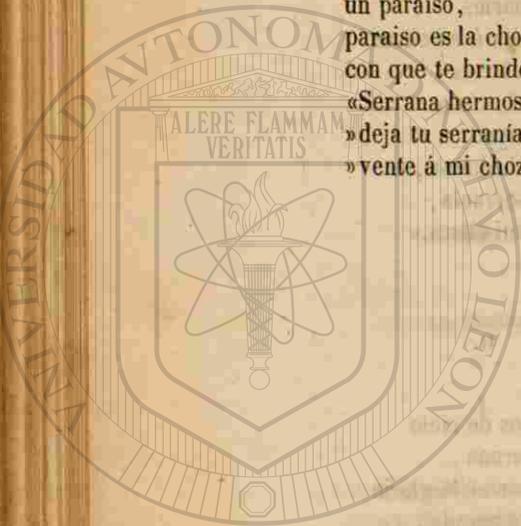
paraíso es la choza

con que te brindo.

«Serrana hermosa,

»deja tu serranía,

»vente á mi choza.»



16.

LA ROSA ENTRE LAS ROSAS.

I.

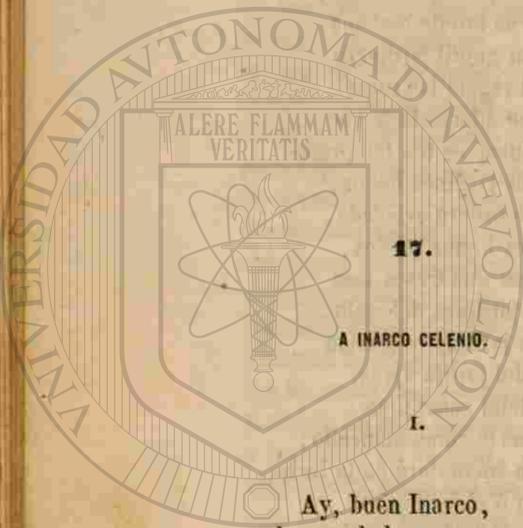
Muy temprano vienes, niña,
 por estos jardines bellos,
 por esta oscura arboleda,
 por estos lindos paseos!
 Llevas rosas en la falda,
 llevas rosas en el pecho....
 ¡Pobre de la hermosa niña
 si la ven los jardineros!
 Las rosas de estos rosales
 no robes, niña, á su dueño,
 pues en tus mejillas tienes

rosas de color mas bello,
 de mas virginal pureza,
 de mas vida, de mas precio,
 ni dejes tan de mañana
 la blandura de tu lecho,
 la custodia de tu madre,
 la dulce paz de tu sueño;
 pues aunque en estos jardines
 es el ambiente muy fresco,
 cantan muy dulces las aves,
 son claros los arroyuelos,
 es toda perfume el aura
 y es todo flores el suelo,
 pudieran equivocarte
 con las rosas los mancebos
 y alguno de ellos cogerte
 y deshojarte en su seno,
 «porque las niñas son flores
 »que hasta las deshoja el viento.»

II.

Pero si las bellas rosas
 no son el único objeto
 por quien dejas tan temprano
 la blandura de tu lecho,

la custodia de tu madre,
 la dulce paz de tu sueño;
 si buscas tan de mañana
 á algun gentil jardinero
 que te regala las rosas
 con que adornada te veo,
 no le busques tan temprano
 en estos jardines bellos,
 en esta oscura arboleda,
 en estos lindos paseos,
 que eres una fresca rosa
 de los jardines del cielo
 y á los jardineros gustan
 rosas del jardín ajeno.
 Eres débil como niña
 y él fuerte como mancebo;
 ¿quién sucumbirá en la lucha,
 la niña ó el jardinero?
 y si en la lucha sucumbes,
 di ¿qué será de ti luego,
 y qué de la dulce madre
 que al coronarte de besos,
 te llama su luz, su gloria,
 su vida, su Dios, su cielo?
 ¡Oh niña, torna á su lado,
 torna al abrigo materno,
 «porque las niñas son flores
 »que hasta las deshoja el viento.»



Ay, buen Inarco,
 la necedad
 es muy difícil
 de esterminar,
 pues como planta
 nociva, va
 reproduciéndose
 que es por demás!
 En todas partes
 el necio da
 tormento al pobre

hijo de Adan
 que hombres sensatos
 desea hallar.
 Ah! si volvieras
 tú por acá
 ¡ cómo te habías
 de horripilar
 viendo tan rara
 fecundidad!
 Yo soy un mozo
 de un natural
 dulce y pacífico
 como el que mas
 y tanto, tanto
 que de causar
 daño á una mosca
 soy incapaz.
 Cuando dos riñen
 con terquedad
 y me preguntan
 cuál de ellos va
 errado, siempre
 digo imparcial
 que los que riñen
 errados van.
 De aquí se infiere
 que en censurar
 faltas ajenas

no hallo solaz.
 ¡Acaso, acaso
 tendré yo mas
 que una pelota
 jugada mal!
 Pero contiene
 la sociedad
 en que vivimos
 cáfila tal
 de mentecatos,
 que fuera ya
 cabronería
 ver y callar.

II.

Sin ir mas lejos,
 tres dias há
 hallé en la calle
 de Fuencarral
 un vil retoño
 del charlatan
 que en aquel sitio
 te hizo rabiar
 con su maldita
 locuacidad.

Ah! qué modelo
 para copiar
 al presumido,
 y al holgazan,
 y al embustero,
 y á tantos mas
 que enumerarlos
 es necesidad,
 porque es el cuento
 de no acabar.
 Al verle, es claro,
 como que el tal
 hasta los pelos
 me tiene ya
 con sus embustes
 y su sobar,
 por medio, medio
 de un lodazal
 á la otra acera
 me quise echar.
 Si acaso piensas
 que fué eficaz
 este recurso,
 piensas muy mal,
 pues aquel bárbaro
 siguió detras
 con tanta, tanta
 celeridad

que todavía
ignoro cuál
fuimos mas listo,
yo en escapar
ó él en asirme
por el gaban.

III.

— Ola! me dice,
¿de cuándo acá
pasan los hombres
sin saludar
á sus amigos?
Cómo te va?

— Muy bien, contesto.....
muy mal, muy mal!
añadí viendo
que sin piedad
entrambas manos
me iba á estrujar
entre las suyas
el animal.
Para contarte
de pe á pa
lo que siguió á este

preliminar,
fuera preciso
tener tu sal
y tu «dificil
facilidad»
que en vano trato
yo de imitar;
pero tú, Inarco,
comprenderás
cuántos tormentos
me hizo pasar
aquel ministro
de Satanás,
si te aseguro
que en mi lugar
tú, prototipo
de la bondad,
mano á la pluma
no echáras ya
para burlarte
del lenguaraz,
que la echarias
sin duda al tal
para dejarle
sin pasapan.

IV.

No te cansaste
de predicar,
allá á principios
del siglo actual,
contra los necios,
y á la verdad
son en el día
los necios mas.
Héme en el caso
de recordar
lo que del negro
dice el refran!
Si las palabras
están demás,
hablen las obras
en su lugar:
será preciso
que cada cual
tome una estaca
y.... zas, zis, zas,
rompa la crisma
del haragan
que su paciencia
quiera apurar.

18.

UNA ROMERIA.

I.

—Muy temprano, muy temprano—
te levantas hoy, Maria;
muy tempranito te peinas,
muy tempranito te aliñas!
¿A dónde vas, niña, á dónde?
—Voy, madre, á la romeria,
que el tamboril desde el alba
resuena en Santa Marina.
—Cuida, niña, de tu honra
y de tu corazon cuida,
que en esas fiestas esponen

honra y corazon las niñas.

—No temas, madre, no temas,
que Juan ayer me decia:

«Ay, niña, cuánto te quiero!

ay cuánto te quiero, niña!»

y como me quiere tanto

y es tanta su valentía,

mi corazon y mi honra

defenderá si peligran.

—Niña, niña, la inocencia

en tu corazon habita,

y mis amantes temores

en esa inocencia estriban.

¡Ay de la niña que pierde

liviana ó inadvertida

honra y corazon, mas caros

que el oro y la plata fina!

—Adios, madre, hasta la noche,

porque el tamboril aprisa

«tan-taran-tan-tan, resuena,

»resuena en la romería.»

II.

Por la estrada de Mendieta
baja á la fiesta la niña.

¡Ay Dios qué ligera baja!

¡Ay Dios qué linda, qué linda!

No saltan de roble en roble

mas ligeras las ardillas

que salta de llosa en llosa

los altos setos Maria.

Su pié, tan leve que apenas

dobra la yerba que pisa,

zapatito fino calza

y calza azul media-fina.

Blanco es su vestido, blanco

como su seno, y prendida

en la sien lleva una rosa

del color de su mejilla,

y en dos trenzas cuyos lazos

la inocencia simbolizan,

su caballera, tan negra

como sus ojos, se agita.

Desiertos quedan los campos,

desiertas las caserías

que entre los robles blanquean

en las montañas vecinas;

que alegres mozos y viejos

bajan al valle en cuadrilla.

Los mozos bajan al baile,

los viejos bajan á misa

pues el tamboril, en tanto

que las campanas repican,

«tan-taran-tan-tan, resuena,
»resuena en la romería.»

III.

Ribera del manso río
hay un campo que á porfia
altos nogales sombrea
y olientes flores tapizan.

Las brisas del Oceano
que á lo lejos se divisa
llegan hasta allí y la atmósfera
refrescan y purifican.

En el centro de ese campo
rompe la bóveda umbria
de entrelazado follaje
la espadaña de una ermita.

En ese campo, morada
de soledad otros días,

hoy tiene el placer su imperio,
su centro tiene hoy la vida,
pues tamboril y campanas
llaman á la romería,

y á tan alegre concierto
todas las penas se olvidan.

Allí confundidas yacen

edades y gerarquías
y ante la ley del contento
las almas se identifican.
Id allí, ciegos apóstoles
de fatalistas doctrinas:
la felicidad no es sueño
ni la libertad mentira,
que ambas se gozan al son
del tamboril que hoy aprisa
«tan-taran-tan-tan, resuena,
»resuena en la romería.»

IV.

El corazón se dilata
y alborozado palpita
cuando los ojos contemplan
ese manantial de dicha.

Bordan la margen del río
y el ambiente aromatan
mil canastillos de fruta
que Pomona envidiaria;
y bajo toldos de ramas
dó quier á la gula incitan
sabrosísimos manjares
y deliciosas bebidas.

A la sombra de los árboles
comen y beben y brindan
sobre manteles de flores
cien venturosas familias,
y esos campestres banquetes
alegra la sinfonia
á cuyo compás los ciegos
la caridad solicitan.

¿Veis aquel círculo inmenso
allá en frente de la ermita,
que se estrecha ó que se ensancha,
que ya aplaude ó que ya silba?
Ya el villano le entusiasma,
ya el *aurre* le electriza,
ya el *fandango* le alborozó,
ya el *arin-arin* le anima,
que el tamboril, sin intervalo
y cada vez mas aprisa,
«tan-taran-tan-tan, resuena,
»resuena en la romería.»

El sol escondió su disco
entre nubes purpurinas
tras las montañas que el valle

por occidente limitan,
y poco á poco el murmullo,
y el movimiento y la vida
se debilitan y mueren
en derredor de la ermita.
Mas la vida que allí falta,
por valles y por colinas,
por llosas y castañares,
y por estradas sombrías
con doble vigor se estiende
en direcciones distintas.

Oid, oid los cantares
y los gritos de alegría
con que atruenan los romeros
las selvas circunvecinas.
Por la estrada de Mendieta
torna á su casa una niña,
y como es medrosa, lleva
un galan por compañía.

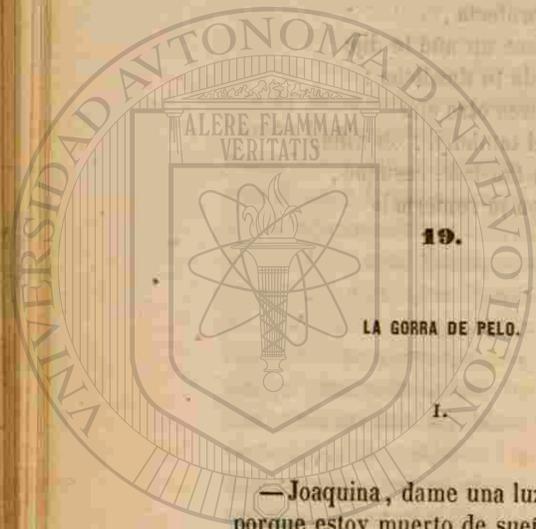
Hermosa ha sido la fiesta,
pero tú no sabes, niña,
que el néctar tiene sus heces
y las rosas sus espinas.

Acaso llores otro año
cuando el tamboril aprisa
«tan-taran-tan-tan, resuene,
»resuene en la romería.»

VI.

«Ay de la niña que pierde
 liviana ó inadvertida
 honra y corazón, mas caros
 que el oro y la plata final»
 Así te dijo tu madre
 hoy hace un año, María,
 y por Dios que según lloras,
 no mintió tu madre, niña!
 Nadie tu llanto recoge,
 que ya para nadie brilla
 una perla en cada lágrima
 de tu apagada pupila.
 Esas vírgenes que fueron
 tus compañeras queridas,
 felices con su inocencia
 bajan á la romería,
 y tú avergonzada escondes
 la frente descolorida
 y ni á decirles te atreves:
 «Adios, compañeras mías!»
 El tamboril allá abajo
 difunde el gozo y la vida;
 pero su son, los dolores

de tu corazón aviva,
 que hoy justamente se cumple
 una fatal profecía,
 que hoy hace un año te dije
 presintiendo tu desdicha:
 «Acaso llores otro año
 »cuando el tamboril, oh niña,
 »tan-taran-tan-tan, resuene,
 »resuene en la romería!»



—Joaquina, dame una luz,
 porque estoy muerto de sueño.
 Acuéstate tú también,
 que es ya muy tarde y deseo
 que mañana te levantes
 temprano á hacerme el almuerzo.

— Bien, padre, que usted descanse.
 — Es que..... Joaquina, no andemos
 con aquí la puse! Acuéstate
 inmediatamente.

— Bueno,

ya me acostaré.

—Joaquina,
 no me urges.....

— Jesús qué empeño!

Ni siquiera puede una
 tomar un rato aquí el fresco!

— ¡Joaquina, tú andas buscando
 tres piés al gato teniendo
 cuatro..... Mira que me tienes
 muy harto..... mira que tengo
 muy malas pulgas, y mira
 que te voy á dar un tiento
 como te vea otra vez

hablar con el granadero!

Quita de ahí, poca vergüenza!
 Pues mire usted que está bueno
 plantificarse á la reja

en cuanto ve que me acuesto,
 para hablar al militronchol

No te da vergüenza eso?

Quitate de ahí! Así hacen

las..... de poco mas ó menos.

— Sí, sí, predíqueme usted,
 que sacará lo que el negro.....

— Joaquina, estoy ya cansado

de decirte que no quiero

nada con los militronchos,

que me revientan, que verlos

y ver al diablo es todo uno.....

— Pues á mí me pide el cuerpo gorra de pelo. Caramba, mire usted que es mucho cuento! No ha de poder tener una un mal novio.....

— Tenle bueno y te casarás ó harás lo que te salga del cuerpo.

— Bueno es el que tengo ahora.

— Ya te he dicho que no quiero militronchos.

— Pues sucede con los paisanos lo mismo.

Hace dos años le dije á usted que estaba deshecho por mí un paisano, y usted se puso como un infierno.

— Porque eras entonces una mocosa.

— Vaya un pretesto!

— Tenias catorce años.....

— Otras se casan de menos.

— Joaquina, que se me atufan.....

— Pues á mí me pide el cuerpo gorra de pelo.

— Joaquina, que te doy.....

— Pues yo me muero por los de tropa.

— Joaquina, que vas á llevar, que pierdo la paciencia, que te voy á repicar el pandero.....

— «Pues diré al son de los palos »viva la gorra de pelo!»

II.

— Gracias á Dios que se fué!

Qué postemas son los viejos!

Pues no dice que la tropa

le revienta!..... Yo me muero,

me hago jalea, me pirro

por una gorra de pelo

y unos bigotes de á cuarta

como los que gasta Pedro.....

Pero, señor, cuánto tarda

ese arrastrado! Me temo

que se entretenga con otra.....

Voto va, si fuera cierto

le arrancaba los bigotes

y le mandaba á paseo.

Pero qué ha de entretenerse

con otra, cuando está lelo
por mí.... Chiton, siento pasos....
Pues, señor, ahí le tenemos.
Mírale, mírale.... Vaya,
si es un real mozo....

— Salero,

estás sola?

— No lo sé.

— Qué tienes?

— No sé qué tengo.

Arrastrado, vaya una hora
de venir!

— Calla, lucero,
que si te enojas, me rompo
la crisma contra estos hierros.

Pero, mujer, considera
que los militares semos
militares y que el cabo
mandá con vara de fresno.

Con que dame acá esa mano.

— Tómala, arrastrado! Y eso
que no la mereces.

— Huy,
me la comería á besos!

Con que, morena, me quieres?

— Y te requiero, moreno!

— Ay, válgame Dios, morena,
qué tilin me estás haciendo!

Permita el cielo divino
que te coma un lobo hambriento
y te vomite en mi cama!

Permita el divino cielo
que te vuelvas paja y siempre
me la echen á mi de pienso!

— Quién no quiere á un mozo tan
aquel y tan sandunguero!
¿Cuándo te dan la licencia,
Perico?

— Mañaná mesmo,
y nos casamos mas pronto
que la vista, si en efecto
me quieres mucho.

— Ay, Perico,
y qué desgraciados semos!

— Y por qué?

— Porque mi padre
no nos da el consentimiento.

— Y por qué?

Porque en la tropa
dice que no hay uno bueno,
y te tiene tirria y mirria
y mala voluntad.... Viejo
mas raro no come pan
en todito el universo.

— Por vida lo que malgasto!
Y cómo nos compondremos?

—Tú que eres hombre tendrás
mas talento para eso
que no yo que soy mujer.

—Qué he de tener yo talento!

—Voy al decir que cabiles....

—Si me trabuco y me pierdo
en cuanto cabilo un poco
y no sé lo que me pesco.

—Pues mira, á mi se me ocurre
un buen recurso. En teniendo

la licencia, que te corte

los bigotes un barbero,

te vistes bien de paisano,

vienes á casa derecho

y le dices á mi padre

que te dé el consentimiento

para casarte conmigo,

negándole, por supuesto,

que has sido de tropa, si es

que te lo pregunta.

— Bueno.

— Toma, con el militroncho

está ya de cuchiheo

á la reja.... He de romper

en sus tomos este leño....

Toma! toma!

— Ay, ay, ay, ay!

—Toma! Te pide aun el cuerpo
gorra de pelo?

— Sí.

—Toma!

—«Viva la gorra de pelo!»

III.

—Joaquina, que son las ocho
de la mañana.... El almuerzo!

—Espérese usted!

—Joaquina,
que se repite el jaleo

de anoche.... El almuerzo digo!

—Deje usted que encienda fuego.

—Voto á brios Baco balillo!

Pues qué, aun estamos en eso?

Si te hubieras levantado

temprano....

—Tenia sueño.

—No haberte acostado tarde.

—Quería tomar el fresco.

—El fresco! el fresco!.... Joaquina,

el de la gorra de pelo,

te va á costar muchos lapos!

—Aunque me cueste el pellejo

le he de querer. Con que ya lo sabe usted, que no quiero quedarme para vestir imágenes.

— Habrá ciento que te pretendan.

— Pues cuando me pretendan hablaremos: pero no saliéndome otro, lo dicho dicho, no suelto el militar aunque me hagan mas trizas que pelos tengo en la cabeza.

— Pues yo, lo dicho dicho, no quiero que te cases con soldado.

— Pues el soldado en teniendo la licencia es tan paisano como usted.

— El mismo perro con distinto collar. Digo que no puede ser mi yerno el que haya sido soldado ó lo sea ó piense serlo.....

Abre esa puerta, que llaman.

— (Ay, válgame Dios! Apuesto que es Perico!) Vaya, vaya, con que viene usted á vernos?

— Sí, señora. Patron.... (Huy!)

— Qué es eso de patron?

— Tengo la costumbre de decirlo porque.....

— Ha sido marinero. Este jóven es el novio que tuve hace mucho tiempo.

— Paisano.....

— Es usted soldado?

— Nó, padre: es paisano nuestro. Se interrumpe porque el pobre es algo corto de genio.

— Vamos y qué tiene usted que mandarme?

— Caballero.....

— En la cruz de los calzones!

— (Qué, si no tengo talento para estas cosas!) Pues yo tenía un poco de afecto

á la Joaquina, hará como dos años ó dos y medio.....

Vamos al decir, los dos nos queríamos.....

— Entiendo.

— Pero, ya se ve, tuvimos que marchar cada mochuelo á su olivo, pues me dijo

la Joaquina que era bueno
dejar nuestras relaciones
porque usted se había puesto
como un toro y no quería
que se casara tan presto.

Eso sí, lo que es entonces
era lo mesmo que un huevo
la Joaquina; pero ahora
es ya moza de provecho,
mejorando lo presente.

Con que.... ya se ve, yo tengo
novias á manta, pero uno
siempre conserva el afecto,
porque como dijo el otro,
lo primero es lo primero.

— (Bendita sea tu boca!
Ni los padres misioneros
se esplican con tanto aquel).

— (El mozo es bastante lego,
pero con tal de ahuyentar
al militroncho, le acepto).

Con que usted quiere casarse
con la Joaquina?

— Eso mesmo.

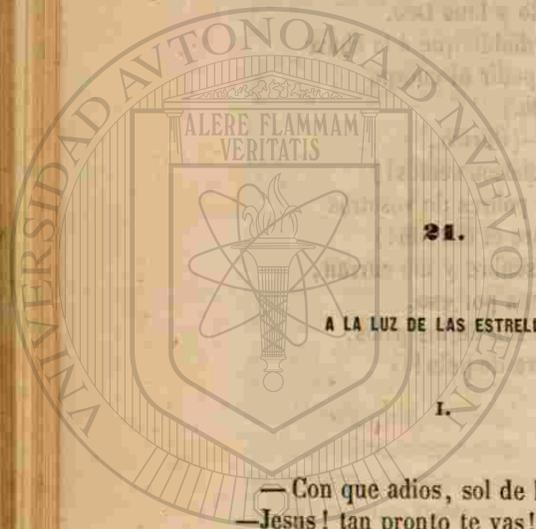
— Pues ella lo ha de decir,
que si ella envida, yo quiero.

— Padre, pues á qué está una
con diez y seis años hechos

á la cola!

— Pues entonces
casaos pronto y laus Deo.
(No haga el diablo que á la chica
le vuelva á pedir el cuerpo
gorra de pelo.)

— (Perico,
mira qué dichosos semos!)
— (Pero ay pobres de vosotros
si se descubre el enredo!)
— (Si se descubre y me zurrán,
no tengas pena por eso,
«que diré al son de los palos,
viva la gorra de pelo!»)



- Con que adios, sol de los soles!
 — Jesus! tan pronto te vas!
 — No me puedo detener,
 que el alba despunta ya
 y si nos ven aquí hablando,
 sabe Dios lo que dirán!
 — Pues si te vas, no me olvides.
 — Yo no te olvido jamás.
 Malhaya amen tu ventana
 que en el quinto cielo está!
 — Si quieres una escalera,

- en la iglesia la tendrán.
 — Iré á pedirla muy pronto.
 — Pues solo así subirás.
 — Adios, sol!
 — Adios, lucero!
 — Adios, prenda!
 — Adios, galan!
 Qué gallardo! qué gallardo!
 Le quisiera contemplar
 mientras atraviesa el raso
 que hay desde aquí al robledal.
 «Estrellitas relumbrantes,
 »dadme vuestra claridad
 »para seguirle los pasos
 »á mi amante que se va!»

II.

Entre los mozos del valle
 no hay ninguno tan galan
 como el que el alma me roba,
 como el que mi esclavo es ya.
 Ojos míos, ojos míos,
 no le dejes de mirar,
 que los suyos también miran
 de cuando en cuando hácia acá.

De alegría va cantando....

¡Ay qué precioso cantar! —

— «Aunque no quieran tus padres,
ni el cura, ni el sacristan,
si me cumples la palabra,
contigo me he de casar.» —

— Nos casaremos, bien mio,
y sino me enterrarán!

Pero ya sale del raso,
ya se acerca al robledal,
ya la sombra de los robles
me le ha empezado á ocultar.....

«Estrellitas relumbrantes,
»dadme vuestra claridad
»para seguirle los pasos
»á mi amante que se va!

22.

LA MANCHA DE LA MORA.

1.

— Señora Rita, ¿qué tiene
su chico de usted? Ay hija,
parece que le han chupado
las brujas!

— Señora Isidra,
no se qué demontres tiene
ese chico! Hace ocho días
que apenas prueba el puchero
por mas que una le predica.

— Pues, señora, el que no come
tiene pena de la vida,

como dijo el otro. Con que no andarse con tonterías.

—Hija, yo no se qué hacerle,

Jesus! estoy aburrída!

Y luego dicen que hijos!

Crea usted que mas valdria que el Señor se los llevara de chiquititos. Ay hija, si le dan a una mas guerra que Napoleon, si le quitan la vida.....

—Y los de usted, vamos, son unas malvas benditas.....

—Calle usted por Dios, señora!

Se conoce que no lidia usted con ellos! Perico, sobre todo, es de la misma piel del diablo. Qué tragon y qué guerrero! La niña.....

—Para guerreros, los míos.

Mire usted, señora Rita, esta mañana el Antonio disparó una carretilla cuando íbamos a almorzar, y espantada la Minina, saltó por cima la mesa y me echó el almuerzo encima, de manera que me puso,

ya ve usted, toda perdida de lamparones la falda.....

—Eso sale en la lejía.

—Ay qué criaturas! Si estudian con el enemigo, hija!

Y la ropa que destrozan?

Mire usted, hace ocho días saqué de la tienda al Pepe pantalon y chaquetilla, pues anda, ya va enseñando los codos y las rodillas.

Ya se ve, no han de romper si no paran, si se tiran por los suelos, si parece que tienen azogue! Frita le tienen a una la sangre, no hay un Dios que los resista.

Y luego aquel, como tiene tan malas pulgas, se irrita y dale que ha de pegarles.....

—Ave María purísima!

Pegarles! Pobres criaturas!

—Pues es claro, esa es la mía.

Todos hemos sido niños y hemos hecho niñerías;

pero volviendo a mi Paco, lo que me da peor espina es que está tan tristejon.....

—Mire usted quién lo diría cuando antes alborotaban el barrio sus seguidillas, cuando se estaba cantando todo el santísimo día!

—El pobre pasa la noche delira que te delira.

Anoche, sin ir mas lejos, fui á su cuarto de puntillas para que no despertára; toqué su frente y tenía un calenturon lo mismo que un toro.

—Dios nos asista!

Y está usted con esa calma?

—Qué he de hacer?

—Jesus Maria!

Llamar al instante un médico, que no hay juegos con la vida.

—Si no quiere oír hablar de médicos ni botica.

—Oiga usted!.... Si estará malo de.... Dios me perdona, hija,

pero son el enemigo estos muchachos del día:

y luego esas mujeronas los llaman y los incitan

y los engatusan y....

— Calle usted, señora Rita, no diga usted disparates!

Mi chico en toda la vida ha pensado en mas mujeres

que su novia. Si delira por ella! Bien es verdad

que eso y aun mas todavia se merece la muchacha,

que es de lo que no se estila, mejorando lo presente.

Tan hacendosa, tan limpia, tan modosita, tan llana....

—Y quién es?

— Toma, la chica

del tio Lila.

— Señora,

la chica del tio Lila

habla con el barberillo.

Lo menos hace ocho dias

que los veo yo á la reja

muy metidos en harina.

—Hija, qué me dice usted?

—Lo que usted oye.

— Pues hija,

ya no hay que darle mas vueltas:

lo que á mi chico aniquila

es pasion de ánimo.

—Toma,

como usted es cristiana.

— Mira

la holgazana, la mocosa,
la puerca, la presumida,
que pasa emperejilándose
la mayor parte del día
y no sabe dónde tiene
la mano derecha!..... Iba
con ella aviado mi chico
como hay Dios!

— Señora Rita,
quiere usted que yo la dé
una buena medicina
para su chico?

— Señora,
no he de querer?

— Que se ria
de esa trasto, que busque otra,
y verá como la olvida,
«pues la mancha de la mora
»con otra verde se quita.»

II.

— Hijos, vamos a comer.

— Esa cuchara es la mia.

— Nó, que es la mia.

— Embustera!

Dámela.

— Pues que lo diga
madre.

— Qué es eso? Ya andamos
de pelea?

— Es que me quita
Periquito mi cuchara.

— Es que es mia y muy remia.

— Vamos, dejarse de historias:
en la mesa, como en misa.

— Pues que me dé mi cuchara
la Pepa.

Dásela, hija,
que este es lo mas testarudo.....

Estáte quedo en la silla,
condenado, que parece
que tiene azogue!

— A Pepita
le ha echado usted mas garbanzos
que á mi.

— Pues toma! La envidia
no te deja á ti engordar!

Así estás como la espina
de santa Lucía. Toma,

que parece que en la vida
te desayunas!..... Paquito,

come, hijo mio. Principia,
pues el comer y el rascar
eso es lo que necesitan.

— Madre, si no tengo gana,
si aborrezco la comida.....

— Anda, aunque no sea mas
que un par de eucharaditas.

Si está tan rico el puchero.....
Como que tiene moreilla.

— No tengo gana.

—¿Qué tienes?

— Nada.

— ¡Qué suerte la mia!

Válgame Dios, estos hijos,
le quitan á una la vida!

Mira, Paco, vamos claros,
no andemos con tonterías:

tú estás así porque habla
con otro la Mariquita.

— Madre, diga usted que sí.

Anoche cuando venia
de jugar de la plazuela,

ví al barberillo de ahí riba
hablando por la ventana

con la hija del tío Lila,
y porque le digo: «Hablando

con otro la Mariquita!

Y se lo diré á mi hermano!

o

va el barberillo y me arrima
una puntera.....

— Los niños

deben callar la boquita
cuando hablan los grandes. Eh,

á jugar á la bohardilla.

— Déjeme usted rebañar
el puchero! Yo queria

lo pegado.

— Tómalo!

No sé dónde tienes tripa.....

Qué condenacion de chico!

Largo de aquí con la niña.

Con qué, Paquito, ¿acerté
por qué es tú melancolia?

— Si, señora: por eso es.

— Pues la mejor medicina
para tu mal, es que olvides

á esa veleta.

— En la vida

la podré olvidar! ¡Ay madre,
estoy que me tiraria

al Canal si no mirara
que ustedes lo pasarían

muy mal faltándoles yo.

— El Señor no lo permita!

¡Ay hijo de mis entrañas!

Faltándoles tú, ¿qué harían

tu madre y tus hermanitos
que no tienen, desde el día
que Dios se llevó á tu padre,
otro amparo en esta vida!

Por Dios, olvida á esa falsa,
que te quitas y nos quitas
la vida pensando en ella!

—Tiene usted razón. ¿Qué haría
yo para olvidarla?

Qué?

Querer á otra mas digna
de tu cariño, hijo mio;
que un muchacho de tu estima
las encontrará á millares
mas honradas y mas lindas.

—Pues bien, madre, haré la prueba,
y Dios quiera que consiga
vencer esta pasion de ánimo
que me consume hace dias.

—Vencerás, que con el tiempo
todo, hijo mio, se olvida,
«que la mancha de la mora
con otra verde se quita.»

III.

«Vivo en el cuarto bajo,
tú en el tercero;
que junte nuestros cuartos
dile al casero,
que estando juntos
ya no tendremos miedo
de los difuntos.»

«Todos los que padezcan
de mal de amores,
busquen buenas muchachas
y no doctores;
que al fin y al cabo
todo clavo se saca,
con otro clavo.»

«Muchos hay que defienden
la homeopatía,
y yo soy uno de ellos,
morena mia,
que estando malo
me curaste con ella.
¡Ay qué regalo!

«Cada vez que me acuerdo
de tu hermosura,
vuelve, morena, á darme
la calentura.

Tómame el pulso,
tómamele, morena,
que estoy convulso.»

— Señora Rita, ¿quién es
el que echa esas seguidillas?
Qué! si hace hablar la guitarra!
Si parece un organista!
Lo que es yo, toda la noche
oyéndole me estaria.

— No le ha conocido usted?
Pues sí es mi Paquito.

— Ay hija,
ese chico es el demontre!
Qué seguidillas endilga!

— Donde le ve usted, las saca
de su cabeza toditas.

— Pues mire usted, no entendiendo
de componer, eso admira.

Hay muchos que sacan libros
y no tienen tanta chispa.

Anda, ya vuelve á cantar.

¿No le han de querer las chicas
teniendo esa habilidad

y ese aquel que dan envidia?

— Ahí verá usted si era lástima
que se empleara en la hija
del tío Lila un muchacho
de tanta sabiduría!

— Ya se ve que hubiera sido
un dolor, señora Rita.

¿No se acordará ya de ella?

— Qué se ha de acordar! Ni pizca,
á Dios gracias. Ya ve usted
si estarán él y la chica
del cuarto tercero ciegos
cuando se están todo el día
echando coplas y flores,
él de abajo, ella de arriba.
Como que piensan casarse
para la Pascua florida.

— Ella parece muy buena.

— Muy honrada, muy relimpia.....
y sobre todo unas manos.....

tiene unas manos divinas
para todo: esta mañana
nos mandó unas chucheras
de dulce hechas por su mano
y vaya, eran lo que habia
que comer! Solo que apenas
me descuidé en la cocina,
me las birló casi todas

Perico..... ¡ Ay, señora Isidra ,
no sabe usted lo que paso
con ese chico ! Su tripa
no se encuentra harta jamás ,
y revienta el mejor dia.

Pero volviendo á mi Paco ,
fué escelente medicina
la que usted le recetó ,
porque sino, se las lia
el hijo de mis entrañas.

Nó, pues lo que es él no olvida
la receta: está cantando
todo el santísimo dia
« que la mancha de la mora
» con otra verde se quita.»

22.

CONTRA TRISTEZA, CANTARES.

(Á D. ANTONIO ARNAO.)

1.

 Tu corazon, hermano,

triste suspira.....

Comprendo la tristeza

que le domina,

como comprendo

la tristeza que el mio

dominó un tiempo !

Esperanzas de gloria

no realizadas,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



amores sin ventura,
promesas falsas,
males de ausencia,
tales fueron las causas
de mi tristeza!

Lloré desconsolado
días y días,
creyendo que mis penas
se endulzarian;
mas ¡cómo el llanto
ha de endulzar las penas
si es tan amargo!

En un corro de gente
que le escuchaba,
vi un anciano cantando
con su guitarra.....
¡Cantan los ciegos
y lloramos nosotros
que la luz vemos!

Acerqueme y le dije:

«Dichoso anciano,
vos cantais y yo vivo
siempre llorando,
aunque mis ojos
ven el cielo y las flores
y el sol hermoso.

»Mi corazón consume
negra tristeza

y el contento en el vuestro
siempre se alberga.
Decidme cómo
siendo tan desdichado
sois tan dichoso!»

—Oye y nunca lo olvides,
respondió el ciego,
y entonó acompañado
de su instrumento:
«Canta y no llores,
»que cantando se alegran
»los corazones!»

II.

Cuánto bien me hizo el ciego!....

Dios le bendiga,
pues me fué desde entonces
dulce la vida.

Hoy mis cantares
son bálsamo que cura
todos mis males!

Si tienes una lira
mas sonora
que la lira que pulso
yo á todas horas,

¿por qué con ella
no disipas, hermano,
tanta tristeza?

¿No hay en tu patria flores?

¿No hay cielo puro?

¿No hay arroyos y fuentes?

¿No hay mar cerúleo?

¿No hay un sol claro?

¿No hay luceros y estrellas?

¿No hay verdes campos?

¿No hay gentiles doncellas,
cuya mirada

como el sol de Castilla

la nieve inflama?

¿No hay en el suelo

donde naciste, anales

de gloria llenos?

¿No hay muros y castillos

que en la memoria

despiertan el recuerdo

de antiguas glorias?

¿No hubo una lucha

en que fué hecha pedazos

la media luna?

¿No hubo aquí una Numancia?

¿No hubo un Sagunto?

Para luchar con Roma,

¿cántabros no hubo?

¿No es esta patria
de Pelayos y Cides?

¿No es esta España?

¿No te parecen dignos

de tus cantares

la virtud, la fé santa

de nuestros padres,

el amor puro,

el saber, la inocencia

y el infortunio?

Canta y serás bendito

de cielo y tierra,

canta y serás salvado

de la tristeza,

«canta y no llores,

»que cantando se alegran

»los corazones!»

III.

Recuerda las mañanas
primaverales
en que, dando al olvido
nuestros pesares,
como dos pájaros
cruzábamos el bosque

los dos cantando.

Los árboles, las fuentes,
los arroyuelos,
los pájaros, las flores,
el sol, el cielo,
todo era, todo,
randal de poesía
para nosotros.

Allí si que era dulce
soñar despiertos
gloria y amor que siempre
fueron tus sueños,
fueron los míos,
fueron los del que siente
como sentimos!

Allí si que era dulce
y hermoso el santo
recuerdo de la aldea
donde llorando
viven mis padres,
donde esperan mi vuelta
quince años hace!

Allí si que era dulce
pensar, hermano,
en la inocente virgen
con quien soñamos!
Allí si que era
dulce pasar las horas

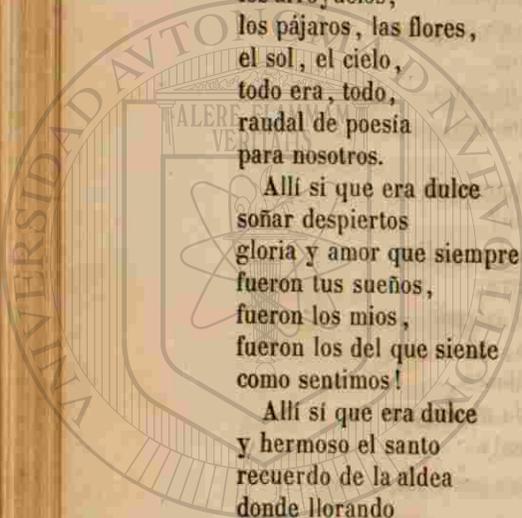
entre quimeras!

Pues si fueron tan dulces
esos instantes,
si ahuyentamos cantando
nuestros pesares,
¿por qué no ahuyentas
cantando, como entonces,
esa tristeza?

¿Bajo el techo paterno
vives hoy día,
y abandonada y muda
yace tu lira?

¿Qué es de la santa
inspiración que un tiempo
te arrebató?

Canta y tus infortunios
cantando olvida,
canta, que Dios para eso
te dió la lira;
«canta y no llores,
»que cantando se alegran
»los corazones!»



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



IV.

¿Quién, si se ve abrumado
por la tristeza
y le anima el espíritu
de los poetas,
quién no demanda
solaz á sus cantares?
quién, pues, no canta?

Cantan con entusiasmo
Milton y Homero
cuyos dolientes ojos
no ven el cielo,
ni el sol, ni el campo,
ni las flores que esmaltan
huertos y prados.

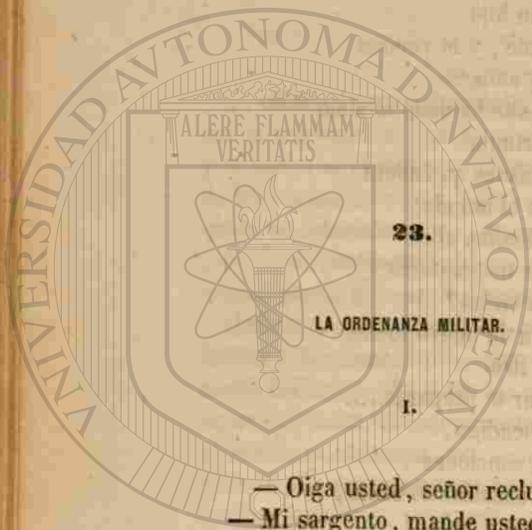
Cantan Tasso y Macías
en cuyo pecho
arde el amor y habitan
penas sin cuento;
cantan Cervantes
y Camoens, en desdichas
y en genio grandes,
Y alza á Dios sus cantares
el rey profeta

cuando tribulaciones
do quier le cercan,
cuando su hijo
le persigue, y le venden
deudos y amigos.

Si Dios te ha dado el alma
y el infortunio
de esos cisnes que adora
y admira el mundo,
¿por qué como ellos
no elevas tus cantares
hasta los cielos?

Mas ya de nuevo tomas
tu dulce lira
y á cantar te preparas....
Dios te bendiga,
pues tus canciones
siempre ensalzan lo santo,
lo hermoso y noble!

Canta, pues, ya que sabes
cantar, hermano;
canta ya que estás triste
y atribulado;
«canta y no llores,
»que cantando se alegran
»los corazones!»



— Oiga usted, señor recluta!

— Mi sargento, mande usted.

— En cuanto oye la retreta,

pensando que no le ven,

se va usted del campamento

y vuelve al amanecer.

Diga usted, señor recluta,

¿á dónde se marcha usted?

— Perdone usted, mi sargento,

que no lo volveré á hacer....

— Señor recluta, cuidado

con escaparse otra vez

porque como yo lo sepa,

no lo pasará muy bien!

— Está muy bien, mi sargento;

pero ha de saber usted,

que allá abajo, en aquel pueblo

que en la llanura se ve,

hay una chica morena

con una sal y un aquel....

— Silencio, señor recluta,

que se insubordina usted!

Qué tienen que ver las chicas?....

— Pues no han de tener que ver!

El día que caí quinto,

adornó mi calañés

con una escarapelita

llorando á mas no poder....

— Pues es preciso olvidarla,

señor recluta

— Por qué?

— Porque solo su bandera

el soldado ha de querer,

porque el soldado ha de estar

donde su bandera esté.

«Lo manda así la ordenanza

»y es preciso obedecer!»

II.

— Oiga usted, señor recluta!

— Mi sargento, mande usted.

— Tiembla usted porque las balas han comenzado á llover?

— Cá, no señor, mi sargento: es que allá abajo, en aquel pueblo que está en la llanura, padres y hermanos dejé y..... no quisiera morirme sin volverlos mas á ver.

— Señor recluta, el soldado no tiene, sépalo usted, mas hermanos que los de armas ni mas padre que su rey.

Matando, encuentra la gloria, muriendo, la halla tambien.

Si siempre la gloria encuentra, ¿qué mas puede apetecer?

— Mi sargento, estoy conforme, ya me ha convencido usted.

Padres y hermanos y novia callad, tontos, no lloreis, que la vida militar

es buena á mas no poder.....

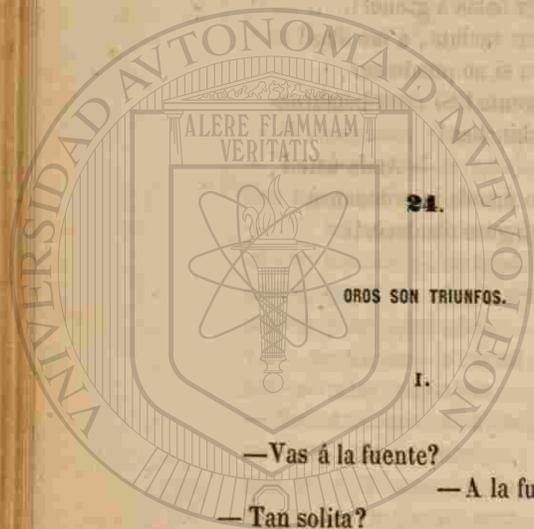
Pero ay que tocan ataque!....

Llueven balas á granel!.....

— Señor recluta, á las filas!

— Pero si no puede ser, mi sargento! Si caen hombres como chinches!

— Ande usted, «que lo manda la ordenanza y es preciso obedecer!»



—Vas á la fuente?

—A la fuente.

—Tan solita?

—Tan solita.

—Quieres que yo te acompañe?

—No he menester compañía.

—Ven y sentémonos juntos
debajo de esas encinas.

—Y que nos viera mi novio!

—Con que tienes novio, niña?

—Es el pastor mas gallardo
de toda esta serranía.

—Pues no merece un pastor
una zagala tan linda.

—Y por qué no la merece?

—Porque es notoria injusticia

junto á un espinoso cardo

poner una clavellina.

—Yo nací para ser pobre.

—Porque no querrás ser rica.

—Si en el querer consistiera.....

—Ay Dios, qué bien sentaria

en esos dedos pulidos

una pulida sortija!

—Pero como no la tengo.....

—Quieres probarte la mia?

—Por probar nada se pierde.

—Mira, te viene justita.

Guárdala, hermosa zagala,

que tengo en mi joyería

mas de doscientas y todas

cuajadas de piedras finas.

—Amable es el caballero!

—Encantadora es la niña!

Te acompañaré á la fuente.

—Me agrada la compañía. —

Y zagala y caballero

se pierden al fin de vista

caminito de la fuente,

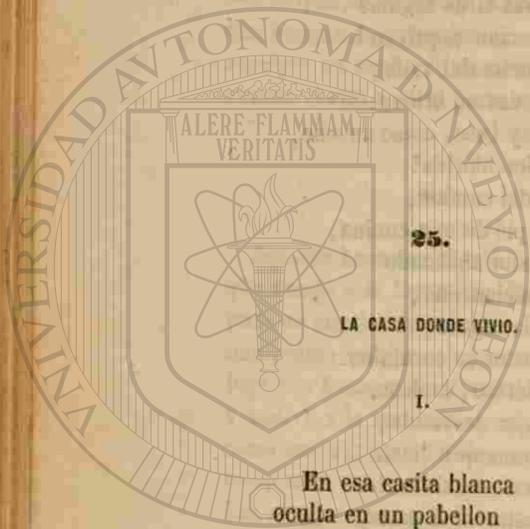
entre castaños y encinas,

y un pastor que los ha visto
 canta muy triste allá arriba :
 — «El que fuere solo y pobre
 »no busque la mujer linda,
 »porque en medio de sus gustos
 »viene el rico y se la quita.»

II.

Aquella hermosa zagala
 que yendo á la fuente un día
 puso en sus dedos pulidos
 una pulida sortija,
 baja con frecuencia al valle
 y vuelve á la serranía
 como una azucena pálida,
 como una rosa marchita.
 Las sortijas de sus dedos
 dicen que se multiplican ;
 pero eran mucho mejores
 las rosas de sus mejillas.
 Anoche tornó del valle
 sin una nueva sortija,
 con el cabello en desórden,
 llorando á lágrima viva.
 ¡Ay, quiera Dios que hoy llorando
 no torne á la serranía,

que ni compasion encuentra
 en los que su llanto miran,
 que hasta las otras zagalas
 su conversacion esquivan !
 Ya da la vuelta del valle ;
 pero sus dedos no brillan,
 y vuelve, ay Dios, como anoche,
 llorosa y descolorida !
 A la vera del camino,
 sentado al pié de una encina,
 está un pastor abismado
 en honda melancolia,
 y la afligida zagala
 hácia el pastor se encamina.
 — Compadécete, le dice,
 de una mujer desvalida,
 y las lágrimas que vierto
 de desagravio te sirvan ! —
 Pero el pastor se levanta,
 y temeroso de oirla,
 gana con ligero paso
 la cumbre de una colina,
 y canta allí, con acento
 lleno de melancolia :
 «El que fuere solo y pobre
 »no busque la mujer linda,
 »porque en medio de sus gustos
 »viene el rico y se la quita.»



25.
I.
En esa casita blanca
oculta en un pabellon
de guindos y de manzanos
donde canta el ruiseñor,
alegre cuando el sol nace,
triste cuando muere el sol;
en esa casita blanca
vivía un tiempo mi amor,
vivía la dulce niña
que amaba mi corazón!.....
La niña está ya en el cielo,

que era un ángel del Señor,
y para morar con ángeles
tan puros ; quién era yo!
Mas vagar en estos sitios
es toda mi diversion,
«que me divierte la jaula,
» aunque el pájaro voló.»

II.

Cuántas veces asomados
á aquel airoso balcon
cubierto de enredaderas,
de enredaderas en flor,
en brazos de la esperanza
nos adormimos los dos!
Me parece que estoy viendo
á la prenda de mi amor
esclamar allí , mostrando
la timidez en su voz,
la ternura en su mirada,
la dicha en su corazon:
— Dichosos, mi dulce amado,
seremos aquí tú y yo,
así que un sagrado vínculo
eternice nuestra union;

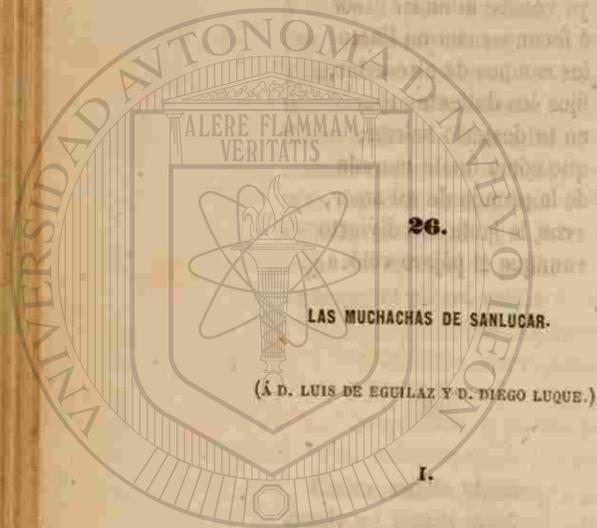
pues esta casita blanca
que mi niñez cobijó
y ofrece, lejos del mundo,
paz y alegría y amor,
amor y paz y alegría
nos ofrecerá a los dos!»

Como la flor del almendro
nuestra esperanza se heló;
mas vagar en estos sitios
es toda mi diversion,
«que me divierte la jaula,
»aunque el pájaro voló.»

III.

Casita, casita blanca,
donde mi amada vivió,
de rayos y de huracanes
te guarde por siempre Dios;
los guindos y los manzanos
te den sombra y proteccion;
nunca se seque la fuente
que les da en julio frescor;
entonen en tu tejado
los pájaros su cancion;
enredaderas te adornen

y flores te den su olor!
Yo vendré cuando el sol nazca,
yo vendré al morir el sol
á fecundar con mi llanto
los campos de alrededor,
fijos los dolientes ojos
en tu desierto balcon;
que como fuiste morada
de la prenda de mi amor,
«con la jaula me divierto
»aunque el pájaro voló.»



Yo, el que canto estos cantares
 al compás de una vihuela
 que gané con una tanda
 de seguidillas manchegas
 en un famoso certámen
 en el campo de Manuela,
 sobre las sagradas ruinas
 de aquella insigne academia
 que honraron los vates de

la corte del rey poeta;
 yo, Anton el de los cantares,
 como por tales proezas
 en Lavapiés y el Barquillo
 me llaman varones y hembras;
 yo, apasionado cantor
 de las mozas sandungueras
 que don Ramon de la Cruz
 cantó con sal y pimienta
 y del modesto zumaque
 de Arganda y de Valdepeñas;
 yo voy á cantar las mozas
 y el vino de vuestra tierra.
 No faltará quien por frívolo
 asunto tan dulce tenga
 dirigiéndome á vosotros
 que sois sesudos poetas;
 pero digan lo que digan,
 frivolidades tan bellas
 celebrará eternamente
 mi destemplada vihuela,
 y por el nombre que tengo
 á asegurar me atreviera
 que aunque poetas sesudos,
 tambien delirais por ellas.
 Que las muchachas os gustan
 no admite duda siquiera,
 puesto que los dos teneis

el alma española neta
 y puesto que sois los dos
 dos Periquitos entre ellas ;
 y en cuanto á vino , tampoco
 disentís de mis ideas ,
 pues si néctar os parece
 el moscatel de esta tierra ,
 ¡ qué no debe pareceros
 el moscatel de la vuestra !
 Déjenme , pues , celebrar
 las muchachas santluqueñas
 y el zumaque jerezano ,
 pues sé , por propia esperiencia ,
 que para vino sabroso
 las jerezanas bodegas
 «y para chicas bonitas
 «Sanlúcar de Barrameda !»

II.

Un hombre fué á examinarse
 de doctrina por Cuaresma ,
 despues de haberse bebido
 lo menos azumbre y media ,
 y al decir el quién es Dios ,
 se le trabucó la lengua

y dijo :—«Vino y muchachas
 en toda tierra de cepas
 son dos personas distintas
 y una sola verdadera.»—
 A mi ver , el tal borracho
 dijo una verdad soberbia ,
 que igual embriagan , igual
 hacen perder la cabeza
 el amor de una muchacha
 y el vino de una botella .
 Los ojos se le encandilan
 del mismo modo y manera
 al que besa una muchacha
 y al que una botella besa ,
 y aseguran las personas
 peritas en la materia ,
 que sin muchachas , son cuerpo
 sin alma las borracheras .
 Alcázar , el que alabó
 la invencion de la taberna ,
 autoridad ante quien
 hay que bajar la cabeza ,
 acariciaba á la vez
 á su Inés y á su botella .
 ¡ Oh amigos , el tal Alcázar
 era pájaro de cuenta !
 Entre Jerez y Sanlúcar
 pasais esta vida perra ,

Jerez y Sanlúcar son
 vuestra Zeca y vuestra Meca.....
 Amigos, os tengo envidia,
 pues sé por propia experiencia
 que para vino sabroso
 las jerezanas bodegas,
 y para chicas bonitas
 «Sanlúcar de Barrameda!»

III.

Sanlúcar! me dije un día,
 Sanlúcar! hermosa tierra
 para rico manzanilla
 y para muchachas bellas,
 según dicen los barriles
 que á nuestra Castilla ruedan,
 y según dice el cantar
 que aprendí yendo á la escuela.
 Di á un gallego mis penates
 (entre cristianos, maleta),
 y mas pronto que la vista
 me hospedé en la diligencia.
 En el puente de Tofedo
 dirigí á la villa egregia
 un adios..... ¿á qué negarlo?

triste como una Cuaresma,
 porque tengo la mitad
 de mi corazón en ella;
 porque lo que es para mí,
 desde Madrid á mi tierra,
 desde mi tierra á la gloria,
 de la gloria..... á las bodegas
 de los Domecg, Pemartín,
 Garvey, Archimbau, etcétera,
 con tal que vayan conmigo
 las muchachas sanluqueñas.
 Chascó la fusta el auriga
 y adios Madrid, que te quedas
 sin gente; el raudo vehículo,
 aquí se hunde, allí se vuelca,
 en esta subida alloja,
 en esta bajada aprieta,
 me condujo al anhelado
 término de mi carrera.
 Era una tarde de abril,
 y domingo por mas señas,
 cuando Sanlúcar se honró.....
 (lo primero la modestia)
 dejándome recorrer
 sus calles y callejuelas.
 Amigos! en sus dos barrios
 ví muchachas á docenas
 y santiguándome, dije:

«Bendito sea Dios, que perlas
 arroja la mar salada
 á las playas sanluqueñas!
 Dicen que los andaluces
 son gente muy embustera,
 mas cuentan el Evangelio
 los andaluces que cuentan
 que para chicas bonitas
 «Sanlúcar de Barrameda!»

IV.

Oyóme un mozo, á mi ver,
 nacido en la Macarena,
 que era lo mas macareno
 que yo he visto en vuestra tierra,
 y me preguntó:

— Compadre,
 le gustan á usted esas hembras?

— No me han de gustar! Son ángeles!

— Pues sepa usted qué con esas
 asustamos en Sanlúcar
 á los chiquillos de teta.

Lléguese usted al Vergel,
 á la Calzada, á las Cuevas,
 á las Piletas ó al Pino

y allí verá cosas buenas,
 que por las tardes allí
 va la flor de la cañela.»—
 Luis! puesto que es el Vergel
 finca de tu pertenencia,
 haz el favor de vendérmele
 con todito lo que tenga
 á las horas de paseo
 cualquiera dia de fiesta.

No son mujeres, son rosas—
 las chicas que allí pasean,
 y si hay otras en el mundo
 que rivalicen con ellas,
 esas son las que fui viendo
 en las otras alamedas.
 Al dar la vuelta á Sanlúcar,
 me llamó desde la puerta
 de un montañés aquel mozo
 de apostura macarena
 y me dijo:

— Compadrito,
 vaya una cañita de esta
 manzanilla que trasciende
 á gloria de legua y media.»
 Y caña va, caña viene,
 bebimos una docena.

— Compadrito, ha visto usted
 las muchachas sanluqueñas?

— Las he visto.....

— Pues ahora
las verá usted mas de cerca.»

Y tomando el macareno
un par de cañitas llenas,
salióse á la puerta y dijo

á dos arrogantes hembras :

— Se acepta, princesas mías,
una cañita ?

— Se acepta
por venir de buena mano, »
contestaron las princesas,

y..... no encontrando palabras
para ensalzar la belleza
y el garbo y la sal de Dios
de aquellas chicas morenas,
en son de caña canté

con el macareno y ellas
«que para chicas bonitas
» Sanlúcar de Barrameda !»

— Compadre, me dijo el mozo
con quien hice *conocencia*,
¿quiere usted beber del vino

que se usa en la gloria eterna ?

Pues véngase usted á Jerez
conmigo..... Está aquí á la vera.

— Vamos allá, respondí,
y en una airosa calesa
nos plantamos en Jerez
mas pronto que uno lo cuenta
y fuimos á visitar

las susodichas bodegas.
Si son templos del dios Baco

las miserables tabernas,
aquellas sí que son templos

y no bodegas ! Aquellas
sí que son digno teatro
de las bacanales fiestas !

— Venga de ese generoso !

— De ese amontillado venga !

— A ver el Pero Jimenez !

— Al de color la venecia !

— Vaya el moscatel , que es gloria,

— Vaya el seco , que es canela !

pasamos horas y horas.....

Dios mío, qué horas aquellas !

Y luego dice Fernan

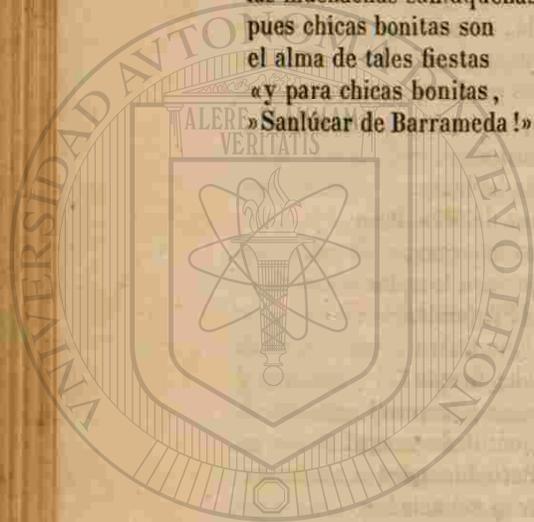
Caballero que en la tierra

no hay dicha cumplida ! Y luego

agua quieren que uno bebe !

Mas razon tiene Fernan,

que en aquella borrachera
 nuestra dicha echó de menos,
 las muchachas sanluqueñas,
 pues chicas bonitas son
 el alma de tales fiestas
 «y para chicas bonitas,
 » Sanlúcar de Barrameda!»



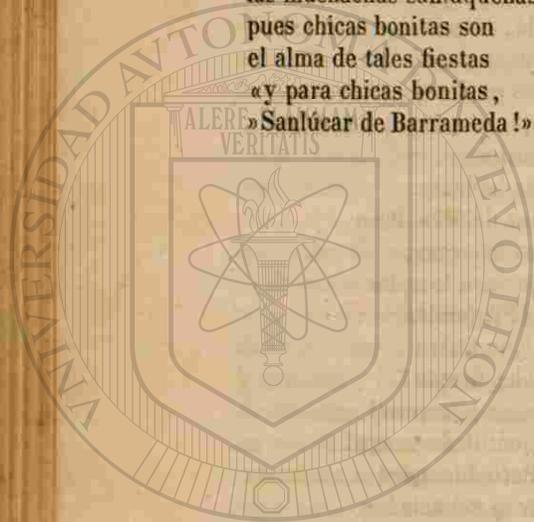
27.

LA VIDA DE JUAN SOLDADO.

I.

—¡Qué noche!..... En la chimenea
 sopla el viento sin cesar,
 y son rios las canales
 y hace un frio que ya ya!
 Hijos, avivad la lumbre;
 mas leña..... aunque sea una haz,
 para que asi se caliente
 y se seque el militar.
 Tú, Soledad, entre tanto,
 baja un pernil del yaral,
 y haz al militar la cena,

que en aquella borrachera
 nuestra dicha echó de menos,
 las muchachas sanluqueñas,
 pues chicas bonitas son
 el alma de tales fiestas
 «y para chicas bonitas,
 » Sanlúcar de Barrameda!»



27.

LA VIDA DE JUAN SOLDADO.

I.

—¡Qué noche!..... En la chimenea
 sopla el viento sin cesar,
 y son rios las canales
 y hace un frio que ya ya!
 Hijos, avivad la lumbre;
 mas leña..... aunque sea una haz,
 para que asi se caliente
 y se seque el militar.
 Tú, Soledad, entre tanto,
 baja un pernil del yaral,
 y haz al militar la cena,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que buena gana tendrá.

—Gracias, patroncita, gracias
por su infinita bondad!

— ¡Eh, déjese usted de gracias;
no hacemos nada demás.

En este mundo, hoy por ti,
mañana por mí, y en paz.

Como dice el señor cura,
el que siembra cogerá,
que mañana ú otro día
tal vez mis hijos irán
por esos mundos de Dios
como usted ahora va,
y Dios les dará patronas
que no me los traten mal.....

¡Hijitos de mis entrañas,
Dios los tenga por acá! —

Así dice la patrona;
y el honrado militar,
de negro y largo bigote,
de continente marcial,
de ojos negros, tez morena,
algo rudo en el hablar,
pero de aquellos que llaman
vino al vino y pan al pan,
siente una lágrima tierna
por su mejilla rodar,
aunque el silbo de las balas

no le conmovió jamás.
Y los dos hermosos niños
que ocho ó diez años tendrán,
no se cansan de echar leña,
leña seca en el hogar,
ni se cansa de partir
rico jamon Soledad,
que es una chica morena,
llena de gracia y de sal,
ni se cansa la patrona
huevos frescos de cascar.

—Militar, ¿cómo es su gracia?
dice la patrona.

—Juan.

—¿Y há mucho que usted milita?

—Seis años cumplidos há.

—¿Tiene usted padres?

— Los tengo,

y no los puedo olvidar.

—Aunque joven, ¿qué trabajos
habrá pasado usted ya!

—¿Qué si he pasado? ¡Ay patrona,
no me quisiera acordar!

—Ya tiene usted á mis chicos
muertos de curiosidad

por saber toda la historia
de su vida militar.

—Hola, caporales! ¿sois

curiosos? Venid acá
y sentaos á mi lado,
que os la voy á relatar,
aunque hay un cantar antiguo
que dice y dice verdad:
«la vida de Juan Soldado
es muy larga de contar.»

II.

—Una tarde nos decia
el cura de mi lugar:
«Con no sé cuantos franceses
pasa la raya Armagnac.....
¡Que no hallára en Roncesvalles
un Bernardo ese Roldan!
Por amigo se nos vende;
reniego de su amistad,
que tarde ó temprano el gato
las uñas ha de sacar.....
Ese Godoy, por mal nombre
el príncipe de la paz,
el príncipe de la guerra
se debiera titular,
que la guerra por su culpa
tenemos encima ya.» —

¡Ay cuánta razon tenia
el cura de mi lugar!
Entró el francés en España,
y creyéndole leal,
á su paso en todas partes
fiestas vienen, fiestas van.
Su fino agradecimiento
quiso al español mostrar,
y se le mostró clavándole
en el pecho su puñal,
pues, dejando en los traidores
al mismo Judas atrás,
como Pedro por su casa
entró en Pamplona Armagnac,
en Barcelona Duchesne,
en San Fernando Piat,
y hasta..... patrona, vergüenza
el referirlo me da!
hubo en Madrid españoles
que entregaron sin chistar
la espada del rey Francisco
al sanguinario Murat!
— Jesus, Jesus, qué vergüenza!
— El francés, siempre falaz,
llevó á Francia con engaños
á la familia real,
pues queria Napoleon
en toda España mandar;

pero el pueblo madrileño
 que es un Cid, no aguantó mas,
 y luchó como un leon
 al grito de libertad,
 matando mas mamelucos
 que arenas tiene la mar.
 Pero como los franceses
 eran veinte veces mas,
 al cabo los madrileños
 se rindieron á Murat,
 que fusiló hasta los niños
 de teta.....

—¡Qué atrocidad!

¡Angelitos de mi alma!

—Y diga usted, militar,

¿son judios los franceses?

—No sé lo que son, rapaz;
 pero aquella degollina
 cara costándoles va.

Supó el alcalde de Móstoles

que la heróica capital

luchaba con los franceses,

y aunque era un pobre patan,

indignóse y puso un parte

que decia..... poco mas

ó menos: «*Madrid es víctima
 de la perfidia imperial!*»

Y el parte por toda España

corre con celeridad,
 y en todas partes el grito
 de independencia se da.

Las rocas de Covadonga,
 donde once siglos atrás
 alzó la cruz don Pelayo

contra el pendon musulman,
 oyeron el primer grito
 contra el francés desleal.

¡Virgen del Pilar! La sangre
 me hervia como un volcan,
 cuando el bravo Mendizabal

gritó en mi país natal:

«Venid, valientes navarros,
 por la patria á pelear.»

Y los navarros seguimos
 á aquel valiente, con tal
 entusiasmo, que juramos

el fusil no abandonar
 hasta conseguir luchando
 la muerte ó la libertad.

—¡Si yo hubiera estado allí!.....

—¿Qué hubieras hecho, rapaz?

—Toma, ir á matar franceses
 como ustedes. Voto va!

—Bien, hombre! Eres mas valiente
 que el Cid y el Gran Capitan.

—Militar, ya está la cena,

con que vamos á cenar.

—Sí, cenemos, patroncita,
que tengo necesidad
de reforzar el estómago
si el cuento he de continuar,
pues como dice la copla,
y ustedes mismos verán,
«la vida de Juan Soldado
es muy larga de contar.»

III.

—Cerquita de Rioseco
nos dijeron: — «Ahí están
los franceses!» — Pues á ellos!
gritó nuestro general:
y sintiendo de alegría
el corazón palpar,
cerramos con los franceses
al son del racataplan.
Plum, plurrúm! descarga viene,
plum, plurrúm! descarga va,
¡se armó allí una de doscientos
mil demonios! ¡Qué silbar
las balas! ¡Qué modo de ir
hombres á la eternidad!

Pero..... ya se ve, el francés,
soldado aguerrido ya,
bien vestido, bien armado,
como la zorra sagaz.....
nosotros, pobres reclutas,
descalzos y á medio armar.....
¡qué habia de suceder!
triunfó el águila imperial,
y Escobedo, Chaperon,
Maceda..... una infinidad
de valientes derramaron
allí su sangre leal
y..... vamos, si no quisiera.....
— ¡Madre, llora el militar!
— Patroncitas, me avergüenzo
de tanta debilidad;
pero qué quieren ustedes,
no lo puedo remediar.
— ¡Calla, también llora madre!
— ¡Toma, y también Soledad!
— Rapaces, por los valientes
todos debemos llorar.
Pero sigamos el cuento,
y Dios tenga en santa paz
á tan buenos militares,
que de fijo los tendrá.
El francés en Rioseco
quiso el triunfo celebrar,

y le celebró el Neron
degollando sin piedad
á todo bicho viviente.

— ¡Jesus!

— Pues aun hizo mas.

— ¡Qué pícaros de franceses!

— No contentos con robar
hasta los santos copones,

su desenfreno fué tal,
que forzaron muchas monjas
delante del mismo altar.

— ¡Santo Dios, qué judiada!!

— ¡Dios mio, qué atrocidad!!

— Y pegaron fuego al pueblo.

— Dígame usted, militar,

¿se ha acabado ya la guerra?

— Aun dura. ¿Por qué, rapaz?

— Porque si admitieran chicos
en la tropa, me iba allá
y mataba mas franceses!....

— ¡Bien, hombre, bien, voto á san!

Deja que te dé cien besos
que vales un dineral!

Ten un poco de paciencia,

y escucha, que ya verás

como, por arte ó por parte,
donde las toman las dan.

Muchos trabajos pasé

desde aquel dia fatal,
andando de ceca en meca,
descalzo, falto de pan,
con los franceses delante,
con los franceses detrás,
ya tostado por el sol,
ya muerto de frio, ya
despeado, ya molido
á fuerza de caminar!

Pero como siempre el bien
camina detrás del mal,
al fin encontré el desquite
de tanta penalidad;
porque dimos en Bailen
una batalla, que atrás
deja á todas las batallas
que se han dado y se darán.
Mandaba al francés Dupont,
que dicen era sagaz,
y valiente, y entendido,
y en fin..... un buen general;
y á nosotros nos mandaban
Castaños, que no le va
á nadie en zaga, y Reding
y Abadía, que serán
por los siglos de los siglos
espejo del militar.

Reding y Abadía emprenden,

fuego viene, fuego va,
 con el soberbio Dupont;
 óyese el cañon tronar;
 se dan cargas y mas cargas;
 bayonetazos se dan;
 caen franceses como chinchas;
 quiere Dupont escapar;
 le circunvalan los nuestros,
 y ten de aquí, ten de allá,
 mas de veinte mil franceses
 prisioneros se nos dan,
 y si mas no fueron..... fué
 porque no quedaban mas.
 Patronas, pensé aquel dia
 de gozo prevaricar.
 — Por vida de..... ¿Pesan mucho
 los fusiles, señor Juan?
 — Y que pesen ó no pesen,
 ¿qué te importa á tí, rapaz?
 — ¿Que no me importa? Caramba!
 si yo pudiera llevar
 el fusil, sentaba plaza.....
 — Este chico vale mas
 pesetas que el Potosí,
 y ha de ser un general.
 — ¡Ay! no me le quite Dios
 de mi ladito jamás,
 que tiene muchos percances

la vida del militar.
 — ¡Ay patrona, todavia
 no sabe usted la mitad.
 «La vida de Juan Soldado
 »es muy larga de contar.»

IV.

Pues, señor, cuando vencimos
 á Dupont, héte que va
 el parte de que apurados
 los de Zaragoza están,
 pues los sitian los franceses
 con mucha tenacidad,
 y decimos: — «Los franchutes
 por aquí guerra no dan,
 y la dan en Zaragoza.....
 Pues señor, vamos allá.»
 Y hala, hala, hala, casi
 sin comer ni descansar,
 llegamos á Zaragoza,
 y en las eras, zas, zis, zas,
 zurrámos á los franceses,
 y entramos en la ciudad!
 ¡Qué alegría los sitiados
 al ver gente tan marcial!

Nos besaban las mujeres
casadas y por casar.

«Entregáos!» les decían
los franceses; pero ya
todos habían jurado
por la Virgen del Pilar

perecer, como en Numancia
sucedió tiempos atrás,
antes que entregar la plaza
al ejército imperial.

¡Qué modo de caer bombas!
¡Qué modo de pelear
en todas partes! ¡Qué modo
de echar á la eternidad
franceses en los asaltos
que nos daban sin cesar!

Don Francisco Palafox,
el mas valiente y leal
que ha defendido una plaza
desde los tiempos de Adán,
nos daba á todos ejemplo
de valor al pelear.

Allí todo Dios cogía
una escopeta, un puñal,
un fusil, una hacha, un palo,
una azada..... un rejalgar,
y al grito de ¡viva España!
al zipizape se va,

hasta que al fin el francés
el sitio tuvo que alzar
de rabia y vergüenza lleno
viendo tanta heroicidad,
en tanto que las campanas
de la Virgen del Pilar
alzaban, toca que toca,
himnos á la libertad.
Como es mi placer á tiros
con los franceses andar,
por salir de Zaragoza
estaba rabiando ya,
y se lo escribí á mi madre
que me contestó..... Aquí está
la carta:—«Juan de mi alma,
si te puedes ahí quedar,
quédate, porque en los campos
es mucha la mortandad,
y si te pegan un tiro,
¡pobres de nosotros, Juan!»

— ¡Mire usted la pobrecita
señora!..... Vamos, si no hay
amor como el de una madre!
— ¡Patroncita, qué verdad!
— ¿Y se quedó usted al fin
en Zaragoza?

— No tal:
escribí á mi madre:— «¡Madre

de mi corazón! lidiar
 por el rey y por la patria
 es el deber principal
 del soldado; con que así
 usted me perdonará
 si en vez de estar me aquí ocioso
 rompo la marcha á buscar
 franceses donde los haya,
 porque aquí no los hay ya.»
 Y en seguida..... á discrecion,
 marchen, paso regular,
 que siempre el que corre menos
 es el que camina mas,
 marché..... no me acuerdo adonde
 marché. De aquí para allá
 anduve meses y meses,
 hoy en un pobre lugar,
 mañana en una montaña,
 esotro en una ciudad,
 siempre á tiros y pinchazos,
 siempre como un azacan,
 unas veces escapando
 y otras haciendo escapar.
 ¡Ay patronas de mi alma!
 es muchisima verdad,
 «la vida de Juan soldado
 es muy larga de contar!»

— Pero, lo repito, el bien
 camina detrás del mal.
 Despues de muchos reveses
 que callo, porque me dan
 mucha pena, vino un dia
 de gloria y felicidad:
 pues españoles é ingleses,
 jugando á quien pega mas,
 al francés en Talavera
 zurramos el cordoban.
 Bien se portaron allí
 Cuesta, nuestro general,
 y Wilson, y Wevesley,
 y otros que he olvidado ya!
 Mas la batalla de Ocaña
 que no quisiera nombrar,
 pues lo que en ella perdimos
 será siempre proverbial,
 nos hizo atrasar bastante,
 pero no temblar.... ¿Temblar
 los españoles? No tiemblan
 los españoles jamás.
 Si en las batallas formales
 á veces nos es fatal
 la suerte, porque el francés

es muy diestro en pelear,
las escaramuzas..... son
harina de otro costal.

El Empecinado, Longa,
Mina, Rovira, Julian
Sanchez y otros guerrilleros
han escabechado mas
franceses que en medio siglo
las francesas parirán.

El francés, que medio mundo
dicen ha vencido ya,
con el rabo entre las piernas
de España se ha de largar,
y mas si otra zurra como
la de Arapiles le dan.

Allí le cogió Wellington
seis mil hombres, y además
le quitó la artillería,
y hasta hirió á su general.
Patroncitas, los franceses
de capa caída van,

y lo prueba el que á la raya
se empiezan á replegar;
pero allá vamos nosotros,
y juro á brios, que tendrán
una buena despedida
si nos llegan á esperar.

—¿Voto á..... Siento que se vayan.

—¿Por qué lo sientes, rapaz?
—Porque sin matar franceses
no me quisiera quedar.

—Anda, hombre, deja que vivan
los pocos que quedan ya.
Doscientos sesenta mil,
pocos menos, pocos mas,
han venido á España, y quedan
doscientos mil por acá.

—¡Ay madres que paren hijos
para verlos..... Militar,
los franceses al fin son
hombres como los demás,
y es un dolor que los hombres
se maten.

—¡Y qué verdad,
patroncita! Quien ha armado
todo este berengenal
no son los franceses: es
Napoleon..... ¡Mal rejalgár
para él!

—¡Qué tizonazos
le esperan!

—A mí me da
gusto despachar franceses,
porque es preciso matar
en la guerra; mas la guerra
es una barbaridad.

Con que.... ¿qué dicen ustedes
de mi vida militar?

— ¡Ay, señor Juan, qué trabajos!
Pero se concluye ya
la guerra; irá usted á su pueblo,
y vivirá en santa paz
con sus padres.... ó su esposa,
si se casa, pues tendrá
novia.

— ¡Qué he de tener novia!

— ¿Te estás queda, Soledad?

— ¡Si parece que pinchándola
con alfileres están!

— Patrona, si nos casáramos
ese florido rosal

y yo.... ¡válgame la Virgen!

— Pues otras cosas habrá
mas difíciles.... Usted
es libre, ella otro que tal.

— ¡Madre, cómo se le alegran
los ojos á Soledad!

— ¡Embustero! ¿á mi?

— ¡Qué chicos!

— ¡En todo han de reparar!

— ¡Jesus, ya cantan los gallos!

— Bien dice usted, señor Juan,
la vida de Juan Soldado
es muy larga de contar.

— ¡Señor Juan!

— ¡Patronas! ¡niños!...

— ¿Qué tal?

— Muy bien, señor Juan.

— ¿Y usted?

— Ha habido de todo.

— ¡Jesus! ¿usted por acá?

— Pues está usted de paisano
mejor que de militar.

— Madre, con el uniforme
á mí me gustaba mas.

— Vamos, siéntese usted mientras
esta le hace de almózar.

— A gloria sabrá el almuerzo
hecho por la Soledad.

— Madre, esta parece boba,
mira que te mira á Juan.

— ¿Quién mira, embustero?

— Tú.

— Dejarse de porfiar.

— ¿Cómo tenemos el gusto
de verle á usted por acá?

— Desde aqui fuimos al Norte,
y á muy poco de llegar,

unidos con los ingleses,
dimos en Vitoria tal
embite al pobre francés,
que le echamos para allá.

Creyéndose en Roncesvalles
un Carlo-Magno, un Roldan,
nos presentó la batalla,
pero era el sitio fatal,
porque Bernardo á nosotros
nos prestó ayuda eficaz,
y Roldan y Carlo-Magno
lo pasaron hartó mal.

Lo mismo pasó en Sorauren
y lo mismo en San Marcial,
donde Freire se portó
como todo un militar,
y así no quedó un francés
de la raya para acá.

Me fui entonces á mi pueblo
con el afan de abrazar

á mis padres..... pero fué
inútil aquel afan,
porque..... ¡padres de mi alma!

Por vida de..... Y luego habrá
quien estrañe que uno tenga
tirria y mala voluntad
á los franceses!

—¡ Jesus

nos asista! señor Juan,
¿qué habia pasado?

— Pche,

una friolera! Al pasar
el francés en retirada
por mi pueblo, pegó tal
paliza á mi pobre padre,
que le echó á la eternidad,
diciendo que el pobre viejo
tenia un hijo *brigant*,
y mi madre á los tres dias
murió tambien de pesar.

— Jesus! Jesus! Ni los mismos
judíos hicieron mas!

— Como en el pueblo el dolor

la vida me iba á quitar,

y me eran insoportables

parentela y vecindad,

vendí lo poco que habia

y me vine por acá

desengañado del mundo,

buscando..... la soledad.

Con que, Soledad, si usted

me quisiera consolar.....

— Yo..... si mi madre quisiera.....

— ¡Pues no he de querer! Con tal

que sea á tu gusto.....

— Diga

usted que sí, señor Juan,
que el otro día mi hermana
y la Sauria, y la Paz,
y la Juana se metieron
en el cuarto para hablar
de novios, y les decía
á las otras Soledad:

«Chicas, yo todas las noches
sueño con el militar.»

— Embustero! ¿yo dije eso?

— Sí, sí, rabia, rabia! Ya
que no me quieren abrir,
dije, se han de fastidiar,
que he de escuchar lo que dicen.

— ¡Anda, cucharón!

— ¡Me da
la gana!

— Déjale, hija.

Ya lo oye usted, señor Juan.

— Patrona, ¡qué feliz soy!

— Diga usted, ¿me enseñará
usted el ejercicio?

— ¡ Hombre!

¿pues no te le he de enseñar?

— ¿Y qué me contará usted?

— Mi vida de pé á pa.

«La vida de Juan Soldado
es muy larga de contar.»

26.

CASTIGO DE DIOS.

I.

Asomada á la ventana
la pobre Maria está;
tiene el rostro... como el rostro
del que llevan á enterrar;
mira con ansia á la calle,
y solo ve oscuridad,
y aplica el oído y oye
como silba el huracán.
«Está loca rematada,
dicen en la vecindad,
y no mienten. Pobre chica,

loca rematada está!
 Si quereis saber la historia
 de su locura, escuchad.
 Era una chieca de quince,
 llena de gracia y de sal,
 con unos ojos de cielo
 que decian soledad.
 Fué á la Florida una tarde
 contenta, alegre, locuaz,
 como una rosa recién
 cortadita del rosal,
 y á la orillita del rio
 viendo á la Inés y á la Paz
 alegremente bailando
 con su novio cada cual,
 que ella no tenia novio
 se puso á considerar.
 Se le saltaron las lágrimas,
 pero, consolada ya,
 las enjugó con el cabo
 de su airoso delantal,
 y se puso á coger flores,
 florecitas de san Juan,
 y tomillo y siemprevivas,
 y qué sé yo cuantas mas,
 Así que hizo un ramillete,
 con él, bajo el delantal,
 en dos saltos á la ermita

de san Antonio se va,
 y dice al Santo bendito,
 engalanando su altar;
 —Santo bendito y hermoso,
 si es verdad
 que á las muchachas honradas
 novio das,
 dame uno, santo bendito,
 ¡que tengo quince años ya!
 Por la cuesta de la Vega
 se la vió á poco tornar
 muy metidita en harina
 con un jóven muy galan;
 y cuentan que detuvieron
 ambos el paso al llegar
 al pié de aquel santo muro
 donde la Virgen está,
 «y allí se dieron palabra
 de no olvidarse jamás.»

ii.

María y Juan se adoraban....
 Se adoraban? Dije mal;
 Juan engañaba á María,
 María adoraba á Juan,

y vino á resultar de esto....
 lo que suele resultar
 cuando la novia es muy boba
 y el novio es muy truchiman.
 El mundo á la pobre chica
 escarneció sin piedad
 y celebró con chacota
 las gracias del perillan.
 Bien pudo la pobre chica
 acudir á un tribunal,
 pero ¿qué hubiera sacado?
 Dar un escándalo mas,
 que el delito semejante
 al cometido por Juan,
 se comete sin testigos
 y..... váyale usté á probar,
 y el que no quiere por bien,
 cómo ha de querer por mal?
 Legislacion que no alcanza
 tal delito á castigar,
 hace muy bien en llamarse
 legislación criminal.
 La desventurada chica
 se contentó con llorar,
 y tanto lloró la pobre,
 y su tristeza fué tal,
 que al cabo se volvió loca,
 pero qué, loca de atar!

Al pié de aquella ventana
 donde su víctima está
 á las doce de la noche
 iba muy rendido Juan,
 y hasta la ventana á veces
 solia el bribon trepar.....
 Pobre loca ! allí la tiene
 una esperanza quizá,
 la esperanza de que torne
 el amante desleal,
 pero el amante no torna,
 y la pobre chica va
 perdiendo aquella esperanza
 y comienza á desvariar.
 ¿Oís esa carcajada?
 Atención que va á cantar.
 —«Una palabra me diste
 »y la has olvidado ya,
 »pero yo cumplo la mia
 »de no olvidarte jamás.»

HL.
 ¡Santa Bárbara hendita!
 Comienza á relampaguear
 y los truenos menudean

y cada vez suenan mas.
 Retírate, pobre loca,
 de esa ventana fatal;
 los relámpagos que alumbran
 tu descolorida faz
 despiertan en ti recuerdos
 que no debes evocar,
 son la imágen verdadera
 de tu ventura fugaz!
 Pero ¿qué ruido, qué canto
 blasfemo, torpe, brutal,
 hasta tu ventana llega
 en alas del huracán?
 Acércase una cuadrilla
 de jóvenes, cuya faz
 ha descompuesto el desórden
 de asquerosa bacanal.
 Cantan, se atropellan, rien
 y blasfeman al compás
 del estallido del trueno
 que retumba sin cesar.
 Pobre María! sus ojos,
 amortiguados poco há,
 se van animando..... brillan
 con un brillo sin igual,
 que siente la pobre loca
 su corazón palpar,
 que oye la voz del ingrato,

de su verdugo, de Juan!
 Su vergüenza, sus dolores,
 su prolongado esperar,
 todo, en fin, la pobre loca,
 todo lo ha olvidado ya,
 pues piensa que, pesaroso
 de su olvido, torna Juan,
 como otro tiempo, á embriagarla
 de amor y felicidad,
 y llora la pobre chica
 de gozo, no de pesar,
 y abre sus brazos con ansia,
 con delirio, con afán
 de oprimir contra su pecho
 á aquel por quien loca está.
 — «Ven, amor mio, le dice;
 amor mio, ven acá,
 ven, ven, que sin tí me muero,
 que no puedo esperar mas!
 Y dando una carcajada,
 vuelve otra vez á cantar:
 «Una palabra me diste
 »y la has olvidado ya,
 »pero yo cumplo la mia
 »de no olvidarte jamás.»

VI.

A la ventana se acerca
 el amante desleal,
 á impulso de la costumbre
 ó á impulso de la crueldad,
 que alma de tigre es preciso
 tener para atormentar
 á la mujer que honra y vida
 sin pedir recibo da.

—Hola, murmura, ¿qué es eso?
 ¿conjuras la tempestad
 ó estás de espera? Qué diablo!....
 ¿cuántos han caído ya?
 Responde..... no tengas miedo.
 Yo no me he de incomodar.
 Del árbol que yo he podado
 hagan leña los demás.

—¡Teme á Dios!
 —Soy muy valiente.
 —Compadéceme!
 —Bah! bah!
 ¿Te tratan mal tus amantes?

 —Calla, se ha quedado atrás!

Juanito, qué haces ahí, hombre?
 ¿Qué, no vienes?

—Já, já, já,
 está pelando la pava!

—No hay duda.

—Cierto.

—Cabal.

—Veamos la ventanera.

—Será linda.

—Lo será.

—Juan no se va á las peores.

—Díganlo Juana, Pilar,
 Petra.....

—Qué chicas!

—Divinas!

—Encantadoras!

—Bien mal

se portó con todas ellas!

—Las echó á la eternidad.

—Y dicen que amor no mata!

—Sí mata.

—Qué ha de matar!

—Es lo cierto que esas chicas
 se murieron y tres mas.

—Pero de amor?

—Por supuesto.

—Ay qué horror!

—Qué atrocidad!

—Yo no quiero enamorarme.

—Ni yo tampoco.

—Jamás

he de querer á ninguna.

—Muchachos, nada de amar :

á divertirse con todas ,

y..... viva la libertad !

—Magnífico!

—Qué talento!

—Sublime!

—Piramidal!

—Adios , mi linda olvidada !

—Por Dios, ten de mí piedad !

Con que me olvidas , ingrato?

—Tengo otras en que pensar.

—No me olvides, no me olvides,
que Dios te castigará !

—Bien predicas, pero yo
soy pecador contumaz.

Me importa el cielo tres pitos,

y en teniendo á mi mandar

vino y muchachas , desprecio

la cólera celestial.—

No bien tan torpe blasfemia

hubo proferido Juan,

el fuego del cielo , un rayo

le hirió con golpe mortal ;

mas la loca no oyó el grito

que dió al tiempo de espirar ,

pues espiraba tambien

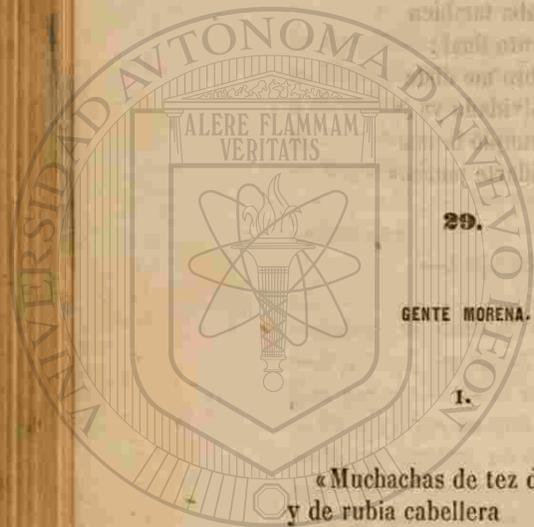
y era su canto final :

« Una palabra me diste

» y la has olvidado ya ,

» pero yo cumplo la mia

» de no olvidarte jamás.»



«Muchachas de tez de nieve
y de rubia cabellera
son florecitas, mas son
florecitas sin esencia.
Glaciales hijos del Norte,
queredlas enhorabuena,
que os gustarán como os gusta
la nieve de vuestras sierras;
pero en Castilla queremos
muchachas de tez morena,
queremos almas ardientes

como este sol que nos quema.
Moreno pintan á Cristo,
morena á la Magdalena,
morenas sin duda fueron
la granadina Zulema,
la aragonesa Isabel,
la castellana Jimena
que en los anales de amor
dejaron memoria eterna;
morenitas suelen ser
las muchachas de mi tierra,
moreno es el bien que adoro....
¡viva la gente morena!»

II.

Así, pidiendo á la historia
razones que á dar se niega,
los cantos meridionales
ensalzan á las morenas;
así el pueblo de Castilla
vuestra rubia cabellera
de color de ébano torna,
¡oh Jesus! ¡oh Magdalena!
Yo Anton el de los cantares
tambien nació en esta tierra

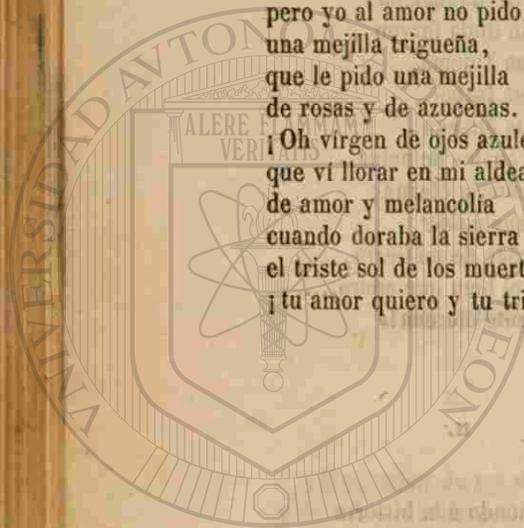
donde el amor es la gloria
 y el limbo la indiferencia;
 pero yo al amor no pido
 una mejilla trigueña,
 que le pido una mejilla
 de rosas y de azucenas.
 ¡Oh virgen de ojos azules
 que vi llorar en mi aldea
 de amor y melancolia
 cuando doraba la sierra
 el triste sol de los muertos,
 ¡tu amor quiero y tu tristeza!

30.

LA VIDA Y LA MUERTE.

I.

Hay un Dios que tiene un cielo
 y un infierno reservados,
 para los buenos el uno
 y el otro para los malos.
 Mortal! en vano te ocultas
 al cometer el pecado,
 que para Dios no hay secretos,
 que para Dios no hay arcanos.
 Avaro que oro y mas oro
 vas con ansia amontonando,
 que adoracion le tributas,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



que á Dios tienes olvidado,
 que con el sudor del pobre
 haces vergonzoso tráfico,
 deja de engañar al mundo
 cubriéndote con el manto
 de la caridad, y deja
 de irritar á Dios, avaro!
 Mira que la vida es corta,
 mira que el infierno es largo,
 «mira que te mira Dios,
 »mira que te está mirando!»

II.

Rico que pasas la vida
 á estéril ocio entregado,
 que trajes costosos vistes,
 que habitas regios palacios,
 que en lecho de pluma duermes,
 que tienes siervos y esclavos,
 que tu paladar halagas
 con manjares delicados,
 que en refulgente carroza
 vas á fiestas y saraos,
 que á meretrices infames
 comprás placeres mundanos,

asómate á los balcones
 de tu soberbio palacio
 y contempla en la miseria
 sumidos á tus hermanos.
 Verás al huérfano débil,
 verás al caduco anciano,
 verás á la triste viuda,
 verás al artista inválido
 famélicos y ateridos,
 cubiertos ¡ay Dios! de harapos,
 con lágrimas en los ojos
 tu compasion implorando!
 Lloro con ellos y cubre
 su desnudez con el manto
 de la caridad ¡oh rico
 á la molicié entregado!
 Mira que Dios premia al bueno,
 mira que castiga al malo,
 «mira que te has de morir,
 »mira que no sabes cuándo!»

III.

Tirano que porque plugo
 á Dios colocarte un grado
 mas arriba que otros hombres

blandes sin piedad tu látigo;
 que la dignidad humana
 tratas con befa y escarnio,
 que eres en lugar de padre
 verdugo desapiadado,
 que la balanza de Témis
 jamás tomas en tu mano,
 que hasta llorar su desdicha
 prohibes á tus esclavos,
 que castigas á leales
 y recompensas á falsos,
 tu orgullo y tu altanería
 ¿en qué se fundan, tirano?
 En alto puesto te asientas,
 pero Dios está mas alto,
 y ante su ley son iguales
 los reyes y los vasallos.
 Mira que nada se oculta
 á sus ojos soberanos,
 mira que tus injusticias
 ha de castigar airado,
 mira que la vida es corta,
 mira que el infierno es largo,
 «mira que te mira Dios,
 »mira que te está mirando!»

IV.

Traidora mujer que á un hombre
 juraste en el templo santo
 fidelidad y cariño
 y á otro ciñes con tus brazos;
 traidor mancebo que arrancas,
 artificioso y liviano,
 su túnica de inocencia
 á un ángel immaculado;
 encantadora sirena
 que con tus falaces cantos
 atraes al hombre y te cebas
 en su corazón incauto;
 ¿por qué olvidais que hay un cielo
 y un infierno reservados,
 para los buenos el uno
 y el otro para los malos?
 En este mundo no tiene
 castigo vuestro pecado;
 mas toda deuda se paga
 y se cumple todo plazo.
 Mirad que Dios premia al bueno,
 mirad que castiga al malo,
 «y mirad que os mira Dios,
 »mirad que os está mirando!»

V.

Sacrilego que estás siempre
 con la blasfemia en el labio,
 que te burlas impudente
 de todo lo noble y santo,
 que la piedad escarneces,
 que no ves la santa mano
 de Dios en las maravillas
 de que el mundo está poblado,
 que de la virtud te ries
 llamándola nombre vano,
 que mas allá de la muerte
 solo ves polvo y gusanos,
 ¡feliz si de Dios tus ojos
 nunca hubieras apartado!
 Quien nada cree, nada espera,
 y la esperanza es un bálsamo
 que aroma y consuela y cura
 los corazones llagados.
 Vuelve hoy á Dios, que mañana
 no podrás hacerlo acaso,
 mira que la vida es corta,
 mira que el infierno es largo,
 «mira que te has de morir,
 »mira que no sabes cuándo!»

31.

ANTONIA LA CIGARRERA.

I.

Antonia la cigarrera
 es la moza de mas garbo
 desde la Plaza al Salitre,
 desde san Francisco al Prado.
 Va perdiendo los colores
 y nadie sabe en el barrio
 si se los quita el amor
 ó se los quita el tabaco;
 pero dicen sus vecinas
 que Antonia de cuando en cuando
 se va á los Carabancheles

en la calesa de Paco,
y á un marqués de coche y todo
niega la entrada en su cuarto,
cantando cuando le ve
calle arriba, calle abajo:

— «Mas quiero un jaleo pobre
y unos pimientos asados
que no tener un usía
desaborido á mi lado.»

II.

En una airosa calesa
que corre como un relámpago
va Antonia á Carabanchel
sal de Jesús derramando.

—Paso, grita el calesero,
que en mi calesin gallardo
llevo á la reina de España;
paso, caballeros, paso!
Hala, morota, morota,
no camines tan despacio,
que espera un señor usía
en Carabanchel de abajo!—

Y Antonia la cigarrera
que sin duda entiende á Paco,

canta con mucho salero
entre riendo y llorando:
— «Mas quiero un jaleo pobre
y unos pimientos asados,
que no tener un usía
desaborido á mi lado.»

III.

—So, morota!..... Señá Antonia
baje usted y no se haga daño,
que el marqués se pondrá triste
si no ve ese cuerpo sano.

—Al marqués nada le importa
este cuerpo, señor Paco.

Si vengo á su quinta, vengo
á visitar á mi hermano
que sirve á su señoría,
con que ya está usted enterado.

Este cuerpo no se trata
con señorones tan altos,
que quiere un jaleo pobre.....

—Como yo, pongo por caso?

—Señor Paco, justamente.

—Pues lo dicho.

—Pues lo hablado.—

Y Antonia la cigarrera
va hácia la quinta cantando :
— «Mas quiero un jaleo pobre
y unos pimientos asados,
que no tener un usía
desaborido á mi lado.»

— Siempre que voy á Madrid
voy á verte y voy en vano,
porque me das con la puerta
en los hocicos.....

— Es claro!

¿No le he dicho á usía que
no le quiero? ¿Hablo en gabacho?

— Ingrata! Tú te lo pierdes.
Qué trajes y qué hoato
tendrias si me quisieras!

— Pero quiero hacer cigarros.

— No te vas sin darme un beso...

— Qué risa! Usía esta malo.

— Mira , te irás en mi coche
como me dés un abrazo.

— No ve usía que me espera
mi calesero allá abajo?

— Quédate á comer conmigo.
Verás qué vino , qué platos... —

Y Antonia la cigarrera
aprieta á correr cantando:

— «Mas quiero un jaleo pobre
y unos pimientos asados ,
que no tener un usía
desaborido á mi lado.»

v.

Hácia la Puerta de Hierro
caminan la Antonia y Paco;
pero no van en calesa:
van á patita y andando,
porque así pueden meterse
tan libres como los pájaros
por la orillita del río
cubierta de jaramago.

Tabaco labra la Antonia,
pero á pesar del tabaco
se ha puesto coloradita
como una rosa de mayo.

— Qué gusto, qué gusto, dice,
merendar en estos campos !.....
Que le haga á Isabel Segunda

buen provecho su palacio! —
 Y en la pradera se sientan!
 alegres, dichosos ambos,
 y meriendan.... ¿Qué meriendan?
 ¡Unos pimientos asados!
 Despues.... el sol se ocultaba
 tras de la Casa de campo
 y Antonia y Paco volvian
 rio abajo, rio abajo,
 al son de unas castañuelas
 alegremente cantando:
 — «Mas quiero un jaleo pobre
 y unos pimientos asados,
 que no tener un usía
 desaborido á mi lado.»

32.

CUANDO NACIO LA PRINCESA.

I.

¿Por qué truenan los cañones
 y las campanas repican
 y enarbolan las banderas
 y se engalana la villa?

¿Por qué el pueblo castellano
 se conmueve y regocija
 y al alcázar de sus reyes
 dirige atento la vista?

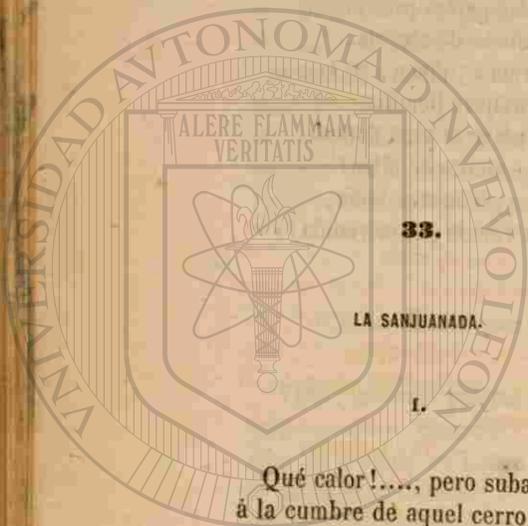
Es que una blanca paloma
 con un ramito de oliva
 se ha posado en el alcázar

de los reyes de Castilla,
 y há mucho que nuestros ojos
 entre las nubes sombrías
 del horizonte buscan
 esa paloma bendita.
 Inocente mensajera
 de la concordia y la dicha
 por que tanto suspiramos,
 ¡bien venida, bien venida!

II.

Vive, inocente paloma,
 entre nosotros tranquila,
 que las palomas no temen
 al gavilan en Castilla,
 que aquí los fuertes consagran
 á los débiles su vida,
 que aquí no echarás de menos
 sombra, ni amor, ni caricias,
 ni ana madre que te ampare
 debajo de sus alitas.
 No te remontes al cielo,
 que ya te dió las primicias
 de su maternal regazo
 la que á la tierra te envia.

En la ciudad, en la aldea,
 en el monte, en la campiña,
 en todas partes prorumpen
 en cánticos de alegría.
 «Ya vemos, dicen, ya vemos
 la mensajera bendita
 que vuelve al arca flotante
 con su ramito de oliva!
 Paloma, blanca paloma,
 ¡bien venida, bien venida!»



33.
I.
Qué calor!..., pero subamos
á la cumbre de aquel cerro
porque allí agita los bertos
y las encinas el viento.

Qué calor!... Quemar las piedras
y están mustios los helechos
y el sudor baña copioso
nuestra frente y nuestro seno.

Qué calor!..... Cabras y ovejas
esquivan el resistero
á la sombra de las peñas,

y aun así les falta aliento,
que respiran jadeantes
esta atmósfera de fuego;
pero adelante! subamos
á la cumbre, compañeros,
que compensación cumplida
en la cumbre encontraremos.

Ya vamos ganando el pico.....

Haced el postrer esfuerzo.....

Ya casi estamos arriba.....

Bajad los ojos al suelo

y fijadlos á mi voz

en el horizonte nuevo.

Eso es, seguid adelante.

¡Cómo refresca aquí el viento!

— Miramos?

— No: todavía
no mireis, porque os reservo
un sorprendente espectáculo.

Ea, á una, compañeros!

— Jesús!

— Jesús!

— Os sorprende
este espectáculo bello?

Bien os predije en Castilla

vuestra sorpresa y contento

al ver mi nativo valle,

el valle amado á que vuelvo

tras muchos años de ausencia,
tras muchos vanos esfuerzos,
con muchos dolores mas,
con mucha esperanza menos!

Por oriente y occidente
montes que llegan al cielo
sirven de muros al valle,
muros de verdor cubiertos,
y para que el valle pueda
mirarse en un ancho espejo,
tiene por limite al norte
el mar donde impele el viento
y agitan olas azules
cien bergantines veleros.

Los llanos y las colinas
de arboledas están llenos,
de caserías poblados
y surcados de arroyuelos,
y allá en el centro del valle
entre nogales y fresnos
eleva su campanario
blanco y atrevido, un templo.....

Ah! me siento conmovido,
arrebatao me siento
ante lo que ven mis ojos
y ante los dulces recuerdos
de mi niñez arrullada
en ese valle risueño,

que en ese valle pasé
quince años entre dos besos.
Dejadme cantar en el
humilde tono del pueblo
y llevad en la memoria
mis desaliñados versos
á orilla del Manzanares
donde algo del alma dejo.

Cantádselos á la niña
por quien de amores me muero,
que sonarán á su oido
tan melediosos y tiernos
como aquellas serenatas
que la dimos, compañeros,
las noches de la verbena
de san Juan y de san Pedro.
Pero oid, que ya en el valle
donde hace pocos momentos
estaba en silencio todo
de reinar deja el silencio,

que el toque de las campanas
á la siesta pone término
y á juntarse en la arboleda
van doncellas y mancebos.

— Mas ¿qué indican esos gritos
que se oyen de tiempo en tiempo?

— Indican que hoy es san Juan
y que muy pronto veremos

cual celebra alborozado
la sanjuanada ese pueblo.
Oid cómo gritan unos:
—*San Juan! San Pedro!*
y cómo responden otros:
—*San Pelayo en medio!*

II.

Tras las cumbres del ocaso
va el sol desapareciendo....
Desaparezca en buen hora,
que mas que sol, era fuego,
y si piensa que su ausencia
el valle cubre de duelo,
lo que es esta vez, amigos,
se lleva un chasco soberbio,
que á su desaparicion
todo en el valle es contento,
todo vida, todo gritos,
y cánticos placenteros.
Por todas partes cuadrillas
de doncellas y mancebos
trepan á los argomales
de los empinados cerros
saltando como las cabras

regatos, cárcabas, setos,
y talan, cual si buscasen
roza para cien caleros,
con las espinosas árgomas
el inofensivo brezo
y en haces como montañas
la roza van disponiendo.
Ruedan veloces los haces
por la pendiente del cerro
como en enormes aludes
rueda la nieve en invierno
y á un haz sigue otro haz y bajan
al valle diez, veinte, ciento,
y junto á las caserías
se elevan á poco tiempo
altas hacinas de roza
que solo esperan el fuego.
No hay corazon en el valle
que no lata de contento,
porque la noche que empieza
á tender su oseuro velo
será una noche de encanto,
de luz, de placer inmenso,
y los momentos se acercan
en que cien soles tan bellos
como el sol que hace una hora
brillaba en el firmamento
inunden de luz el valle,

inunden de luz el cielo,
 pues esos gritos que se oyen
 resonar de cerro en cerro
 y de llano en llano, anuncian
 esos ansiados momentos.

Oid cómo gritan unos:

— *San Juan! San Pedro!*

y cómo responden otros:

— *San Pelayo en medio!*

III.

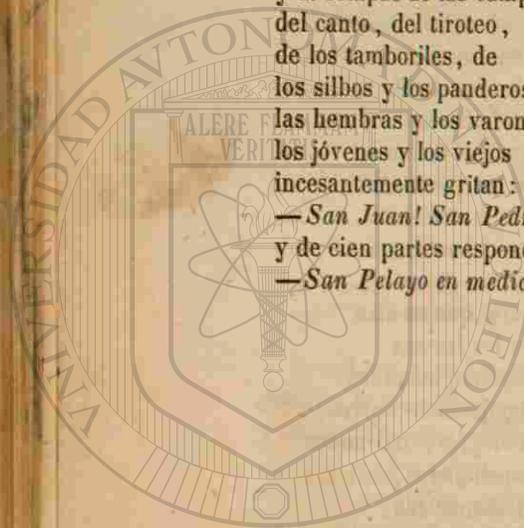
Poned, gentiles doncellas,
 poned á la roza fuego,
 y así que la llama ondula
 agitada por los céfiros,
 en torno de las hogueras
 bailad sin perder momento
 al compás de las campanas
 y al compás de los panderos
 hasta que los pajaritos,
 que duermen en los cerezos,
 os anuncien la alborada
 con sus alegres gorjeos.
 Bailad, gentiles doncellas,
 con los gentiles mancebos,

que san Juan os dará el novio
 que os deleita en vuestros sueños
 con tal que la sanjuanada
 celebreis cual cumple hacerlo.
 Mas ya alumbran cien hogueras
 cañadas, llanos, oteros,
 todo ese verde horizonte
 que ante los ojos tenemos
 y alumbran tal que si el sol
 brillára en el firmamento,
 se eclipsára al punto, como
 se eclipsan luna y luceros.

El campanario que se alza
 altivo sobre los fresnos
 y los que asoman humildes
 entre el ramaje en los cerros,
 cual nunca alegres, cual nunca
 sonoros y vocingleros,
 celebran la sanjuanada,
 y al sonoro campaneo
 escopetas y cohetes
 unen constantes su estruendo.

En torno de las hogueras
 los músicos instrumentos
 dan vida y compás al baile
 de doncellas y mancebos,
 y en altas pértigas arden
 las corambres que sirvieron

de vaso al rico clarete
 de la Rioja en otro tiempo,
 y al compás de las campanas,
 del canto, del tiroteo,
 de los tamboriles, de
 los silbos y los panderos
 las hembras y los varones,
 los jóvenes y los viejos
 incesantemente gritan:
 — *San Juan! San Pedro!*
 y de cien partes responden:
 — *San Pelayo en medio!*



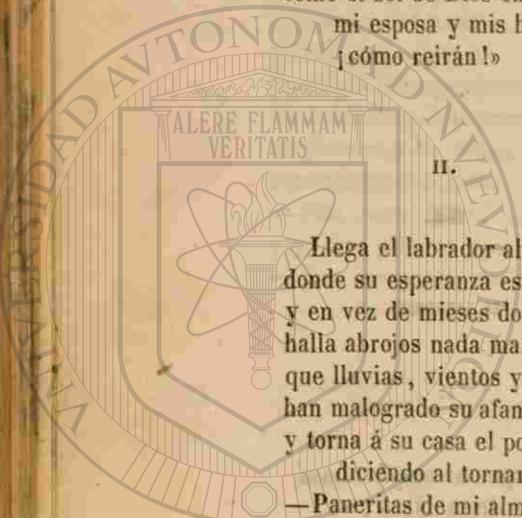
34.

EL LABRADOR.

I.

Al despuntar una hermosa
 mañanita de san Juan,
 toma el labrador sus hoces
 y alegre á sus campos va
 despues de haber dado
 un beso de paz
 á su mujer y sus hijos
 que aun dormiditos están.
 Conforme camina dice
 lleno de felicidad:
 — Trigo de mis campos

qué hermoso estarás!
y al verte en nuestras paneras
como el sol de Dios entrar,
mi esposa y mis hijos
¡cómo reirán!



ALERE FLAMMAM
VERITATIS

II.

Llega el labrador al campo
donde su esperanza está
y en vez de mieses doradas
halla abrojos nada mas,
que lluvias, vientos y nieblas
han malogrado su afán;
y torna á su casa el pobre
diciendo al tornar:

—Paneritas de mi alma,
ya vino el señor san Juan;
si vacías os encuentra,
vacías os dejará!

Y al veros vacías
de trigo candeal,
mi esposa y mis hijos,
¡cómo llorarán!

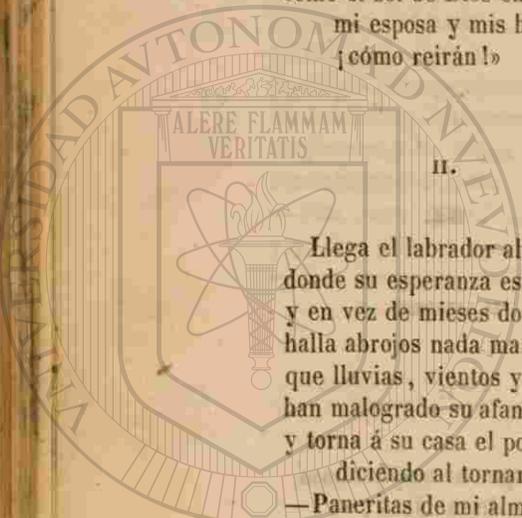
35.

CORAZONES PARTIDOS.

I.

—Hazme bien, Mariquita,
trenzas y rizos
para que así resalten
bien mis hechizos,
que hoy más que nunca quiero
ponerme hermosa.
—Está usted, señorita,
como una rosa;
pero puede saberse,
y usted perdone,
por qué mas que otros días

qué hermoso estarás!
y al verte en nuestras paneras
como el sol de Dios entrar,
mi esposa y mis hijos
¡cómo reirán!



ALERE FLAMMAM
VERITATIS

II.

Llega el labrador al campo
donde su esperanza está
y en vez de mieses doradas
halla abrojos nada mas,
que lluvias, vientos y nieblas
han malogrado su afán;
y torna á su casa el pobre
diciendo al tornar:

—Paneritas de mi alma,
ya vino el señor san Juan;
si vacías os encuentra,
vacías os dejará!

Y al veros vacías
de trigo candeal,
mi esposa y mis hijos,
¡cómo llorarán!

35.

CORAZONES PARTIDOS.

I.

—Hazme bien, Mariquita,
trenzas y rizos
para que así resalten
bien mis hechizos,
que hoy más que nunca quiero
ponerme hermosa.
—Está usted, señorita,
como una rosa;
pero puede saberse,
y usted perdone,
por qué mas que otros días

hoy se compone?

— Porque Toribio y Lucas

y Robustiano

pretenden con ahinco

mi blanca mano,

y habiéndome pedido

los tres audiencia,

hoy mismo comparecen

á mi presencia.

— Cuando se habla de bodas

yo me deleito!

¿Cuál de los litigantes

ganará el pleito?

— Hasta despues de oírlos

mi opinion callo:

segun sus confesiones

será mi fallo.

— No ande usted con melindres

ni con parola:

cásese usted, y luego

ruede la bola.

Hoy que los hombres quieren

de mojiganga,

encontrar un marido

no es poca ganga!

— Mas yo quiero en los hombres...

— Qué, señorita?

— Yo quiero.... que me quieran

á mí solita.

Tales son si me caso

mis condiciones,

y si no las aceptan

digo que nones,

«pues corazon partido

»yo no le quiero,

»que cuando doy el mio

»le doy entero.»

II.

— Qué tal, Ramona?

— Buena.

Y usted, Toribio?

— Malo; pero usted puede

darme el alivio.

— Yo?

— Si.

— De qué manera?

— Cosa sencilla:

se casa usted conmigo

y ancha Castilla.

— Bien; pero hablemos antes

de la materia,

porque los casamientos

son cosa seria.

Yo he de ser celosilla

como un demonche.....

—Ay Ramona! mal rayo

de Dios me trónche

si voy á picos pardos

ni á picos negros

asi que á nuestros padres

hagamos suegros.

—Dígame usted, y demos

fin al debate,

¿quiere usted á alguna otra?

—Qué disparate!

Juro á usted que en el mundo

nada me peta

sino usted y mis perros

y mi escopeta.

—Hola, con que á sus perros

quiere usted mucho?

pues seré en ese caso

rival del chucho.

Vaya, si está usted malo,

caro Toribio,

busque usted otro médico

que le dé alivio.

—Por los clavos de Cristo,

no sea usted loca.....

—No hay locura que valga.

—Mas.....

—Punto en boca!

«Corazones partidos

»yo no los quiero,

»que cuando doy el mio

»le doy entero.»

III.

—(La conquisto con cuatro
lisonjas cucas).

Me da usted su permiso?.....

—Pase usted, Lúcas.

—Salve, hermosa Diana,

lumbre febéa,

envidia de la diosa

de Citeréa.....

—Por san Juan y san Pedro,
somos paganos?

Hable usted como se habla
entre cristianos.

—Pues bien, usaré símiles

no menos lógicos,

si á usted son antipáticos

los mitológicos.

La azucena, la rosa,

la clavellina,
la.... nada falta en esa
cara divina,
pues no hay jardín que tantas
flores encierre....

— Según eso, mi cara
será un *parterre*!....

— Es el eden, el cielo
por que suspiro....

Ay, como no le alcance
me pego un tiro.

— El Señor nos asista!

— Los cachorrillos
traigo ya preparados
en los bolsillos.

y estas no son fanfarrias
de un botarate....

— Pues á ver si evitamos
que usted se mate!

Con que usted solicita....

— Su mano blanca.

— A dársela estoy pronta,
que no soy manca;
pero antes necesito
que usted me diga

si algun lazo con otra
mujer le liga.

— Ni nunca me ha ligado.

Solo las musas

y usted han merecido
mis garatusas.

— Y su amor á las musas
es muy de bulto?

— Como que día y noche
les rindo culto.

— No me atrevo con nueve
competidoras,

pues temo que me arañen
esas señoras,

«y un corazón partido

»yo no le quiero,

»que cuando doy el mio
»le doy entero.»

IV.

— Señorita, que fosco

se va don Lucas!

Emigra á las Orcadas

ó á las Molucas,

pues va diciendo: «Emigro,

que es disparate

suicidarse por una

coqueta un vate.»

— Cállate, que ahí tenemos
á Robustiano.

— Señorita, ese es mozo
muy campechano.

Echele usted el guante,
pues los doblones
son moneda que alegra
los corazones.

— Mande usted á su esclavo,
bella Ramona.

— Es usted muy galante.

— Y usted muy mona.

Esas gracias admiran
hasta á los topos.....

— Me alegro, pero basta
ya de piropos

y vamos al asunto
de esta entrevista.

— Pues bien: yo soy un rico
capitalista.

Como tengo palacios

y oro y carrozas,
tengo veinte queridas

soberbias mozas;

mas quiero divertirme

de cuando en cuando
con una que no sea

de contrabando,

y he dicho: para eso
no la hay mas mona
ni mas impermeable
que' la Ramona.

— Pues la Ramona, amigo,
segun las trazas
despide á usted cargado
de calabazas.

— Calabazas á un hombre
que nada en onzas!

Vaya que hay en el mundo
mujeres zonzas!

Pues qué es lo que usted quiere,
alma bendita?

— Yo quiero..... que me quieran
á mí solita.

— No dijera mas una
vieja vestiglo.

Esas son pretensiones
del otro siglo.

Yo estoy por los filósofos

epicuristas:
conquistas materiales

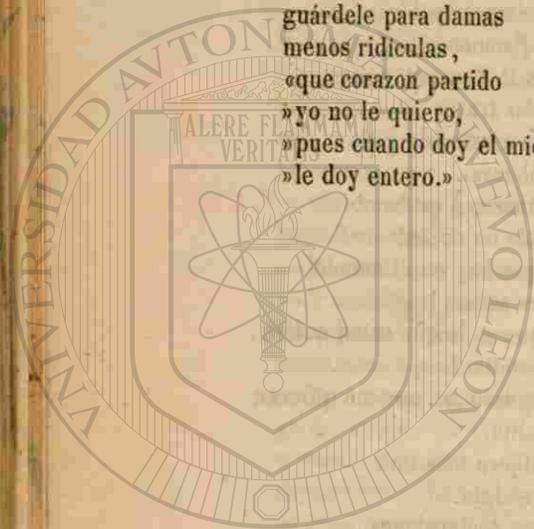
y mas conquistas.

Hoy el corazon parte

todo muchacho,
y así á cada muchacha

le toca un cacho.

— Pues si usted ha hecho el suyo
 también partículas,
 guárdele para damas
 menos ridículas,
 «que corazón partido
 » yo no le quiero,
 » pues cuando doy el mío
 » le doy entero.»



36.

LA PRIMAVERA.

I.

Ya cantan los pajaritos,
 ya viene la primavera,
 ya el bosque se viste de hojas
 y de flores las praderas.
 Muchachas, mirad el cielo.
 ¡Qué azul y qué puro queda!
 Azul, como vuestros ojos,
 puro, cual vuestra conciencia.
 Allá, muy léjos, muy léjos,
 en la cumbre de la sierra,
 se ve la nieve en montones

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TOLUCA
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



como rebaños de ovejas;
 mas, por el sol derretida,
 fecunda llanos y cuevas
 que de verdura se visten,
 que ya de flores se llenan.
 Pasaron cierzos y frios,
 pasaron lluvias y nieblas,
 pasaron nieves y escarchas
 y pasaron las tormentas.....
 «Alegraos, alegraos,
 »muchachas de la ribera!»

II.

Dios mio, tú das al hombre
 el gozo tras la tristeza,
 las rosas tras las espinas.....
 Dios mio, bendito seas!
 El sol de marzo es la vida
 del alma, en diciembre muerta.
 Déjame este sol, Dios mio,
 que me ahogan las tinieblas!
 Luz, flores, cantos de pájaros,
 cielo azul, auras serenas!...
 Esta es la vida, la vida
 y la gloria del poeta!

Muchachas de ojos azules,
 de dorada cabellera,
 de sonrosada mejilla,
 de tez como la azucena,
 condenad hoy al olvido
 las cotidianas faenas
 y al compás de mi guitarra
 bailad en esta arboleda.
 «Alegraos, alegraos,
 »muchachas de la ribera!»

III.

Vuestro pacífico lecho
 abandonando contentas,
 vendreis á estas soledades
 cuando á las aves parleras
 el canto de la alborada
 oigais entonar en ellas.
 Aquí me hallareis soñando
 gloria y amor, que en la tierra
 no tiene otro afán mi alma
 ni mas ambicion me inquieta;
 y en tanto que orneis de flores
 vuestra rubia cabellera
 ú os mireis en estas fuentes

claras, tranquilas y frescas,
os contaré mil historias
de amor y ternura llenas,
que es todo amor y ternura
el corazón del poeta.

Felicidades muy grandes
estos campos nos reservan.....

«Alegraos, alegraos,
»muchachas de la ribera!»

IV.

Es tan espeso el ramaje
de esta frondosa arboleda,
que apenas por él los rayos
ardientes del sol penetran.
Pues aquí todos los días
vendreis á dormir la siesta
arrulladas por la fuente
que susurra entre la yerba,
perfumadas por las flores
que tapizan la pradera;
aquí todos los domingos
con los mozos de la aldea
bailando y cantando, alegres
pasareis la tarde entera,

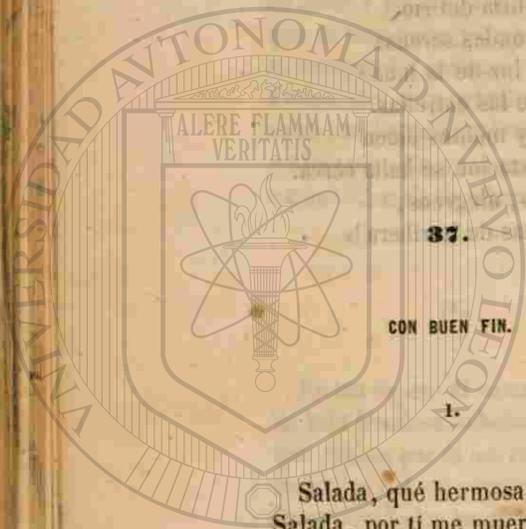
y luego, á vuestros hogares
dareis cantando la vuelta
por la orillita del río
en cuyas ondas serenas
brillan la luz de la luna
y la luz de las estrellas.
Llanuras y montes dicen
que esa estación se halla cerca.
«Alegraos, alegraos,
»muchachas de la ribera!»

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





Salada, qué hermosa eres!
 Salada, por tí me muero!
 Tienes una cinturita
 que se abarca con dos dedos,
 tu mano y tu pié parecen
 de una niña en lo pequeños,
 es tu voz como la música
 que se oye en el coliseo;
 tus mejillas son dos rosas,
 tus ojos son dos luceros,
 tus labios unos claveles

y un copo de oro tu pelo.
 A solas contigo he estado
 y á pesar de tu salero,
 no te he tocado la ropa
 que no mando en ese cuerpo.
 Así debes conocer
 el buen fin con que te quiero,
 que estando á solas contigo
 y tú tan salada siendo...,
 «ni el Padre Santo de Roma
 »hiciera lo que yo he hecho.»

II.

Quando cantaba una noche
 la media noche el sereno,
 debajo de tu ventana
 fui, niña, á tomar el fresco,
 que como te quiero tanto
 y tanto de tí me acuerdo,
 no me es posible pegar
 los ojos cuando me acuesto.
 Temiendo que me creyeran
 ladrón que estaba de acecho,
 me encaramé en tu ventana
 y me colé en tu aposento.

Dormida estabas y hermosa
 como un serafin del cielo,
 y como entraba la luna
 á verte, hermoso lucero,
 te vi de cintura arriba,
 sin sábanas ni embelecós,
 que era una noche de julio
 cuando pasó lo que cuento.
 Estuve las horas muertas
 embelesado en tu sueño,
 y al empezar á esconderse
 las estrellitas del cielo,
 sin despertarte me fui
 por donde vine, diciendo:
 «Ni el Padre Santo de Roma
 hiciera lo que yo he hecho.»

III.

Quando mi sentir te dije
 junto á la Virgen del Puerto,
 me preguntaste: — Usted viene
 con buen fin? — Con buen fin vengo —
 te respondí, y yo no faltó
 en mi vida á lo que ofrezco.
 No pienses, sol de los soles,

que tengo el alma de hielo:
 es que te di la palabra,
 y el día que nos casemos,
 como te parió tu madre
 así, amor mio, te quiero.
 Para ser algo en el mundo
 tengo que esperar un premio,
 y ¿qué seré si le alcanzo
 antes de llegar á serlo?
 Por eso como á una santa
 te respeté y te respeto,
 por eso pasé una noche
 junto á tu cama y..... por eso
 «ni el Padre Santo de Roma
 hiciera lo que yo he hecho.»

IV.

Salada, qué hermosa eres!
 Salada, cuánto te quiero!
 Anda, ponte la mantilla
 y vamos á san Lorenzo.
 Mira, desde aquí á la iglesia
 y desde la iglesia al cielo.
 No te tengo preparado
 ningun palacio soberbio,

pero hay junto á la parroquia
 un taller de carpintero
 que tiene en letras doradas
 mi nombre en la muestra puesto,
 y encima del taller hay
 un cuarto en que viviremos
 como viven, amor mío,
 los ángeles en el cielo.
 Lozana rosa de mayo
 por fin voy á ser tu dueño,
 y el mas feliz de los hombres
 este día me contemplo,
 porque jamás tu pureza
 he manchado con mi aliento,
 porque queriéndote tanto
 y tú tan hermosa siendo,
 «ni el Padre Santo de Roma
 hiciera lo que yo he hecho.»

38.

CARLOS EL DE LAVAPIÉS.

I.

Como es Cárlos tan sensible
 y es tan insensible Inés,
 él está muerto por ella
 y ella no hace caso de él.
 Muchachas hermosas tiene
 el barrio de Lavapiés,
 y á Cárlos, que es buen muchacho,
 pocas miran con desden;
 pero el pobre Cárlos dice
 que si no le quiere Inés,
 en el mundo las muchachas

están demás para él.
 Todos los días el pobre
 trabajando en su taller
 á cada instante se acuerda
 de su ingratitud cruel,
 y se le saltan las lagrimas
 sin poderlas contener.
 Sus compañeros se burlan
 cuando así llorar le ven,
 pero de sus burlas Carlos
 poco caso suele hacer
 pues por una mujer llora,
 y Carlos sabe muy bien
 «que no es delito en un hombre
 llorar por una mujer.»

II.

— «Muchachos, dice el maestro,
 fuera cepillos, y á ver
 las novias!» Y alegremente
 abandonan en tropel
 oficiales y aprendices
 la herramienta y el taller.
 Mariquita espera á Antonio,
 Dolores espera á Andrés,

Juana á Pepe, Antonia á Paco,
 Rosa á Gil, Petra á Miguel;
 pero, ay Dios, al pobre Carlos,
 ¿quién le está esperando, quién?
 Ayer le dijo el maestro:
 — Desde primero de mes
 trabajarás de oficial,
 porque te portas muy bien;—
 mas no tiene el pobre Carlos,
 como otros, una mujer
 que por tan buena noticia
 un buen abrazo le dé!
 En lugar de consolarse,
 llora pensando en Inés;
 mas no se avergüenza de ello,
 pues Carlos sabe muy bien
 «que no es delito en un hombre
 llorar por una mujer.»

III.

Va á casa por la guitarra,
 y encontrándose al volver
 con sus compañeros, todos
 con su guitarra tambien,
 un lazo color de rosa,
 en cada guitarra ve,

un lazo, regalo de una
 enamorada mujer!
 ¡un lazo en cada guitarra,
 y la suya esta sin él!.....
 ¡Qué triste va el pobre Carlos
 hacia la reja de Inés,
 y con qué acento tan triste
 canta de la reja al pie:
 «Asómate á esa ventana,
 lucero de Lavapiés,
 que mis ojos están tristes
 cuando los tuyos no ven.
 Yo soy un pobre artesano,
 y aunque no tengo bombé,
 tengo para tí, morena,
 un corazón de marqués.»
 Así cantó el pobre Carlos,
 pero inútilmente fué,
 pues á escuchar sus cantares
 no salió á la reja Inés.
 Entonces..... calló un instante,
 pero volviendo á tañer,
 se alejó de allí cantando
 ó suspirando mas bien:
 «Llorad, mis ojos, llorad,
 llorad, pues tenéis por qué,
 que no es delito en un hombre
 llorar por una mujer.»

IV.

— Maestro, he caído quinto,
 y como hoy mismo tendré
 que entrar en caja, venia
 á despedirme de usted.

— Muchacho, que es lo que dices?
 No saldrás de mi taller,
 que los buenos artesanos
 están mal en un cuartel.
 Toma y pon un sustituto,
 que ya hablaremos despues.

— Mil gracias, señor maestro,
 pero.....

— Qué!

— No puede ser;
 me voy soldado.

— Muchacho,
 haz lo que te venga bien;
 pero á qué vas á la guerra?

— A morir por..... Isabel. —
 Y el pobre Carlos entonces
 se despidió del taller,
 y al pasar junto á la reja
 de la desdenosa Inés

se le saltaron las lágrimas
sin poderlas contener.
No faltó un alma de hiena
que allí se burlara de él;
pero por Inés lloraba,
y sabía el pobre bien
«que no es delito en un hombre
»llorar por una mujer.»

v.

Como Carlos no tenía
padre, ni madre, ni quien
le consolase al partir
para nunca mas volver,
estaba solo en su cuarto
pensando en la ingrata Inés,
y decía: — Entre morir
por una ingrata mujer
ó una reina agradecida,
por mi reina moriré,
que del que muere por ella
nunca se olvida Isabel.
Guitarra con que cien veces
junto á su reja canté
mi amor y mi desventura,

¡ tú debes morir tambien! —
E hizo astillas la guitarra
contra la dura pared!
Luego partió y los vecinos
no le volvieron á ver;
mas dicen que al alejarse
del barrio de Lavapiés
lloraba á lágrima viva,
y tampoco aquella vez
trató de ocultar sus lágrimas,
pues sabía el pobre bien
«que no es delito en un hombre
»llorar por una mujer.»

vi.

Plum, plum! Dios qué sarracina
se arma entre Mosen Benet
y las tropas de la reina!
Cuánta sangre va á correr!
Plurrúm!... Descargas cerradas!
La tropa se porta bien,
y eso que hay muchos reclutas
venidos de Leganés.
A ellos! viva la reina!
A ellos! viva Isabel!

¿Quién es ese buen recluta
 que con tal intrepidez
 anima á sus compañeros
 con el decir y el hacer?
 Es Carlos el madrileño,
 Carlos el de Lavapiés!
 Ira de Dios, qué valiente!
 Quiere morir ó vencer!
 Pero ay! le ha herido una bala!
 ¡maldita de Dios amen!
 Pobre recluta, ha espirado
 dando vivas á Isabel,
 y ha derramado dos lágrimas
 su último aliento al perder;
 pero esas lágrimas tristes,
 ¿por quién han sido, por quién?
 Fueron por Inés? No importa
 aunque fueran por Inés,
 «que no es delito en un hombre
 »llorar por una mujer.»

39.

MELANCOLIA.

I.

Ya en la empinada cumbre
 del Guadarrama,
 no dan nieves y brumas
 tristeza al alma,
 ya están las nubes
 sonrosadas ahora,
 despues azules.

Ya están las arboledas
 vestidas de hoja,
 ya en árboles y prados
 las flores brotan,

ya están de venta
en Santa Cruz á cargas
las azucenas.

Ya bailan á la orilla
del Manzanares
muchachas y muchachos
todas las tardes,
ya se alborotan
en la Virgen del Puerto
Pravia y Piloña.

Ya los calenturientos
van los domingos
á beber en la fuente
de san Isidro,
ya á la Montaña
van los que para amarse
no buscan ramas.

Ya abundan en misterio
dulce y tranquilo
la Fuente Castellana
y el Buen Retiro,
y á su espesura
van los que para amarse
las ramas buscan.

Cárlos! todo se anima,
todo se alegra,
todo florece, todo
feliz se muestra

y al mismo tiempo
yo.... ¡de melancolia
me estoy muriendo!

Cárlos, no me preguntes
por qué estoy triste,
pues no lo sé, pues solo
puedo decirte
que há muchos dias
«nada me aflige y tengo
»melancolia!»

II.

Cárlos! tú que adivinas
mis pensamientos,
tú que sientes acaso
lo que yo siento,
ve si penetras
la misteriosa causa
de mi tristeza.

Un tiempo íbamos juntos
mañana y tarde
de montaña en montaña,
de valle en valle,
y eran entonces
tantas mis alegrías

como las flores.
 Pero hoy, cielos azules
 sol refulgente,
 arboledas floridas,
 cantos alegres,
 serenas auras
 languidez y tristeza
 dan á mi alma.

Y en mi corazón, antes
 siempre tranquilo,
 hay ahora un deseo,
 hay un vacío,
 hay un perpetuo,
 misterioso, inefable
 desasosiego.

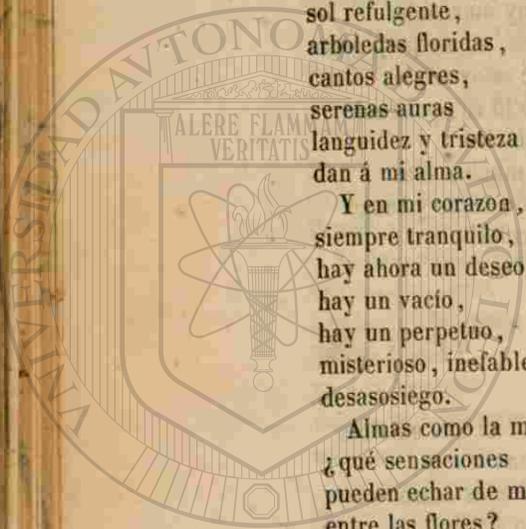
Almas como la mía,
 ¿qué sensaciones
 pueden echar de menos
 entre las flores?

— Únicamente
 el amor es la que echan
 de menos siempre.

— El amor! Ya comprendo
 por qué mi alma,
 se hallaba un tiempo alegre
 y hoy triste se halla,
 por qué las flores
 que alegre me pusieron

triste me ponen!

Falta el amor al alma
 que vive amando,
 y por eso está inquieta,
 por eso, Carlos,
 há muchos días
 «nada me aflige y tengo
 »melancolía!»

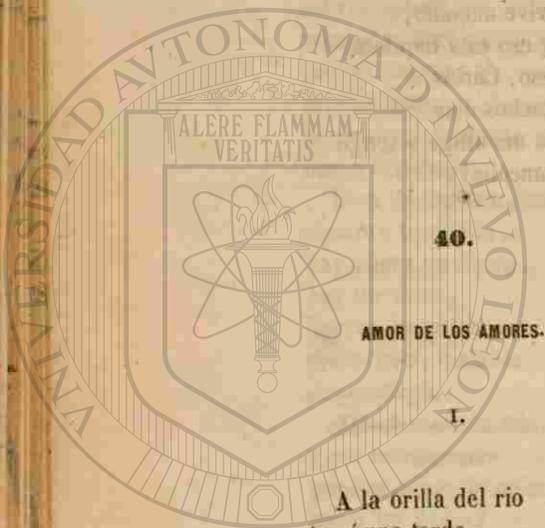


UNANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





A la orilla del río
te ví una tarde,
á la orilla frondosa
del Manzanares,
y desde entonces
eres único objeto
de mis amores.

Niña, qué es lo que hiciste
para hechizarme?
¿qué es lo que hiciste á orilla
del Manzanares?

Mas ya recuerdo
de tus dulces hechizos
cuál fué el primero.

Iba el sol á esconderse
tras la montaña,
melancólico y triste
como mi alma,
y en la pradera.....
era todo silencio,
todo tristeza;

Mas sonaron cantares
allá á lo léjos
y á nosotros llegaron
estos acentos,
sin duda quejas
de un alma que anhelaba
lo que la nuestra:

«Quien vive sin amores
muriendo vive,
que es la vida sin ellos
sol en eclipse,
fuente sin agua,
arbolito sin fruto,
cuerpo sin alma.»

Un profundo suspiro
lanzaste, niña,
suspirando mostraste
lo que sentias,

y desde entonces
eres único objeto
de mis amores.

No puedo desecharte
del pensamiento,
pensar en ti es mi gloria,
contigo sueño,
sin ti no vivo,
por ti adoro la vida,
por ti respiro.

Por ti ambiciono gloria,
por ti riquezas,
por ti pulso la lira
de los poetas,
y por ti espero
yo, misero gusano,
tocar el cielo.

Idolátrame, niña,
cual te idolatro,
si cariño ambicionas
ven á mis brazos,
pues en la tierra
«imposible es que encuentres
»quien mas te quiera.

II.

Tú tal vez no comprendes
el amor mio,
que pocos en el mundo
le han comprendido,
que por desgracia
no es el alma del vulgo
como mi alma.

Antes de confesarte
que te queria,
se apellidaron otras
amadas mias,
y es fácil que esas
te digan, amor mio,
que no me quieras.

Si te dicen que el alma
tengo de nieve,
diles que me calumnian,
diles que mienten,
en suma, diles
que segun me quisieron
asi las quise.

Angel de la poesia
y el sentimiento,

si revuelas en torno
de la que quiero,
dile, ángel, dile
si revolaste en torno
de las que quise!

Poco me importa, niña,
que no resuene
una lira en las manos
de las mujeres,
pues bien sé, niña,
que á deberes mas santos
Dios os destina;

Mas quiero que resuene
siempre en su alma;
eso quiero en vosotras,
eso me basta,
y así no siendo,
mi corazón ardiente
se torna hielo.

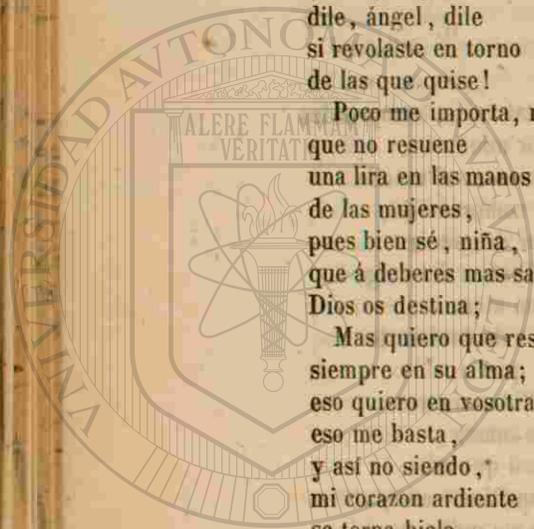
Mirada, voz, suspiros,
todo revela
que esa lira en tu alma
dulce resuena,
y hé aqui el motivo
por qué eres dulce objeto
del amor mio;

Hé aqui por qué bendigo,
niña, la tarde

que te ví en la ribera
del Manzanares,
la tarde, niña,
que un suspiro me dijo
lo que sentias.

Bajo el florido techo
de mi cabaña,
mas amor tendrás, niña,
que en un alcázar,
mas dulce siempre
será, niña, tu sueño
que el de los reyes.

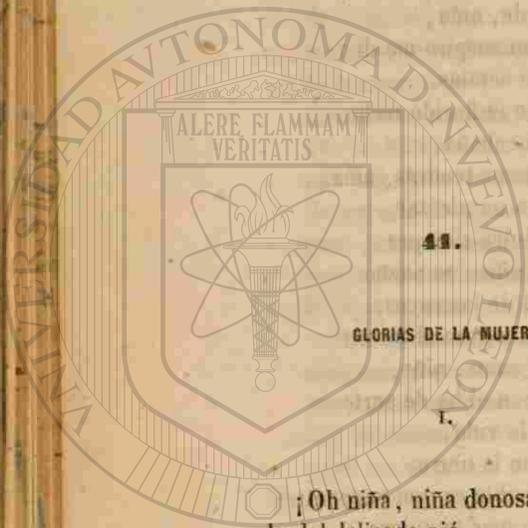
Ven y goza el tesoro
de mi amor, niña,
pues con él ha de serte
dulce la vida,
pues en la tierra
«imposible es que encuentres
»quien mas te quiera.»



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





I.
 ¡Oh niña, niña donosa,
 la del delicado pié,
 la de los ojos azules,
 la del labio de clavel,
 la del cabello dorado,
 la de la rosada tez,
 la de la dulce mirada,
 la de cien gracias y cien,
 oh niña, niña donosa,
 un galán que anhela ver
 la luz de tus bellos ojos

pasa una vez y otra vez
 bajo tu ventana, y nunca
 á la ventana te ve!
 Tirana, ¿por qué te escondes?
 Tirana, ¿por qué huyes de él
 si en otro galán no has puesto
 todavía tu querer,
 según dicen tus vecinas
 que deben saberlo bien?
 Amor con amor se paga,
 pon fé donde vieres fé,
 y deja el apartamiento
 para la adusta vejez,
 porque si niña y hermosa,
 pagas amor con desden,
 «digo que no tienes alma
 »ni corazón de mujer.»

II.

¡Oh niña, niña donosa!
 cuando reclinas la sien
 sobre la blanca almohada,
 ¿qué sueñas entonces, qué?
 ¿No sueñas que, discurrendo
 por un florido vergel,

inclinas la hermosa frente
 con extrema languidez,
 inquieta por un deseo
 que no puedes comprender?
 ¿No sueñas que de improviso
 se postra humilde á tus piés
 un jóven, cuyas palabras
 disipan la palidez
 de tus mejillas y llenan
 tu corazón de placer?
 ¿No sueñas que al extinguirse
 la luz del día, con él
 vagas entre los rosales
 trocando ofertas de fé?
 ¿No ves á tus compañeras
 baile y juegos suspender
 por contemplar envidiosas
 tu dicha con avidez?
 Pues si nada de esto sueñas,
 pues si nada de esto ves,
 «digo que no tienes alma
 ni corazón de mujer.»

III.

¡Oh niña, niña donosa!
 ¿no consideras, no ves

que está en la union de dos almas
 la fuente de todo bien,
 pues cuando el amor profundo
 une á un sér con otro sér,
 es una flor cada espina
 y es este mundo un eden
 donde los ojos no vierten
 mas llanto que el del placer?
 ¿No anhelas hallar un alma
 espejo límpido y fiel
 donde á todas horas puedas
 la tuya gozosa ver?
 ¿una alma noble que tenga
 por un mentido oropel
 el oro, la gloria, el fausto,
 la libertad, el poder,
 comparados con la prenda
 de tu ilimitada fé?
 Pues si nada de esto anhelas,
 pues si nada de esto ves,
 «digo que no tienes alma
 ni corazón de mujer.»

IV.

¡Oh niña, niña donosa!
 ¿no piensas alguna vez

que tiene la enredadera
 necesidad de sosten,
 pues si no hay un arbolito
 que la sostenga, se ve
 derribada en la vereda,
 donde el pastor y la res
 la enlodan y la deshacen
 sin compasion con el pié?
 ¿que, siendo débil como ella,
 tú como ella has menester
 á tu lado un arbolito
 que apoyo y sombra te dé?
 ¿y no ves que el dolor, carga
 tan pesada suele ser,
 que si no le compartimos
 con un compañero fiel
 podemos en la jornada
 desfallecidos caer?
 ¿No sabes que en este mundo
 hasta compartiendo el bien
 encuentran las almas nobles
 un santo y dulce placer?
 Pues si nada de esto sabes,
 pues si nada de esto ves,
 «digo que no tienes alma
 ni corazon de mujer.»

v.
 ¡Oh niña, niña donosa!
 fuera de la doncellez
 hay un estado que encierra
 goces sublimes tambien.
 El dulce nombre de esposa
 tu aspiracion debe ser,
 pues el vinculo que indica,
 cuando obra del amor es,
 es blando lazo de flores,
 no una cadena cruel.
 Bajo ese vinculo santo,
 ¿tus ojos, niña, no ven
 á la madre cariñosa
 que besa con embriaguez
 la rosada faz del ángel
 desprendido de su sér?
 ¿no ves al feliz esposo
 sellar con su labio fiel
 la mejilla de la esposa
 lleno de amor y placer?
 ¿no piensas que en estos goces
 hay tal encanto y tal bien
 que solamente en el cielo

mayores los puede haber?
 Pues si nada de esto piensas,
 pues si nada de esto ves,
 «digo que no tienes alma
 »ni corazon de mujer.»

ALERE FLAMMAM
 VERITATIS

VI.

¡Oh niña, niña donosa!
 con la caduca vejez
 que despojará á tu rostro
 de su hermoso rosicler,
 vendrán los dolores físicos
 en inhumano tropel
 y quedará á sus embates,
 anonadado tu sér.

¿No piensas que será dulce
 en aquel trance cruel,
 hijos amantes en torno
 del lecho agrupados ver?
 ¿que será, al dejar el mundo,
 muy grato dejar en él
 alguien que riegue con lágrimas
 el misterioso ciprés
 que á nuestras yertas cenizas
 sombra benéfica dé?

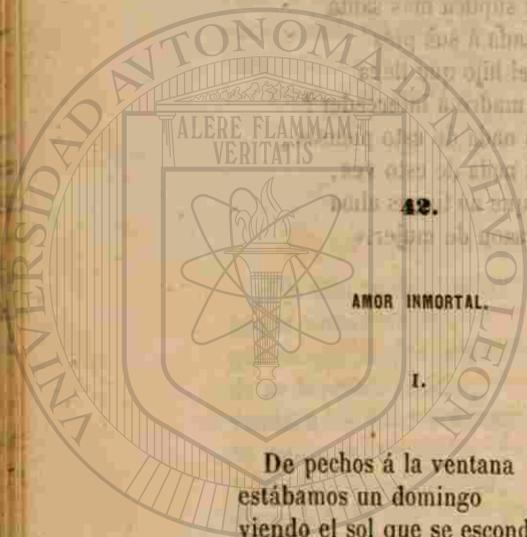
¿que la oracion de los hijos
 el Señor debe acoger,
 pues la súplica mas santa
 depositada á sus piés
 es la del hijo que llega
 por su madre á interceder?
 Pues si nada de esto piensas,
 pues si nada de esto ves,
 «digo que no tienes alma
 »ni corazon de mujer.»

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





De pechos á la ventana
estábamos un domingo
viendo el sol que se escondía
tras de los lejanos picos.
Dominaba la tristeza
en su corazon y el mio,
que mi corazon y el suyo
eran para amar nacidos
y ambicionaban entonces
cumplir su santo destino,
pues en las horas solemnes
en que el sol se esconde tibio,

y le dan la despedida
cantando los pajarillos,
y se alzan blancos vapores
de las fuentes y los rios,
y victoriosa la luna
muestra su brillante disco,
y tocan á la oracion
allá en el templo vecino.....
en esas horas solemnes,
¡ qué dulce es amar, Dios mio,
y qué amargo en el acceso
de un amoroso delirio
tender con afan los brazos
y estrechar solo el vacío!
— Maria, la dije, late
mi corazon intranquilo!
¿ Dónde habrá otro corazon
que responda á sus latidos?
La niña bajó sus ojos
dulces, pudorosos, tímidos,
y me mandó su respuesta
en las alas de un suspiro;
pero asaltando su alma
presentimientos sombríos,
alzó sus ojos al cielo
y sonriendo me dijo:
«Allí se irán á juntar
» tus amores y los míos!

II.

Pasamos un año amándonos
 con el amor de dos niños,
 con el amor de dos ángeles,
 immaculado y tranquilo.
 Qué gloria, Señor, qué gloria
 la de dos seres unidos
 por un amor como el nuestro,
 puro, inocente, infinito!
 Quien llama valle de lágrimas
 á este mundo en que vivimos,
 ese el amor no conoce,
 ese nunca le ha sentido,
 pues para aquel que le siente,
 la tierra es un paraíso.
 María, la dulce niña,
 la que corriendo conmigo
 ya por los bosques espesos,
 ya por los prados floridos,
 pájaros y mariposas
 sujetaba á su dominio;
 María, la que mas tarde
 unir para siempre quiso
 con una cinta de amores

su destino á mi destino;
 María, la enamorada,
 exhaló un día un suspiro
 y voló tras él al cielo,
 porque era un ángel divino,
 porque era una palomita
 del celestial paraíso.
 No penseis que con su llanto
 fué regando su camino,
 pues amores como el suyo
 no mueren cuando morimos,
 que siendo amores del alma,
 son como el alma infinitos;
 por eso la dulce niña
 mirando al cielo me dijo:
 «Allí se irán á juntar
 »tus amores y los míos.»

III.

Lloré su temprana muerte,
 pues si en la fé me distingo
 del vulgo de los humanos,
 también humano he nacido
 y de la humana flaqueza
 muchas veces participo.

Lloré por la dulce niña
 que unir para siempre quiso
 con una cinta de amores
 su destino á mi destino ;
 mas la fé secó mis lágrimas ,
 y hoy por el cielo suspiro .
 No ha muerto la compañera
 de mis placeres de niño ,
 pues tiené sus bellos ojos
 en mí , como siempre , fijos ,
 pues me anima con su acento
 cuando desmayo ó vacilo ,
 pues en el prado , en el bosque ,
 do quiera que le dirijo
 mi voz , á mi voz responde .
 ; Qué dulce es creer , Dios mio !
 Debajo de la ventana
 donde ambos nos comprendimos ,
 hay una flor que á su mano
 debió su primer cultivo ,
 y esa flor agradecida
 á sus cuidados solícitos ,
 me trae cada dia un dulce
 mensaje de su cariño .
 Por medio de ella me dice :
 « No me olvides , amor mio , »
 y alzando la vista al cielo
 le respondo : « no te olvido . »

No ha muerto la dulce niña
 que sonrosada un domingo
 de pechos á la ventana
 mirando al cielo me dijo :
 « Allí se irán á juntar
 » tus amores y los míos . »

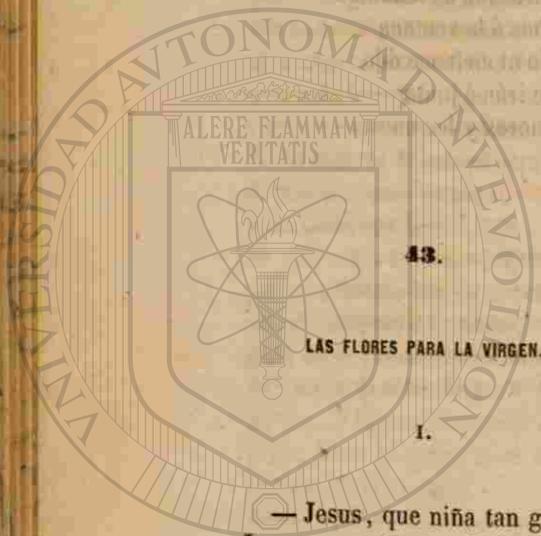


U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





— Jesús, que niña tan guapa!
 Jesús, que niña tan linda?
 ¿Qué buscas en estos campos?
 ¿Qué haces aquí tan solita?
 — He venido á coger flores.
 — Para qué las quieres, niña?
 — Está malita mi madre
 y me han dicho las vecinas
 que al punto se pondrá buena
 si cuando toquen á misa
 una corona de flores

llevo á la Virgen María.

— Bendita sea tu boca!

Hermosa, Dios te bendiga!

¿Quieres á la Virgen?

— Mucho.

— Le rezas?

— Todos los días.

— Y qué le pides?

— Le pido:...

salud para mi familia.

— Rézala, quiérela mucho,

que además de compasiva,

«es María mas hermosa

»que el oro y la plata fina!»

II.

— Acércate y dame un beso...

¡Bendito el Señor que cria

serafines tan hermosos,

y la que parió tal hija!

Vámonos por estos campos

y estas praderas floridas,

que juntos recogeremos

las flores que necesitas.

Mira cuántas violetas,

mira cuántas siemprevivas,
mira cuántas amapolas,
mira cuántas clavellinas!
¡Qué hermosa estará la Virgen
con ellas coronadita!

Verás como da á tu madre
la salud y la alegría,
y verás, cuando estas flores
ornen su frente bendita,
como no hay chicos ni grandes
que al contemplarla no digan:
«es María mas hermosa
que el oro y la plata fina!»

III.

—Y por qué gustan las flores
tanto á la Virgen María?

—Porque son hermanas tuyas.

—Hermanas tuyas?

—Sí, niña;

por eso la Virgen, rosa
de Jericó se apellida,
por eso aromas celestes
á su lado se respiran,
por eso su santo nombre

el corazon regocija
como las flores que pueblan
los valles y las colinas;
por eso en el mes de mayo
con cánticos de alegría
van todos al santo templo
donde se ostenta bendita
como van á los jardines
donde brotan clavellinas,
olorosas azucenas
y rosas de Alejandria,
y por eso cantan, hombres,
mujeres, niños y niñas:
«es María mas hermosa
que el oro y la plata fina!»

IV.

—Yo pondré en su santa frente
una corona muy linda;
pero temo que la Virgen
no haga caso de una niña.....

—Angel de Dios, tu inocencia
los corazones cautiva!
Las niñas tambien son flores
y agradan tanto á María

como las que en los jardines
y en las praderas se crían.

Mas ya tocan las campanas,
ya bajan por las colinas
ó suben por la ribera

grandes y chicos á misa.

Vámonos tambien nosotros,

pues tenemos concluida

la corona que á la reina

de los ángeles dedicas;

vamos á ver á la Virgen,

pues, tenlo entendido, niña,

«es María mas hermosa

que el oro y la plata fina!»

44.

LA CACERIA.

1.

Por la puente segoviana
mañanita de san Juan,
rio arriba, rio arriba,
al tiempo de alborear,
en lucida cabalgata
muchos caballeros van.
Perros y halcones conducen
sus servidores detrás,
y señores y criados
departen de igual á igual,
porque no rige en el campo
mas ley que la libertad. —

¡Ay Virgen de la Almudena,
 qué delicia es caminar
 por las márgenes del río
 cuando floridas están,
 cuando á los pájaros se oye
 entre las ramas cantar,
 cuando las ondas del río
 son puras como el cristal,
 cuando las auras serenas
 frescura y perfumes dan!
 Al pasar los cazadores
 salen á verlos pasar
 doncellitas como rosas
 no cortadas del rosal,
 que cogiendo la verbena
 andan de aquí para allá,
 y al verlos, de placer sienten
 su corazón palpitar,
 porque va en la cabalgata
 tanto mancebo galán!
 Coged, hermosas doncellas,
 florecitas de san Juan,
 coged flores y las flores
 de esos mancebos dejad,
 que aunque los que van al campo
 vayan todos á cazar,
 unos cazan las perdices
 y otros las hijas de Adán!

11.

Si en la alegre cabalgata
 mancebos gentiles van,
 á todos don Luis de Haro
 deja en gentileza atrás.
 A mas de ser en la villa
 caballero principal,
 es discreto entre discretos
 y entre galanes galán.
 El Buen-Retiro y el Prado
 lo pueden atestiguar,
 que el Prado y el Buen-Retiro
 le han visto mil veces ya
 el corazón de las damas
 trás su donaire llevar.
 —Adelante los monteros,
 que pronto levantarán
 los sabuesos y los galgos
 la res en el encinar!
 esclama don Luis de Haro
 entre la maleza ya,
 y todos los cazadores
 diseminándose van
 de otero en otero, de

matorral en matorral,
por este lado los unos
y los otros por allá.

Hacia una casita blanca,
vivienda del montaraz,
seguido de su jauría

don Luis presuroso va
y así que la res descubre,
su bocina hace sonar.

Pero ¿por qué la bocina
sin terminar la señal
ha apartado de sus labios
y en la casita va á entrar?

Es que una hermosa doncella
de quince años poco mas
á sus atónitos ojos

se acaba allí de mostrar,
y el que era sol en la villa
girasol amante es ya.....

Los cazadores cazando
siguen en el encinar

y se preguntan: — ¿A dónde,
á dónde el de Haro estará?

y ninguno á esta pregunta
satisfacción sabe dar;

mas canta un villano, frente
la casa del montaraz:

«Aunque los que van al monte

»vayan todos á cazar,
«unos cazan las perdices
»y otros las hijas de Adán!»

III.

— Permita Dios que traspase
mi corazón un puñal
si mi corazón te olvida!

dijo á una niña un galán
estando un día de caza,
de caza en el encinar,
y el falso á la pobre niña
ha dado al olvido ya,
que pasan días y días
y meses pasando van

y aunque la niña se muere
de vergüenza y de pesar,
el falso don Luis de Haro
á consolarla no va!

— Hija de mi corazón!
dice el pobre montaraz,
á todas horas te veo
desconsolada llorar.

¿Cuál es, serafín, la causa
de tu desconsuelo, cuál?»

Y al saber el triste padre
 por qué muriéndose está
 la desventurada niña
 de vergüenza y de pesar,
 «Cuchillo mio, murmura,
 nuestro vengador serás!»
 Y poco antes que suceda
 á la luz la oscuridad,
 rio abajo, rio abajo,
 hácia la villa se va.
 El enojo y el dolor
 han trastornado quiza
 su imaginacion, que á veces
 se oye al infeliz gritar:
 «Traspasa, cuchillo mio,
 el corazon desleal
 del pérfido caballero
 que cuando á la caza va,
 «en vez de cazar perdices
 »caza las hijas de Adán!»

IV.

En el reloj de la villa
 pausadas y tristes dan
 las dos de la madrugada

y todo en silencio está,
 que como la noche es fria
 y es tanta la oscuridad,
 no han salido por las calles
 los galanes á rondar.
 Mas del Buen-Retiro vienen
 dos caballeros por la
 carrera de san Gerónimo
 y un bulto viene detrás.
 —A fé de don Luis de Haro,
 dice el de algo mas edad,
 os aseguro que envidio
 vuestra fortuna, don Juan:
 vuestro amor va recorriendo
 toda la escala social
 siempre victorioso, siempre
 lleno de prosperidad.
 Desde la pobre villana
 hasta la dama real....
 —Silencio, don Luis! La reina
 no se tiene que acusar
 de haberme otorgado nunca
 ningun favor criminal....
 —Pues en distinta creencia
 todos en Palacio están,
 y aun en la villa....
 —Pues yerran
 todos los que piensan tal,

y es torpeza confundir
con el amor la amistad.

—El mismo rey la confunde,
como habreis notado ya,
pues no os ha hablado esta noche
como acostumbra.....

— Es verdad !

Y háse notado su enojo
connmigo ?

— Tanto, don Juan,
que si dais un tropezon
esta noche, se dirá
mañana en Madrid que os puso
la piedra Su Majestad.

— Don Luis, qué necio es el mundo!

— Yo creo que vos sois mas,
pues que mirais con desden
á toda mujer vulgar.

— El amor es mas hermoso
cuanto mas escelso.

— Bah !

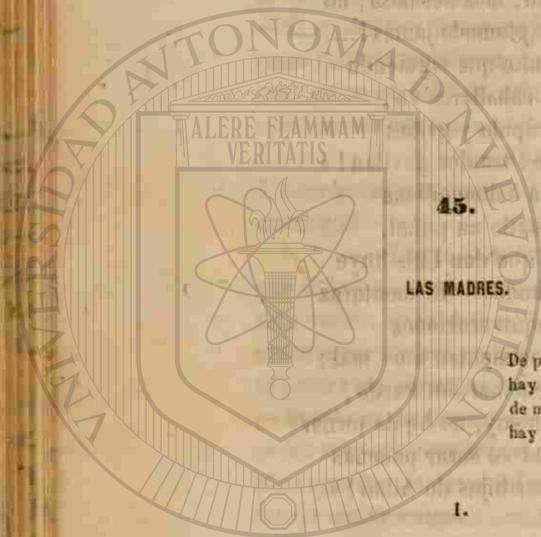
siempre salis los poetas
con ese lindo cantar.

Dénme una mujer hermosa

y..... vista seda ó sayal,
que yo no hallo diferencia
entre las hijas de Adan.

Y si no aquella paloma

que cogi en el encinar.....
Don Juan, mas hermosa, no
la he desplumado jamás !.... —
Aquel bulto que siguiendo
á ambos caballeros va,
avanza rápido y grita :
— Muere, traidor gavilan ! »
Y clava á Villamediana
en el costado un puñal,
en tanto que don Luis huye
murmurando :— El montaraz
padece equivocaciones
que no me sientan muy mal ;
pero al encinar del Pardo,
por quien soy, no he de tornar
tan pronto « á cazar palomas
» ni á cazar hijas de Adan ! »



LAS MADRES.

De padres á padrastros
hay cuatro leguas;
de madres á madrastras
hay cuatrocientas.

I.

— Quiquiriqui!....

— Canta el gallo

y con esta ya van tres.

Ea, muchachos, arriba,
que es cerca de amanecer.

— Todavía es muy temprano....

Padre, déjenos usted
otro poquito!

— Que os deje

cuando tenemos la mies
clamando porque cuanto antes
la vayan á recoger? —

Ea, arriba, perezosos!

— Anton, déjalos! No ves
que están los pobres muchachos
reventaditos de ayer?

— No, buena procuradora
tienen en ti!

— Que se estén
en la cama hasta que el gallo
cante siquiera otra vez.

— Bien, que se estén.... Estas madres
los echan siempre á perder!

— Hombre, qué quieres que hagamos?

— No haceros tanto de miel.

— Hijos de nuestras entrañas,

¿no los hemos de querer?

II.

— Muchachos, que ya es de día.

— Padre, ya estamos en pié.

— Ea, pues á ver si hoy cunde
la tarea más que ayer.

— Hombre, son algunos negros?

— Ya sales tú?

—Ya se ve
que salgo.

—Pero señor,
que en todo se han de meter
estas mujeres!

—Tratándose
de mis chicos, con el rey
me peleo yo.... Hijos míos,
vais en ayunas? Bebed
un poquito de aguardiente
con un bollo. Os voy á hacer
para almorzar unas migas
que estén diciendo comed!

Abrochaos esos cuellos,
que con el sol os poneis
lo mismo que unos jitanos....

Válgame Dios de Israel,
que por mas que una se mate
no ha de poder nunca ver
arreglados á estos hijos!....

Id con Dios.

—Hasta despues.

—Eres la madre.... más madre
que se ha visto ni se ve!

—Déjame, Anton, por los clavos
del Señor! Y qué he de hacer?

—si su madre no los quiere
¿quién ha de quererlos, quién?

III.

—Qué mañana tan hermosa!

Qué bien se está aquí, qué bien!

Anton, desde esta ventana

un mundo entero se ve!

Al tomillar de los cerros

olores va á recoger

el aire de la mañana

y aquí los vierte despues.

Airecito que vertiendo

olores como la miel,

en mi ventana suspiras,

que Dios te bendiga, amen!

Los mozos yendo á la vega

van cantando su amor fiel,

las mozas yendo á la fuente

le van cantando tambien,

y hasta los pájaros cantan

en el huerto no sé que....

Anton, el sol de Dios sale

por detrás del cerro aquel....

Qué hermoso, Dios le bendiga!

Anton, no le quieres ver?

—Déjame de sol ni sombra,

que harto me abraso con él.
Si no es el sol que tú miras
el que madura la mies!
Si el sol que tú miras son
tus hijos!

— Pues bien, y qué? —

Los hijos son el espejo
en que las madres se ven!

iv.

— Anoche los señoritos
debieron correrla bien,
que cuando se recogieron
eran cerca de las tres.

— Estás en tu juicio, Anton!
Si yo misma les eché
la llave para que entraran
y eran..... serían las diez.

— Mujer, si yo los sentí
y estuve para coger
una tranca.....

— Vamos, vamos,
tú estabas soñando.

— Eso es!

Mire usted que es mucho cuento

que le han de querer hacer
á uno comulgar con ruedas
de molino! Ya se ve,
su madre lo tapa todo
y los chicos hacen bien!
Y no les diste dinero
para la bromita?

— Pues!

— Mujer, si yo te sentí
abrir el cofre y coger
dinero cuando se fueron....

— Si, se lo di; pero ¿y qué?
Quiero que siempre mis chicos
donde vayan queden bien.

— Válgate Dios!

— Anton, mira,
por más vueltas que le des,
ellos han de ser mis hijos
y yo su madre he de ser.

v.

— Qué tienes, hija? ¿estás mala?
Hace ya cerca de un mes
que no duermes, que no comes,
que reír no se te ve,

que te quedas en los huesos.....

¿Qué tienes? Vamos á ver,
quieres que se llame al médico?

—No, Anton, porque inútil es.

—Pero no sabes qué tienes?

—Demasiado, Anton, lo sé!

Los hijos de mis entrañas

van á ir á servir al rey!

—Tonta, y por eso te afliges?

Mira, para conocer

el mundo, no hay mejor cosa

que andar siete años por él.

Todos los hombres debieran

esos estudios hacer.

—Anton, vosotros los padres

así pensareis tal vez,

pero las madres pensamos

que es el dolor mas cruel

ver á los hijos del alma

por esos mundos correr

muerdos de cansancio un dia,

y otro muerdos de hambre y sed.....

—Es verdad que hay algo de eso!

Pero, hija, qué hemos de hacer

si caen soldados los chicos?

—Anton, y preguntas qué?

Hasta los últimos clavos

para librarlos vender;

y si eso no basta, yo

por esos mundos iré

pidiendo de puerta en puerta,

para que á servir al rey

no vayan los pobres hijos

¡que con tanto afan crié!

—Alegando algun achaque

se podrán librar tal vez.....

—Eso seria mentir

y dos veces ofender

á Dios que los ha criado

mas hermosos que un clavel.

—Pues venderemos las tierras

ya que te empeñas, mujer.

—Gracias, Anton de mi alma!

Que Dios te bendiga, amen!

Para las madres, la gloria

es siempre á sus hijos ver.....

Ah! si Dios nos da dolores,

consuelos nos da tambien!

VI.

—Ayer tu santo bendito,

y nadie te vino á ver!....

Qué ingratos hijos, qué ingratos!

— Anton, por la Virgen, ten
paciencia!....

— Paciencia! mucha
necesitamos tener!

Mira el pago que nos dan
esos picaros, despues
de haberles sacrificado
el pan de nuestra vejez!

La soledad y el olvido!

— Pero hombre de Dios, no ves
que tienen familia ya
los pobres á que atender?

— Y se olvidan de sus padres!

— No hay tal....

— Bien claro se ve;

se casaron y no han vuelto

á poner aquí los piés!

— No habrán podido los pobres.....

— No los defiendas, mujer!

— Son mis hijos.

— Ese nombre

yo á darles no volveré
sino para maldecirlos.

— Qué corazon tan cruel!

— Malhayan, amen, mis hijos!

— Benditos sean, amen!

46.

LO MEJOR DE LAS NIÑAS.

1.

Tienes un pelo, niña,
que en brillo y suavidad
al ébano y la seda

se deja muy atrás,
que para atar las almas
no he visto lazo igual....
pero otra cosa tienes
que á mí me gusta mas.

Tienes unos ojitos
que dicen soledad,
negros como las penas

que causa su mirar,
y alegres como el cielo
cuando sereno está.....
pero otra cosa tienes
que á mi me gusta mas

Tienes unas mejillas
que no hay en el rosal
rosita que con ellas
se pueda comparar,
que nadie vió conjunto
de perfecciones tal.....
pero otra cosa tienes
que á mi me gusta mas.

Tienes una boquita
con labios que han de dar
envidia á los claveles
que broten por san Juan,
con dientes que figuran
perlitas de la mar.....
pero otra cosa tienes
que á mi me gusta mas.

Tienes una garganta
que celos á uno da
la santa crucecita
que en ella tiene altar
y al palpitar tu seno
de amor palpitará.....
pero otra cosa tienes

que á mi me gusta mas.

Tu pelo y tus ojitos
me gustan en verdad,
me gustan tus mejillas
de nieve y de coral,
tu boca y tu garganta
me gustan á la par.....
mas tu corazoncito
me gusta mucho mas.

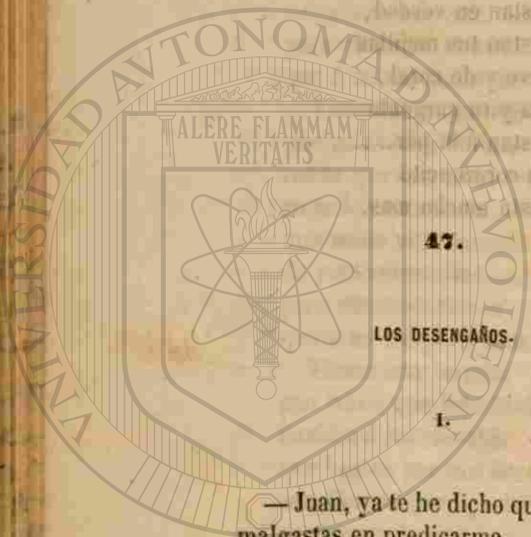


U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





— Juan, ya te he dicho que el tiempo
malgastas en predicarme.

— Pedro, antes de hacer las cosas
mira bien cómo las haces.

Te figuras que los hombres
y las mujeres son ángeles,
y tales figuraciones
son siempre perjudiciales.

Vive siempre en la creencia
de que intentan engañarte
lo menos noventa y nueve

de los cien á quienes trates,
y este es el medio seguro
de que ninguno te engañe.

— Mira, Juan, te puedes ir
con tus consejos al diantre.

— Ya vendrán los desengaños;
pero vendrán ya muy tarde
y los llorarás á ríos.....

— Pues bien, que los llore á mares.

— Has de ser muy desgraciado.

— Será lo que tase un sastre.

— Te digo que eres un niño.

— Sé más que tú, no te canses.

— Con el tiempo lo veremos.

— Pues muchos recados dale
al tiempo. Anda, no me muelas
con sermones.....

— Con verdades:
«El tiempo y el desengaño
son dos amigos leales
que despiertan al que duerme
y enseñan al que no sabe.»

— Preguntaré á estos muchachos,
que deben ser estudiantes

de medicina tambien ,
si han visto á ese badulaque
de Pedro. ¿Me dan ustedes
razon de Pedro Fernandez ?

— Sí señor , por ahí abajo
se fué hace pocos instantes.

— Y no dijo á donde iba ?

— Sí, nos dijo que iba á darse
un paseo hácia el Canal
para que se le pasase
el mal humor, porque el pobre
hoy está de mal talante
como nos han reprobado.....

— Reprobado !!

— Eso qué le hace ?

El primer año cualquiera
le pierde. Hemos sido mártires
de nuestra opinion científica
pues sostenemos que Hipócrates
y Galeno y Avicena
fueron unos botarates ,
y esos tíos de peluca
no pueden sufrir que nadie
combata sus opiniones.....

Pero escuche usted..... Si , echadle
un galgo. Ese hombre está loco.

— Corramos , no sea tarde
y haga una calaverada.

Reprobado ! Pòbre madre
que estás gastando un sentido
para dar á ese tunante
una carrera decente

y lo gastas tan en balde !
Pero por fin llego á tiempo ,
pues le diviso en la márgen
del Canal. Eh ! Pedro ? Pedro ?

Me ha oido..... sale á encontrarme.
No me equivoqué , pues tiene
la cara como un cadáver.

— Juan , qué ha ocurrido ? qué quieres ?

— Qué quiero ? Vengo á buscarte.

Y tú á qué has bajado aqui ?

— Pse !..... yo á nada , á pasearme.

— Pues , á pasearte y hecha
una Magdalena madre
viendo que no parecias !

— Juan , soy un vil , un infame ,
un mal hermano , un mal hijo !

No me atrevo á presentarme
en casa..... Me han reprobado !

Me han perdido esos tunantes
con quienes me reunia.....

— Y qué intentabas ?

— Tirarme
al Canal. Para vivir
uno sin honor , mas vale.....

— Mas vale tener cabeza
y procurar recobrarle.
Hé aquí el primer desengaño
que te anuncié poco hace.
Pedro ! vámonos á casa,
que está sin consuelo madre
y el primer deber del hijo
es consolar á sus padres.
Sabes cómo se consuelan ?
— Haciéndo lo que tú haces.
— El tiempo y el desengaño
te enseñarán á imitarme.

III.

— Perico, venga esa mano !
¿ Qué es eso , votová el diantre ?
Estás cabizbajo y triste
porque vas á entrar á exámen ?
Animo , no tengas miedo ,
porque vengo en este instante
de ver á tu catedrático
y me ha dicho que en la clase
no le hay mas aprovechado.
hombre , no seas cobarde ,
que vas á sacar una ese

como esta casa de grande.
Pero qué demontres tienes ?
— Tengo ganas de tirarme
por esta ventana.... Juan,
mátame , soy un infame,
un estúpido , un malvado.
— Por Dios, que no lo oiga madre,
habla bajo.....
— Ya no puedo
como pensaba graduarme.
— Y por qué ?
— Porque presté
el otro día á un pillastre
el dinero que me dió
para los derechos madre,
y tú que le viste..... aun
no he podido recobrarle,
y hoy mismo se cierra el pago....
— Pedro , lágrimas de sangre
nós han de costar á todos
tus continuas necesidades.
— Pero si era un condiscípulo,
y me aseguró el tunante
que al día siguiente.....
— Pedro,
no gastemos tiempo en balde.
Voy ahora mismo á pedir
ese dinero , aunque pase

todo el año trabajando
de noche para pagarle,
pues sino.... sería dar
una puñalada à madre
que para juntarle habia
sufrido tantos afanes.

— Pobre madre! pobre hermano!
soy vuestro verdugo infame....

— Pedro, no se hable mas de esto,
pero apunta donde sabes
este nuevo desengaño
que espero ha de aprovecharte.

IV.

— Me voy à saltar la tapa
de los sesos!.... ¡Ah, qué infame,
qué traidora, qué perjura!....

Dame una pistola, un sable,
un enchillo, cualquier cosa,
porque voy à suicidarme....

— Pero qué locura es esa?

A qué vienē ese potaje
de palabras? A qué vienen
todos esos disparates?

Estás loco?

— Sí, estoy loco,
pero loco de remate,
loco de rabia, de celos,
de indignacion, de coraje,
de.... Malditas sean todas
las mujeres.....

— Menos madre!
Pero hombre, te explicarás,
te explicarás con mil diantres?

Qué es eso, qué ha sucedido?

— Que se ha casado la Cármen.

— Pues que Dios le dé salud
y sucesion abundante.

— Salud? Pulmonia y tifus
y jaqueca y zaratanes
y à mi por médico, es
lo que Dios debiera darle.

Mira Juan, no la defiendas,
que se me sube la sangre
à la cabeza.... Traidora,
mala mujer, vil, infame,
coqueta....

— Echa, echa, echa,
eche usté y no se derrame!

— Juan, no te burles de mí
porque haré algun disparate.

— Bastantes está usté haciendo
y ya es hora de que hable

como habla el hombre juicioso
cuando le ocurre un percance.

Vamos á ver, ¿cuánto hacia
que no la veías?

— Hace
quince días que estuvimos
en el café de la calle....

No se les hubiera vuelto
veneno á ella y á su madre
el sorbete que tomaron!

— Qué te dijo aquella tarde?

— Toma, toma, lo que siempre,
que aunque la descuartzasen
me querria, que yo era
su pensamiento constante,
que tenia unos deseos
muy atroces de casarse
connigo.....

— Pedro, la pérdida
de mujeres semejantes
no se llora, se celebra....

— La bribona, la....

— Mas vale
que te haya engañado ahora
que no mas tarde.... Mas tarde
quizá no habria remedio
y ahora el remedio es fácil.

— Fácil! Ah! cómo olvidarla!

— Cómo olvidarla? Marchándote
de Madrid mañana mismo.

Yo tengo ahorrados mil reales,
los tomas y un par de meses
te vas á cualquiera parte
ya que estás de vacaciones,
pues seguir aquí hecho un valle
de lágrimas.... fuera dar
una puñalada á madre.

— Juan, eres el ángel bueno
á quien encargó velase
por nuestra familia, al irse
á los cielos, nuestro padre!

— No, soy un hombre que á costa
de mil desengaños sabe
que el tiempo y el desengaño
son dos amigos leales.

— Juan, ya me voy convenciendo
de que son unos infames
todos los hombres.

— No todos.
Pedro, yo estoy muy distante
de agraviar con tal concepto

á todos mis semejantes,
 porque una cosa es decir
 que uno no debe fiarse
 como tú del primer quidam
 á quien se encuentra en la calle,
 y otra decir que no hay
 honor ni virtud en nadie.

— Como quieras, pero yo
 tengo motivos muy grandes
 para renegar de todos
 y para echarlos al diantre.

— Y qué motivos son esos?
 — Tal vez andan ya buscándome
 para darme cuatro tiros
 ó á lo menos deportarme.....

— Qué es lo que dices?

— Lo que oyes.

Hace poco tomé parte
 en una conspiracion
 destinada á dar al traste
 con nuestras instituciones
 políticas y sociales,
 reemplazándolas con otro
 sistema mas fulminante,
 y acaban de delatararnos
 los que tenían la clave,
 los mismos que me metieron
 en ese complot del diantre.

Juan, estoy comprometido!
 Qué he de hacer? dónde ocultarme?
 No hay mas, me buelen á pólvora
 los sesos como me atrapen!

— Esto ya pasa de raya!
 esto ya es inaguantable!
 Meterse á conspirador.....

— Pero hombre, si esos tunantes
 decían que su sistema
 era lo mas admirable
 que se ha visto! Si decían
 que así que se plantease,
 se trasladaria Jauja
 á orillas del Manzanares.

— Pedro, hablemos seriamente
 que tu situacion es grave.
 Antes de todo te encargo
 que no lo trasluzca nadie
 en casa..... pues fuera dar
 una puñalada á madre.

Tranquilizate, no temas;
 hay un alto personaje
 que todo lo puede, á quien
 en un sangriento combate
 salvé la vida, esponiéndome
 á verter por él mi sangre.
 Voy á verle ahora mismo
 y..... puedes tranquilizarte.

— Juan! cien vidas me parecen
poco á pagar tus bondades.
Sálvame, yo te prometo
ser muy otro en adelante,
que el tiempo y el desengaño
son dos amigos leales.

VI.

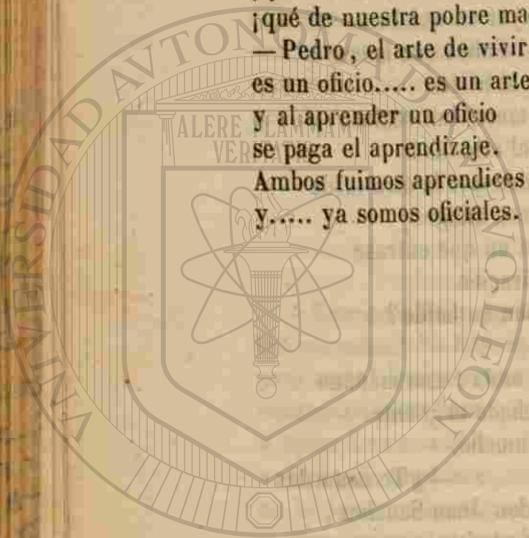
— Gracias á Dios que acabaron
las consultas! No hay aguante
para tanto! Despues que uno
cuarenta visitas hace
y viene á casa molido
y deseando tumbarse,
no le dejan descansar.....
— Pues no recibas á nadie.
— Juan, seguiré tus consejos
porque ya sé lo que valen.
Hace un momento he tenido
buena ocasion de acordarme
de cuando á mujeres y hombres
tenia por unos ángeles.
No sabes lo que me acaba
de asegurar don Melquiades?
— Qué?

— Toma, que don Ruperto,
el de la calle del Cármen,
se presentó ayer en quiebra.
— Caracoles! Sabes que haces
buen negocio si le das
los treinta y tantos mil reales
que te pidió el otro dia!
— ¿Te acuerdas que la otra tarde
te dije que unos amigos
se empeñaban en que entrase
en una conspiracion
y se empeñaban en balde?
— Sí.
— Pues anda, esta mañana
me les han echado el guante.
— Me alegre mucho.
— ¿Te acuerdas
de la hija de don Juan Sanchez,
cuya mano no admití
y luego vino á casarse
con un.....
— No me he de acordar?
— Pues la ha cogido infraganti
su marido con un primo
y se ha armado un zipizape!.....
— Mira si los desengaños
te han librado de percances.
— Si ellos y tú no me hubiérais

enseñado á gobernarme,
¡qué hubiera sido de mí!
¡qué de nuestra pobre madre!

— Pedro, el arte de vivir
es un oficio.... es un arte,
y al aprender un oficio
se paga el aprendizaje.

Ambos fuimos aprendices
y.... ya somos oficiales.



48.

CADENAS DE ORO.

I.

A la guerra va el buen conde,
á la guerra de Granada,
montado en su potro overo
y armado de todas armas.

Llorando quedan sus pajes,
llorando la castellana,
que se casó con el conde
aun no hace siete semanas;
pero el buen conde camina
á donde el honor le llama,
que orgullosa en la frontera
la media luna se alza,

y si cristianos guerreros,
poniendo en su Dios el alma,
la media luna no abaten,
¡ay de la enseña cristiana!
¡ay de Leon y Castilla!
¡ay de Aragon y Navarra!
Ya se acerca á la frontera,
ya se apresta á la batalla,
ya embiste al infiel, al grito
de Santiago! cierra España!
Valeroso lidia el conde,
valerosa su mesnada,
cual Pelayo en Coyadonga,
cual Don Alfonso en las Navas;
mas como cien lanzas tiene
y el moro mas de mil lanzas,
la media luna triunfante
sobre la cruz se levanta.
Cautivo llevan al conde,
cautivo para Granada
y como en mucho le tienen,
al rey moro le regalan.
Del conde se ha enamorado
la hermosa princesa Zaida,
y al rey, su padre, le dice,
bien oíreis como le habla:
—Padre, si sois el mi padre,
me habeis de hacer una gracia:

poned al conde cadenas
ligeras, que no pesadas;
cadena de oro ponedle,
ponedle grillos de plata,
que los buenos en su tierra
buenos son en tierra estraña.—
Ya le ponen al buen conde
lo que la princesa manda,
cadenita de oro fino
ligera, que no pesada;
pero al son de su cadena
el triste cautivo canta:
«De qué le sirve al cautivo
tener los grillos de plata
y la cadenita de oro
si la libertad le falta!»

11.

El buen conde castellano
cadenita de oro arrastra
en los jardines del rey,
del rey moro de Granada,
y mirando hácia Castilla,
Castilla su dulce patria,
de este modo se querella
de la fortuna contraria:

— Fortuna, ¿por qué me diste
riquezas en abundancia,
por qué me diste mujer
hermosa y enamorada
si luego me apartas de ellas
y no me dejas gozarlas?

¡Malhayas, fortuna impía,
fortuna impía, malhayas!

¿Qué hará la mi dulce esposa
sin el esposo del alma
entre los muros sombríos
de mi castillo encerrada?

¿Qué harán los mis pajecicos
sin su señor, que en las armas
mas que señor, como padre
de grado los adiestraba?

¿Y qué harán los mis vasallos
sin tener quien ponga á raya
á los condes mis vecinos
que á robar mis tierras pasan?

¡Malhayas, fortuna impía,
fortuna impía, malhayas!

Pájaros que vais volando
hácia mi Castilla amada,

¡quién fuera como vosotros,
quién tuviera vuestras alas,
que aunque es azul y sereno
este cielo de Granada,

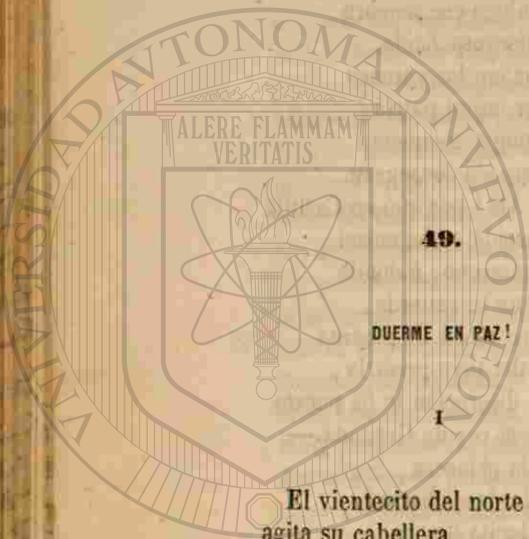
el cielo de mi Castilla
es el que á mí me hace falta,
que no hay cielo tan hermoso
como el cielo de la patria!
Cuando llegueis á Castilla,
posaos en la ventana
del aposento en que llora
la mi condesa del alma
y divertid sus pesares
con vuestras lenguas arpadas.
Pajarillos, pajarillos,
quién tuviera vuestras alas!
De oro fino es mi cadena
y mis grillos son de plata.....
Bienhayas, doncella mora,
que mi cautiverio ablandas;
mas «de qué sirve al cautivo
tener los grillos de plata
y la cadenita de oro,
si la libertad le falta!»

III.

— Por qué lloras, por qué lloras,
nazareno de mi alma?
Yo por pesada cadena
te di cadena liviana,

y aun esa te quitaré
 si con trabajo la arrastras;
 mas por Alá, nazareno,
 no has de tornar á tu patria,
 porque me muero si tornas,
 porque si tornas me matas!
 Zegries y Bencerrájes
 juegan sortijas y cañas
 todos los dias debajo
 del ajimez de mi estancia
 por prender mi voluntad,
 la voluntad de tu esclava;
 mas tú la prendiste solo,
 nazareno de mi alma,
 el de la cadena de oro,
 el de los grillos de plata!—
 Así la hermosa princesa
 amor al conde demanda
 con lágrimas en los ojos
 que son luceros del alba,
 y le responde el cautivo
 de hinojos puesto á sus plantas:
 —Perdon, la hermosa doncella,
 mas en Castilla me aguarda
 una mujer desvalida
 y hermosa y enamorada,
 que el dulce nombre de esposo
 pronuncia cuando me llama.

— Iré contigo á Castilla
 si no te place Granada
 y allí tambien ese nombre
 te dará amorosa Zaida.
 — Solo tienen los varones
 una mujer en mi patria,
 y á una mujer solamente
 vida y corazon consagran.
 — Santo Alá! por qué en Castilla
 no fué mecida mi hamaca!
 Torna, nazareno, á donde
 tu nazarena te aguarda,
 que quiero morir de amores
 mas que del tuyo privarla,
 que á mi discrecion te ha puesto
 mi padre el rey de Granada.—
 Así dice la princesa
 y al conde desembaraza
 de su cadenita de oro
 y de sus grillos de plata.
 El conde torna á Castilla
 y al despedirse de Zaida:
 — Bienhayas, doncella, dice,
 pues mis cadenas quebrantas,
 «que poco sirve al cautivo
 tener los grillos de plata
 y la cadenita de oro
 si la libertad le falta.»



El vientecito del norte
 agita su cabellera
 que en negros y undosos rizos
 su frente apacible vela.
 Vaga en sus rosados labios
 una sonrisa que espresa
 goces del alma arrullada
 por seductoras quimeras.
 Parece un ángel del cielo
 que alegre al mundo viniera
 creyendo hallar en el mundo

felicidad é inocencia,
 y al encontrar en los hombres
 falacia, rencor, miserias,
 plegó sus cándidas alas
 abrumado de tristeza
 y buscó en sus sueños de ángel
 imágenes mas risueñas.
 Dejadle dormir, que solo
 será feliz mientras duerma.
 «No turbeis su dulce sueño,
 » pájaros de la arboleda.»

II.

Espesa tus ramas, árbol,
 no se deslice por ellas
 un rayo de sol que abraza
 la noble frente al poeta!
 Jamás reposó á tu sombra
 criatura que mereciera
 tan amorosos cuidados
 como el que á tu abrigo sueña,
 por mas que á tu sombra grata
 vengan á dormir la siesta
 tesoro de perfecciones
 las virgenes de la aldea.

El mundo le llama niño
y á fé que el mundo no yerra
si la niñez por los años
de la criatura se cuenta.

Es niño, pero se agitan
en esa infantil cabeza
los pensamientos del hombre
que encaneció en la esperiencia;
es niño, pero ha sentido
mas de una vez las tristezas
de la vida en largas noches
de insomnios febriles llenas;
es niño, pero grabaron
sobre su frente serena
la meditacion, arrugas,
y el amor, signos de penas.
Duerme en paz, poeta niño,
que con los ángeles sueñas
«pero no turbeis su sueño,
» pájaros de la arboleda.»

III.

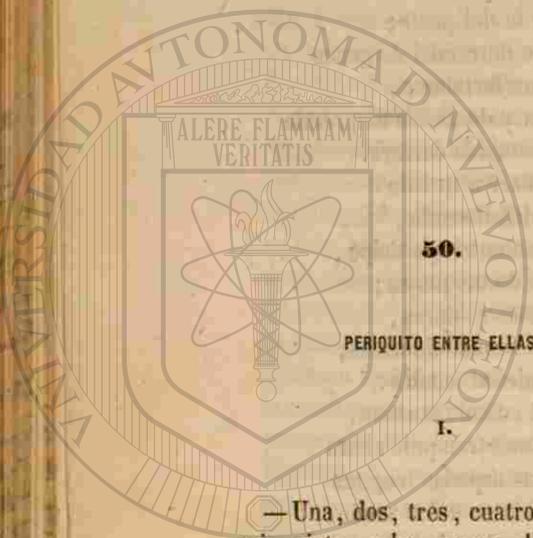
Duerme en paz, poeta niño,
duerme á esa sombra benéfica
y sueña con la hermosura

que adoras y reverencias
con la pureza del niño
y con la fé del poeta;
y así que un raudal de goces
tu corazon fortalezca,
despierta y de nuevo emprende
tu interrumpida carrera.
Yo caminaré á tu lado
por esa difícil senda,
de tus contentos participe,
participe de tus penas;
te consolore si lloras,
te velaré cuando duermas,
te sostendré si vacilas,
y moriré cuando mueras;
mas duerme tranquilo ahora
y vuestras arpadas lenguas
«no turben su dulce sueño,
» pájaros de la arboleda.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





— Una, dos, tres, cuatro, cinco,
seis, siete, ocho, nueve, diez.
Anda, las diez de la noche
y aun está ese Lucifer
de Periquito en.... Dios sabe,
Dios sabe donde estará él!
Si me ha de matar este hijo!
si no le puedo traer
á mandamiento! si rabia
por las muchachas! si es
de la misma piel del diablo!....

Pero ahí le tenemos. ¿Quién?
— Abra usted, madre.
— Que te abra?
En canal debiera ser!
Qué horitas de recogerse!
Hijo, te portas muy bien!
Como hay Dios, te ha aprovechado
el sermoncito de ayer!
¡Ah si viera estos desórdenes
tu padre que en gloria esté!
— Mi padre cuando era jóven....
seria jóven tambien.
— Calla, condenado, calla
y no me hagas mas perder
la paciencia! Cuarenta años
casada estuve con él
y nunca se recogió
despues del anochecer.
A la oracion, á casita,
á cenar, poco despues,
tras de la cena, el rosario
y á la camita, á las diez.
— Pues es claro, los casados
tienen en casa su aquel,
y uno tiene que buscárselas
donde Dios le da á entender.
— Hijo, eres incorregible!
Habrás estado tambien

esta noche de cortejo,
no es verdad?

— Pues ya se ve
que he estado.

— Por las muchachas
en presidio te has de ver!

— Si hay muchachas en presidio,
bien haya el presidio amen!

— Hijo, sienta esa cabeza.

— Madre, no se canse usted:
«contra veneno, triaca,
agua fresca, cuando hay sed,
para las sardinas, vino,
para el hombre, la mujer.»

II.

— Dónde has estado esta noche?

— Esta noche? Diré á usted:

primero, á ver á la Pepa,
luego, á ver á la Isabel,
despues, á ver á la Antonia,
despues, á ver á la Inés,
despues, á ver.....

— Al demontre
que cargue contigo, amen.

Dios me perdone, que sois
capaces de hacer perder
la paciencia á un santo!

— Madre,
para contentarla á usted
traigo aqui un moscatelillo
que está diciendo bebed.

— Anda, zalamero, anda,
que al cabo siempre has de hacer
tu gusto! Cenemos, hijo.

— Pruebe usted el moscatel
para hacer boca.

— Clan, clan.....

— Qué tal?

— Un almibar es!
— Muchas noches le traeria,
pero si no puede ser
venir á casa temprano
yendo tan lejos por él.

— Si no vienes á las nueve,
anda, vendrás á las diez.....

De las cosas regulares
yo nunca me apartaré.

— Si siempre está usted gruñendo.....

— Gruño porque no está bien
que un jóven como Dios manda
toda la noche se esté
por ahí haciendo carocas

á.... sabe el Señor á quien!
 — A unas chicas mas saladas
 que estas sardinas. La Inés
 tiene unos ojos.... ¡qué ojos!
 la Isabel un pié.... ¡qué pié!
 la Antonia un pelo.... ¡qué pelo!
 la Pepa un aquel.... ¡qué aquel!
 — Calla, condenado, calla!
 — Madre, no se canse usted:
 «Contra veneno, triaca,
 agua fresca, cuando hay sed,
 para las sardinas, vino,
 para el hombre, la mujer.»

III.

— Mal año para tus eoplás
 y tus muchachas tambien,
 Se me va á volver veneno
 lo que acabo de beber!
 — Contra veneno, triaca,
 y si no la hay, moscatel.
 Arriba, madre!
 — Clan, clan,
 clan, clan.... Este Lucifer
 de chico me va á achispar....

Bendito sea Noé,
 cómo me engatusa este hijo
 con sus dedadas de miel!
 Vaya, si es lo mas gitano
 que ha nacido de mujer!
 Ya se ve, así las muchachas
 se prevarican por él.
 — Cá! por mí prevaricarse
 las muchachas!.... Yo soy quien
 me prevarico por ellas,
 y aun así no puedo hacer
 que me quieran.

— Es posible!
 Qué escucho, Dios de Israel,
 con que no te quieren?

— Cá!....
 — Las tontas, las.... Mire usted
 las mocosas, las.... Sin duda
 buscarán algun marqués.
 Con un canto en los hocicos
 se dieran porque una vez
 las miraras tu á la cara....
 — Pues las he mirado cien
 y no se dan.

— Vanidosas,
 que no tienen sobre qué
 caerse muertas, ni valen
 dos cuartos, ni hartas se ven....

— Pero qué está usted ahí hablando si no las conoce usted?

— En dónde encontrarán ellas otro mas hombre de bien ni mas hábil ni mas guapo que mi chico, aunque me esté mal el decirlo! Echalas todas noramala!

— Eso es, y luego andaré por ahí hecho un tonto, sin saber con quien juntarme.

— No tienes amigos?

— Pues ya se ve que los tengo, pero..... madre, pan con pan no sabe bien, entre faldas he nacido y entre faldas moriré, con que así no hay que cansarse....

— ¡ Ah maldito de cocer! tú me has de quitar la vida!

— Madre, no se canse usted; «contra veneno, triaca, agua fresca, cuando hay sed, para las sardinas, vino, para el hombre, la mujer.»

IV.

— Madre, otro trago.

— Tú estás empecatado! No ves que he bebido cinco ya?

— Con uno mas serán seis. Sobre chispa mas ó menos.

— Pues venga, no creas que es desprecio. Clan, clan, clan, clan. Cómo se deja beber el picaro! Y que se sube á la cabeza!...

— Ande usted, que estando la cama cerca la chispa no es de temer.

— Calla, ha parido la gata?

— La gata?

— Sí. Para qué has encendido otra vela?

— (Ya hizo efecto el moscatel.)

Toma, para que usted vaya á acostarse.

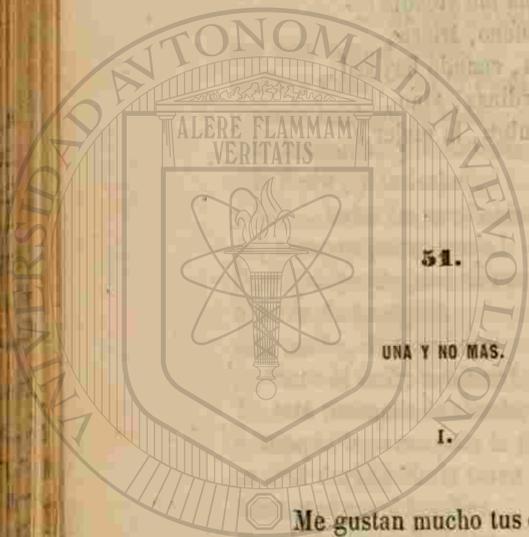
— Pues me iré. Con que..... buenas noches, hijo.

— Madre, que usted duerma bien.
Qué es eso?

— Es que he tropezado.....
con esta infame pared.

— Pues señor, viva la Pepa
y vivan también la Inés,
y la Joaquina, y la Antonia,
y la Petra, y la Isabel,
y la.... todas las muchachas
por siempre jamás amen!
Para que yendo esas chicas
al baile de Lavapiés
esta noche, Periquillo
no fuera al baile también!
Ya está roncando la abuela
y aunque le arranquen la piel
se está durmiendo la turca
hasta mañana a las diez.
Ea, busquemos la llave
y apretemos a correr
que me voy a divertir
esta noche a tutiplén.
Me muero por las muchachas,
y.... canario, es menester
ser uno de pedernal
para no quererlas bien,
porque las muchachas tienen
mucha sal y mucho aquel

y por mas que me prediquen
yo á la copla me atendré:
«contra veneno, triaca,
agua fresca, cuando hay sed,
para las sardinas, vino,
para el hombre, la mujer.»



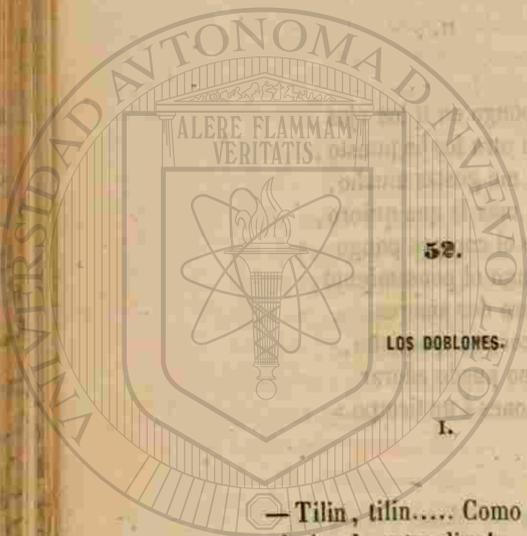
Me gustan mucho tus ojos,
 me gusta mucho tu pelo,
 me gusta mucho tu cara,
 me gusta mucho tu cuerpo,
 todo en tí me gusta mucho
 desde la planta al cabello,
 pero no te quiero, niña,
 y sabrás que no te quiero
 «porque no puede una luz
 alumbrar dos aposentos.»

II.

Si no pongo en tí los ojos
 es que en otra los he puesto,
 es que si me gustas mucho,
 me gusta mas la que quiero,
 es que yo el corazon pongo
 donde pongo el pensamiento,
 es que para dos amores
 tengo el corazon pequeño,
 «es que no puedo adorar
 dos corazones á un tiempo.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





—Tilín, tilín..... Como un hielo
es el aire de estos días!

—Quién?

—Abre la puerta, cielo,
que aquí venden pulmonías.

—Hola, sol dorado!

—Hola!

—Pasa, que no están mis nietas.

—Pues, supuesto que estás sola,
no andemos con etiquetas.

Trifona, dame un abrazo,

que vengo como un sorbete.

—Ven acá, picaronazo.....

Un abrazo? Aunque sean siete.

—Ay, Trifona, que me sajen

si no me consuela el roce

de tus brazos!

—Es la imágen

de mi esposo que Dios goce!

—Te quiero mas que él, Trifona.

—De veras? Me quieres mucho?

—No te he de querer, pichona!

Ay! como á la trucha el trucho.

—Pero mira, á las mujeres

nos gusta otro testimonio

—¿Qué otro testimonio quieres?

—El del santo matrimonio.

—En eso estoy, pero llevas

las cosas tan á lo vivo.....

(Tiene tres casitas nuevas!

cuánto tendrá en efectivo?)

Te juro por los apóstoles

que te adoro, te idolatro.....

(Digo! el parador de Mostoles!

y las dehesas que son cuatro!)

Mira, el verano que viene

nos casamos y laus Deo.....

(Y las acciones que tiene

del camino de Langreo!)

Pues señor, lo mejor era,
acortar un poco el plazo.....

Allá por la primavera
nos pondrán el santo lazo.

(Pues y la ganadería!)

Eh! no seamos atunes:
mañana á la vicaria

y nos casamos el lunes.

Trifona, me pego un tiro
si no nos casamos pronto,

porque..... vamos, si deliro
por tí, si me has vuelto tonto!

—Bendita sea tu boca!

Deja que te abrace..... Tú
sí que me has vuelto á mí loca,

gitano de Belcebú!

—(Me lleva cuarenta inviernos

y es fea como un demonio
salido de los infiernos,

pero..... acepto el matrimonio

y me dejo de ilusiones,

pues como dice la copla,

«los doblones son doblones

»aquí y en Constantinopla.»)

II.

—Cómo va de matrimonio?

—En mal hora me casé!

—Cómo!

—Estoy dado al demonio!

—Se puede saber por qué?

En mas de cuatro ocasiones

me saliste con la copla

de..... «doblonos son doblones

aquí y en Constantinopla;»

eres un Midas, un Cresos,

y no comprendo en verdad.....

—Soy rico, es verdad, pero eso

no da la felicidad.

Ah! no es mi dicha completa.

Qué me importa, amigo mio,

tener la bolsa repleta

si está el corazón vacío?

—No amas á tu esposa?

—No.

—Con el tiempo la amarás.

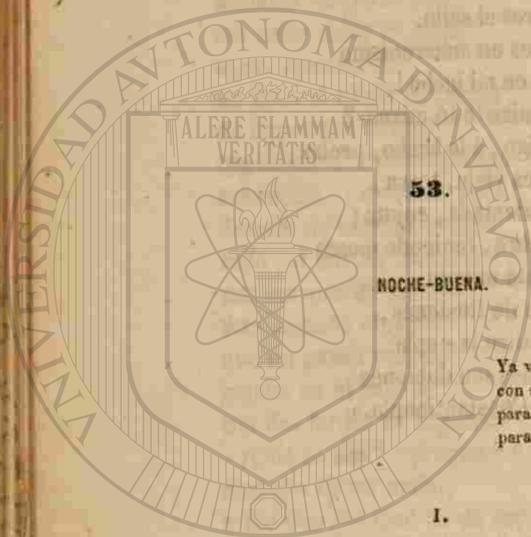
—Eso es imposible..... yo

no podré amarla jamás.

Cuando llena de pasión

me da en la mejilla un beso,
 un labio de bermellon
 me suele dejar impreso;
 ayer, apenas tiré
 un poco al besar su trenza,
 de improviso la dejé
 con la calva á la vergüenza;
 anoche..... ¡de rubor sudo!
 delante de muchas gentes,
 soltó, al dar un estornudo,
 una carrera de dientes;
 esta mañana observé
 que un gatito retozon.
 jugaba en el canapé
 con dos fardos de algodón.
 «¿Qué es eso?» pregunté á Flora,
 doncella de mi mujer,
 y me dijo: — Qué ha de ser,
 los pechos de la señora!
 Desventurado consorcio!
 Voy á entablar el proceso
 de nulidad, de divorcio.....
 — Vaya, tú has perdido el seso.
 — Le he recobrado mas bien,
 que estuve loco al cargar
 con ese Matusalen
 y hoy puedo raciocinar.
 — Cordura, por Dios, cordura!

No pongas, y piensa en ello,
 con una nueva locura
 á tus locuras el sello.
 — Eh! si es un anacronismo
 esa mujer en mi lecho!
 — No lo quisiste tú mismo?
 Pues, amigo, á lo hecho, pecho.
 Tu mujer es vieja, tosca,
 calva, desdentada, enjuta;
 pero, hombre, teniendo mosca
 eso es pecata minuta.
 Eh! déjate de ilusiones,
 pues como dice la copla,
 «los doblones son doblones
 »aquí y en Constantinopla.»



53.
NOCHE-BUENA.
Ya viene la Noche-buena
con su vecina la Pascua,
para unos es Noche-buena,
para otros es noche mala.

I.

Sube, sube, campanero,
á la torre de la iglesia
y repica las campanas,
que esta noche están de fiesta
los ángeles en el cielo
y los hombres en la tierra.—
Los cierzos del Guadarrama
silban en la chimenea

y la nieve cubre el monte,
y la colina y la vega,
y hasta en el rojo tejado
de mi casita blanquea;
pero verás como pongo
en el hogar otra cepa
y junto á la cepa un jarro
del tinto de mi bodega,
y entonces deja que caiga
toda la nieve que quiera
y que los cierzos helados
silben en la chimenea,
que ni la nieve ni el cierzo
harán en mi cuerpo mella
sirviéndome de resguardo
y dándome fortaleza
chispas de vino por dentro,
chispas de fuego por fuera,
que vino y fuego esta noche
en los hogares chispean.—
Campanero, toma un jarro
del tinto de mi bodega
y bébelo, y luego sube
á la torre de la iglesia
y tocando las campanas
hasta que rompas la cuerda,
lanza un *hosanna* bendito
á los cielos y á la tierra,

que, campanero del alma,
esta noche es Noche-buena.

II.

Gloriosa Virgen María,
madre y abogada nuestra,
¡qué alegre el pueblo cristiano
tu alumbramiento celebra!
Ya la paz entre los hombres
de buena voluntad, reina,
que el fruto de tus entrañas
es el mensajero de ella.
Esta noche el hijo pródigo
que por el mundo se fuera
torna al hogar de sus padres
lleno de amor y obediencia
y amor y misericordia
le reciben á la puerta.
Esta noche el desterrado
que vaga en lejanas tierras
ve en su triste corazón
renacer con dobles fuerzas
el santo amor de la patria
que en su corazón muriera,
y á la tierra que maldijo,
la ingratitud viendo en ella,

hoy su bendición envía
en una oracion envuelta.
Lo mismo en la humilde choza
que en la morada soberbia
blancas espirales de humo
hacia los cielos se elevan.
Son el tributo de gracias
que dan á la Providencia
los animados hogares
donde la abundancia reina,
que el pobre tiene esta noche
gracia de Dios en su mesa.—
El viento del Guadarrama
que silba en la chimenea
me trae los santos cantares
que en todas partes celebran
tu bendito alumbramiento,
gloria de cielos y tierra,
sagrada Virgen María
madre y abogada nuestra!
Campanero, sube, sube
á la torre de la iglesia
y tus *hosannas*, de gozo
el universo estremezcan,
que á cumplirse van los santos
vaticinios del profeta,
que, campanero del alma,
esta noche es Noche-buena!

III.

Nada me falta en el mundo :
tengo salud , tengo hacienda
y tengo el alma tranquila.....

¡ Dios mio , bendito seas ! —
Bebamos , pues , y brindemos
con este sabroso néctar
como brindaban mis padres
que Dios en su gloria tenga.

— « Porque el Señor nos reuna
muchas noches como esta ! »
así era el solemne brindis
de mi padre en Noche-buena
y así el de la santa madre
que tengo bajo la tierra !

Yo no puedo repetirle ,
que la soledad me cerca ,
que de padres y de hermanos
solo el recuerdo me queda ,
que unos me robó la muerte
y otros me robó la ausencia !
Padres y hermanos del alma ,
quién os viera , quién os viera
en este hogar solitario

donde muero de tristeza !
Parece que os estoy viendo
en derredor de esta mesa :
aquí á la diestra , mi madre ,
mi padre , aquí á la siniestra ,
allí enfrente , mis hermanos ,
aquí , mis hermanas bellas ,
y sobre todos el ángel
del amor y la indulgencia ! —
Baja , campanero , baja
de la torre de la iglesia
ó con el toque de gloria
el toque de muerto alterna ,
que esta noche es para mí
la noche de las tristezas ,
que esta noche es noche mala
y esta noche es Noche-buena.

IV.

(Á D. PEDRO ANTONIO DE ALARCON.)

Hermano del alma mia ,
como yo triste poeta ,
que con los mortales vives
y con los ángeles sueñas ,

¿no es verdad que así esta noche
placer y dolor se mezclan?

Rico tú de sentimiento
y rico de inteligencia,
alza tu voz poderosa

y dile al que no me crea:

— Detrás de Sierra Nevada
llora una madre mi ausencia
y al hijo de sus entrañas
ved aquí llorar por ella!

Si no veis padres y hermanos
sentados á vuestra mesa
y no llorais como lloro,
¡teneis corazón de piedra!» —

Mientras otros el divino
alumbramiento celebran
de la madre de Jesus,
lloraremos por las nuestras!

Si á esas lágrimas de gozo
van las de nuestras tristezas,
sobre nosotros María

tenderá su santa diestra,
¡que ella también tiene hijos!
¡que madre también es ella!

54.

ISABEL LA CATÓLICA.

I.

Esta es la historia, señores,
de la princesa Isabel,
esta es la historia que deben
chicos y grandes saber. —

Erase una princesita
de las pocas que se ven,
que cara y alma tenía
mas de ángel que de mujer.

Por verla vino á Castilla
un príncipe aragonés
que enamorado no vino

y enamorado se fué.

— Caballeros de mi corte,
dijo el príncipe al volver,
corred, corred á Castilla

y á la princesa Isabel
mi corazon y mi reino
de rodillas ofreced! —

En Aragon y en Castilla
todo regocijos es,

que se celebran las bodas
de Fernando y de Isabel.

Unidos dos corazones,
se unen dos reinos tambien

y el moro á la moreria
pronto tendrá que volver. —

Casadicas y solteras,
de esta señora aprended,

que ella corta y ella cose
las camisicas del rey.

De oro son las tijericas

y las agujas tambien,

pero aunque sean de oro,
trabajo cuesta coser.

La corona de dos reinos

adorna su hermosa sieu;

la corona de dos mundos
merece que Dios le dé.

II.

Por el mundo va un marino,
y un marino genovés,
diciendo que dará un mundo
al que un barquito le dé.

Todos le tienen por loco
y todos se rien de él,

y á la reina de Castilla
su mundo viene á ofrecer

desgarrados los vestidos
y descalcicos los piés.

— Marinero, marinero,
dice la reina Isabel,

para darte navecicas
yo mis joyas venderé,

que hendiciones del pobre
le bastan á una mujer. —

Ya cruza la mar salada
el marino genovés.

Llorando va de alegría!

Que Dios le vuelva con bien!

— Aun manda en España el moro,
dice la reina Isabel,
Dadme una cota de malla

y un caballo cordobés,
que de la tropa cristiana
capitana quiero ser! —

En los templos de Mahoma
la cruz de Cristo se vé
y el moro á la morería
tiene al cabo que volver. —

¿Qué barquitos son aquellos
que entre la niebla se ven
dando contentos al aire
las banderas de Isabel?

En ellos vuelve el marino,
el marino genovés!
Llorando vuelve de gozo,
que Dios le vuelve con bien
y la reina de Castilla
reina de dos mundo es!

55.

ALEJANDRINA.

I.

Cuando el fruto bendito
de mis amores
duerme al amante arrullo
de mis canciones,
su gozo muestra
con la santa sonrisa
de la inocencia.

Ya que tú tambien duermes,
Alejandrina,
no al arrullo paterno
como mi niña,
sino al arrullo

®

de los cierzos que silban
en los sepulcros;

Ya que tú también duermes
y no te canta
tu madre que te busca
desconsolada,
y al postrer sueño
te entregaste al arrullo
de mis acentos;

Ya que tú también duermes
y los cantares
llenan de regocijo
los sueños de ángel,
á arrullar vengo
con mi canto amoroso
tu sueño eterno!

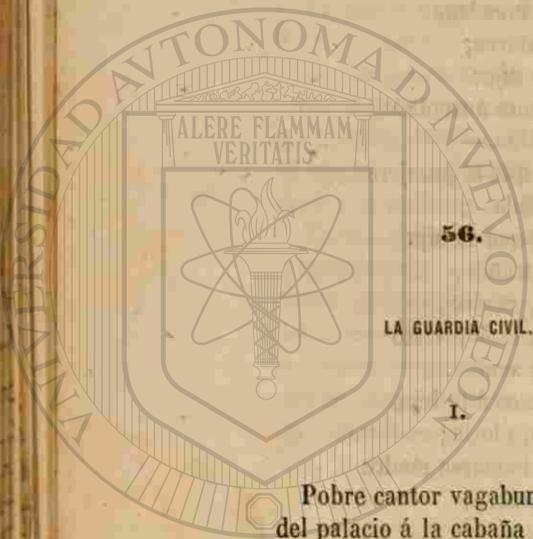
II.

«La niña que reposa
bajo esos sauces,
de ángel tenía el alma
y el rostro de ángel.....
No es maravilla
que tantos, tantos lloren
por esa niña!

Querian en su frente
poner los hombres
la corona mundana
de los cantores;
pero Dios dijo:
— Una santa aureola
yo le destino.—

Madre que al pasajero
desconsolada
preguntas por la hija
de tus entrañas,
no llores, madre,
al oír que la han visto
bajo estos sauces.

Sus cantos á tu hija
brindaban gloria;
gloria es llamarse madre
de una cantora;
pero mas grande
es de una santa virgen
llamarse madre.»



Pobre cantor vagabundo,
del palacio á la cabaña
voy solícito buscando
la virtud para cantarla
y donde la hallo, la canto
con el corazón y el alma.
Ni al rico ni al pobre adulo,
que mi pobreza me basta
para seguir poco á poco
por este valle de lágrimas.
Si caigo y un caminante

á levantarme se para,
poso agradecido el labio
en la mano que me alargan,
pero no me quejo nunca
de los que de largo pasan.
Mis ambiciones de gloria
son la de hacer mi jornada
con la conciencia tranquila,
con el corazón sin mancha.
Dios me dé una pobre choza
en mis queridas montañas,
donde manzanas y guindas
coja desde la ventana,
donde oiga cantar los pájaros
al despuntar la alborada!
Si pomposas inscripciones
mi sepulcro no engalanan,
alguien dirá: — «En esa fosa
un hombre honrado descansa,
y ese es mi único deseo,
esa mi única esperanza,
que siempre he vivido libre
de vanidades mundanas.»

II.

Luchó iracundo el hermano
 con el hermano en mi patria,
 y allá en los campos benditos
 que fierro y virtudes guardan,
 los que lucharon Caines,
 mansos Abeles se abrazan.
 Pero la sangrienta lucha
 dejó sembrado en España
 el germen de las pasiones
 rapaces y sanguinarias,
 y gimió el bueno oprimido
 por la maldad despiadada.
 Oyólo Isabel la buena,
 la compasiva, la magna,
 y de sus ojos de cielo
 brotaron piadosas lágrimas,
 que se cernió el infortunio
 sobre su cuna dorada.
 «Exista, dijo, en la tierra
 bendita, leal, hidalga,
 donde la Santa hermandad
 existió en la edad pasada,
 un poder que al bueno sirva

de perenne salvaguardia.
 Quiero que ese poder rijas
 tú, noble duque de Ahumada,
 tú que eres buen caballero
 y de gloriosa prosapia,
 tú que eres dos veces noble,
 por la cuna y por el alma!»
 Un grito de regocijo
 resonó en mi dulce patria,
 y á la voz de Isabel, fué
 la Guardia civil creada,
 y al verla, el pueblo español
 cantó lleno de esperanza:
 «Viva la Guardia civil
 »porque es la gloria de España!»

III.

La nieve cubre los puertos,
 el helado cierzo brama,
 ruedan desde las alturas
 aludes como montañas,
 está el camino obstruido,
 la luz del día se apaga,
 rugen en los matorrales
 las hambrientas alimañas

y por todas partes reina
 una soledad que espanta!
 ¡ Pobres de los caminantes
 que prosigan su jornada!
 Mas.... ¿qué bultos son aquellos
 que en la nieve se destacan
 y bregan á fin de alzarse,
 y caen apenas se alzan?
 Son dos pobres transeuntes
 que han perdido la esperanza
 de tornar á sus hogares
 donde el amor los aguarda,
 donde, mirando si viene
 el dulce esposo del alma,
 una mujer está puesta
 de pechos á la ventana!
 Ay miseros transeuntes!
 pronto acabarán sus ansias,
 que la sangre de sus venas
 se paraliza y se cuaja
 y las fuerzas faltan á ambos
 y hasta el aliento les falta!
 Ay miseros transeuntes!
 poned en Dios la esperanza
 y no dirijais al valle
 la moribunda mirada!
 — Señor! dicen con voz débil,
 somos la única esperanza

de los séres desvalidos
 que allá abajo nos aguardan!
 No permitas que esos séres
 en el desamparo yazcan.» —
 Dios que escucha el infortunio,
 dos salvadores les manda,
 pues luchando con el cierzo
 que entre la nieve los lanza,
 con el pecho jadeante
 y la faz amoratada,
 trepan dos guardias civiles
 á la fragosa montaña.
 Si la ventisca los hiela,
 la caridad los inflama!
 Exánimes y ateridos
 á los caminantes hallan
 y ellos, valientes soldados
 que en cien sangrientas batallas
 hollaron muertos y heridos
 sin derramar una lágrima,
 ante aquel triste espectáculo
 compasivos las derraman!
 A aquellos cuerpos inertes
 calor, abrigo les falta,
 y del glorioso uniforme
 despojándose los guardias,
 esponen su propia vida
 para conservar la estraña,
 25

nuevos Martínez que parten
con Jesucristo la capa!

El viento arrecia, la nieve
sepultarlos amenaza,
cierra la noche, y las fieras
en los matorrales braman....

A los pobres caminantes
toman en hombros los guardias
cual tomó el buen caballero,
el de la invencible espada,
el Cid, al divino Lázaro
en la selva solitaria,
y así, cargados con ellos,
descienden de la montaña
aquellos sublimes héroes
de la caridad cristiana,
con el cansancio en el cuerpo
y la alegría en el alma,
y al verlos el pueblo grita
desde puertas y ventanas:

— «Viva la Guardia civil
» porque es la gloria de España!»

IV.

En una pobre vivienda
yace en el lecho postrada
una mujer, tan doliente
del cuerpo como del alma;
al lado del pobre lecho
está pensativo un guardia,
y tres niños, mas hermosos
que tres luceros del alba,
suspiran medio dormidos
en un rincón de la estancia.

—Hijos, es ya media noche.

¿Por qué no os vais á la cama?

—Madre, queremos cenar!

—No cenásteis?

—Casi nada!

Queremos mas pan!

—Pero, hijos,
¿no veis que no hay mas en casa?

—Pues yo quiero pan!

—Y yo!

—Y yo!

—Jesus, qué matraca!

No me rompáis la cabeza!

— Tengamos paciencia, Clara.

Mira que si te incomodas

te vas á poner mas mala.

— Ay Juan! el caso es que tienen

las pobres criaturas harta

razon para pedir pan

y tendrán aun mas mañana!

— Pediré á mis compañeros

para comprar en la plaza

y creo me lo darán,

porque en el cuerpo, á Dios gracias,

las almas buenas abundan

y la caridad no falta.

— Pero hemos cansado tanto!

— Los buenos nunca se cansan!

— Ay! estas enfermedades

son la ruina de las casas!

— Clara por Dios, no te aflijas,

que no nos faltará nada. —

Y al pobre guardia civil

se le saltaron las lágrimas,

que tambien estaba falto

su corazon de esperanza.

Despues oyendo las doce

en una iglesia cercana,

se despidió con un beso

de las prendas de su alma

y el servicio de parejas

poco despues comenzaba.

Estaban ocho bandidos

ocultos en unas matas

y á Juan y su compañero

hicieron una descarga,

pero los buenos arrostran

los puñales y las balas

cuando el honor los anima,

cuando el honor se lo manda,

y lejos de intimidarse,

acometieron los guardias

y se trabó la pelea

aunque desigual, porfiada.

Seis bandidos entregaron

allí á Lucifer el alma,

y mientras su compañero

al sétimo maniataba,

Juan maniataba al octavo

en la arboleda cercana.

— Cien onzas le doy á usted

si consiente que me vaya.

— Aunque me de usted doscientas.

— Muchas tiene usted en casa!

— Suplico á usted que se calle,

pues me ofenden sus palabras.

— Pero quién ha de saberlo?

— Mi conciencia y eso basta.

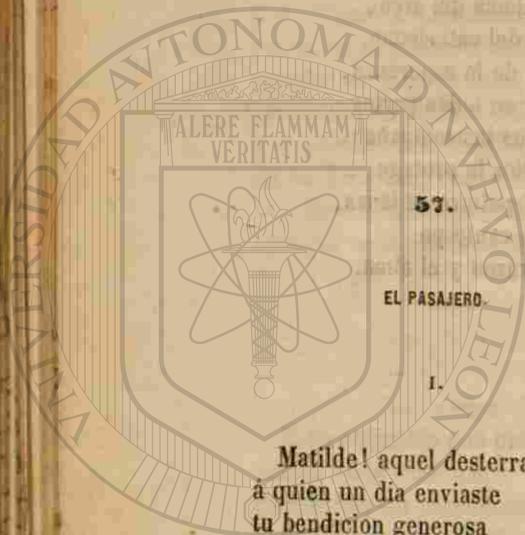
Ande usted delante! —

Y Juan
se une con su camarada
y escoltando á los bandidos
entran en el pueblo al alba;
circulan de boca en boca
las nuevas de aquella hazaña
y el pueblo viéndose libre
de los bandidos, esclama:
— «Viva la Guardia civil
» porque es la gloria de España!»

v.

Feliz el pueblo que puede
dormir en la confianza
de que hay un ángel custodio
que le cubre con sus alas!
Ya reduzcan á cenizas
los edificios las llamas,
ya la corriente del río
las poblaciones invada,
ya el infeliz trajinero
se hunda en simas ó barrancas,
ya carezca el caminante
de alimento ó de posada,
ya el puñal del asesino

atente á la vida humana,
siempre la Guardia civil,
cual la paloma del arca,
en medio del cataclismo
es nuncio de la esperanza,
y por eso en todas partes
bendiciones la acompañan,
por eso Dios la protege
cuando al peligro se lanza,
por eso la canto yo
con el corazón y el alma.



57.

EL PASAJERO

I.

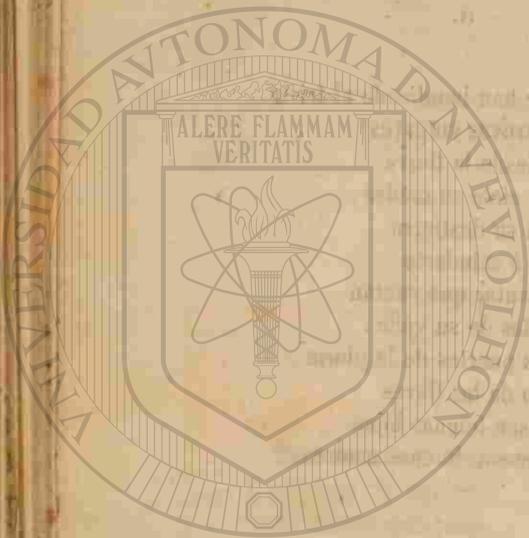
Matilde! aquel desterrado
 á quien un día enviaste
 tu bendición generosa
 desde tus nobles hogares,
 pasó por tu puerta un día,
 pero no entró á saludarte,
 porque desde esa montaña
 que ves á occidente alzarse,
 le gritaban: — «Desterrado,
 no te pares, no te pares,
 que hace veinte años te esperan
 en el hogar de tus padres!»

II.

Hoy que han bendecido al triste
 cantor de trovas vulgares
 su padre desde la tierra
 y desde el cielo su madre,
 al tornar á su destierro
 se detiene á saludarte
 con este cantar que cantan
 las doncellas de su valle:
 — «De las puertas de la gloria
 solo Pedro da las llaves
 á las que son buenas hijas
 y á las que son buenas madres.»

FIN DE LOS CANTARES.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
 DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
DIRECCIÓN GENERAL DE E

APÉNDICE.

En la cuarta edición de *EL LIBRO DE LOS CANTARES*, hecha en 1858, con la generosa y espontánea cooperación de SS. AA. RR. los serenísimos infantes duques de Montpensier, dije:

«La presente edición de *EL LIBRO DE LOS CANTARES* es la primera que se hace bajo mi dirección y á mi gusto, por mas que sea la cuarta, sin contar las dos ó tres que se han hecho subrepticamente. Sin quitar á mi libro nada de su primitivo carácter sencillo y á la buena de Dios, le he reformado notablemente, suprimiendo unos cantares porque me parecían malos, añadiendo otros porque me parecían buenos y corrigiendo no pocos de la primera edición. En lo que he puesto especial cuidado ha sido en dejar mi libro tal, que sin rubor pueda ponerle en manos de un sacerdote, de una joven ó de una madre honrada. Que me llamen hombre honrado, ya que no me llamen hombre de talento.»

«Confieso ingénuamente que profeso un singular cariño á este libro que me ha proporcionado las mayores satisfacciones de mi vida literaria. Cuando hace seis años di por primera vez á luz *EL LIBRO DE LOS CANTARES*, me hallaba muy distante de esperar que el público le dispensase la acogida que le ha dispensado y que estos

versos, tan humildes que hasta los niños los entienden, me habían de valer la amistad de muchos hombres ilustres que han venido á estrechar mi mano en el oscuro rincón donde vivo con mis tristezas ó mis alegrías.»

«Hace algunos meses un periódico literario, despues de prodigar á este libro elogios que no merece, me dirigió una acusacion que ya se me habia dirigido en otras ocasiones aunque no en términos tan explícitos: me acusó de *holgazan* porque no enriquecía (estas fueron sus palabras que aun me parecen una burla) la literatura nacional con un LIBRO DE LOS CANTARES cada año. Por mas que un sentimiento benévolo haya dictado esta acusacion, necesito rechazarla, porque, como saben muy bien los que me conocen personalmente, quizá ninguna mas injusta se me pudiera dirigir. Mi vida (y este es el único arranque de orgullo que cabe en mi) ha sido un modelo de laboriosidad. Niño aun, me dijeron mis padres: «Vé á ganar honradamente tu subsistencia y no olvides que somos muy pobres los que aquí quedamos.» No sé si he cumplido en todas sus partes este mandato, pero si que solo bendiciones han partido de mi aldea para buscarme en mi destierro. El que me acusa de *holgazan* sin duda no sabe esto, sin duda ignora que el autor de EL LIBRO DE LOS CANTARES no ha frecuentado mas universidades que la de su aldea, donde solo se aprende á leer y escribir y la doctrina cristiana; sin duda no sabe cuán injusto es calificar de *holgazan* á aquel á quien por espacio de diez años, despues de un día de constante y ruda fatiga, se ha dicho todas las noches: «duerme y descansa para trabajar mañana» y en vez de dormir y descansar, ha velado y estudiado para aprender lo poco que sabe, falto de libros y temiendo cada instante que se adivinasen sus vigiliás. El autor de EL LIBRO DE LOS CANTARES «enriquecería» (Dios perdone sus burlas al periodista) la literatura nacional, no con un libro sino con dos libros como este al año, se sepultaria en los pacíficos valles donde nació y allí con el alma tranquila y el corazón siempre jóven, cantaria cuanto digno de cantarse hay en la historia y en las cos-

tumbres de su patria, si en España el que escribe al año dos libros como este pudiera contar para su subsistencia y la de su familia con la modesta retribucion que obtiene el que pasa la vida copiando minutas en una Secretaria de Estado, ó manejando la garlopa en un taller de ebanista; pero no sucede así, y el poeta antes que á la poesia se debe á su familia, antes que poeta debe ser hombre de bien, por mas que para merecer este último nombre tenga que sacrificar sus esperanzas, sus sueños de gloria, su vida.»

Esto dije hace poco mas de tres años y hoy necesito decir algo mas.

Cuando mi ánimo comenzaba á desfallecer en esta larga y penosa senda literaria que he seguido desamparado y solo por espacio de mas de veinte años, cuando iba perdiendo la esperanza «de hallar un árbol bajo el cual pueda pararme á descansar y cantar, seguro de que mis hijos no se asoman impacientes á la ventana á ver si llevo con el pan cotidiano,» la augusta sucesora de San Fernando ó Isabel la Católica se ha dignado dirigir sus maternales ojos al humilde cantor de los valles y los hogares, para infundirle el aliento y las fuerzas que le iban faltando. Dios me dé algunos años mas de vida para probar á tan magnánima Señora que no ha sembrado beneficios en campo estéril!

EL LIBRO DE LOS CANTARES carece de merecimientos, mas no de favorable suerte: apenas hay idioma en Europa en que no haya sido traducido, total ó parcialmente, y en América y Alemania se repiten sus impresiones en la lengua de Castilla.

Aquí debo pagar un tributo de gratitud á un insigne escritor que ha contribuido muchísimo á llamar la atención de los extranjeros hácia este libro. Me refiero al Excmo. Sr. D. Antonio de Latour, que antes de conocerme personalmente, consagró á mis humildes escritos un bellissimo y profundo estudio que ha recorrido toda Europa y América, ya en francés, ya en italiano, ya en fin en nuestra lengua, en la que le vertió magistralmente el ilustrado literato sevillano Sr. Fernandez Espino.

Para adquirir crédito en el extranjero, no necesitaba mi libro mas recomendacion que la del Sr. Latour consagrado hace años, con universal y merecido aplauso y con amor y constancia invencibles, al estudio de nuestra literatura, de nuestras costumbres, de nuestra historia y de nuestros monumentos que le deben libros tan doctos como el que últimamente ha dado luz con el título de *Toledo y las orillas del Tajo*.

Tambien debe mi libro una buena parte de su fortuna en el extranjero á la benevolencia con que le juzgó en la *Revue de l'instruction publique* el Sr. D. José María Guardia, compatriota nuestro que reside hace muchos años en Francia; sin olvidar nunca á su patria, cuya literatura da á conocer y hace amar á los extranjeros con la autoridad de su claro talento y su vasta erudicion.

Pero no han sido solo satisfacciones las que me ha proporcionado *EL LIBRO DE LOS CANTARES*; tambien me ha proporcionado amarguras muy grandes, porque grandes amarguras siente el hombre pobre y honrado que se ve envuelto en un pleito en que peligran su honra y el pan de su familia. Nunca ha cabido el rencor en mi pecho y Dios no permita que quepa, porque entonces el autor de este libro habria perdido la bondad del corazon, única fuente de sus inspiraciones, y tendria que renunciar á escribir cuatro ó seis libros que son el sueño dorado de casi toda su vida; pero no puede menos de consignar aqui una de las vicisitudes de *EL LIBRO DE LOS CANTARES* para que sus hermanos los escritores se precavan con este ejemplo de los lazos que la codicia tiende á la buena fé.

En 1832 componia yo *EL LIBRO DE LOS CANTARES* cuando un editor, á quien un amigo suyo y mio habia encomiado mi obra, vino á proponerme que le permitiera dar á luz esta. Accedi á sus deseos, tratándose solo de una edicion, por la cual me dió dos mil reales. Cuando no quedaban ejemplares de la primera edicion, refundí el libro, hice la segunda y sucesivamente hasta la cuarta sin que en este espacio de ocho años nadie tra-

tase de disputarme la propiedad de la obra; pero un dia, cuando *EL LIBRO DE LOS CANTARES* habia ido adquiriendo crédito y su explotacion prometia lucro, me encontré con una demanda del susodicho editor que, hombre sin duda de buena fé, pero algo flojo de memoria, creia haber adquirido por los dos mil reales la propiedad absoluta é indefinida de la obra y me exigia la responsabilidad del uso que de esta venia yo haciendo durante tantos años.

Aunque esta responsabilidad en el caso de existir debia ser temible, sobre todo para un pobre como yo, no me alarmé, porque creí que los tribunales rechazarian desde luego la demanda por impertinente, puesto que el demandante ningun documento podia presentar en apoyo de su pretension; pero en esto me equivoqué, como ignorante en cuestiones de derecho, pues los tribunales dijeron que hubiera pleito y pleito hubo.

Seria curiosísima la historia de este proceso si se contase con todos sus pormenores como en otro tiempo pensé; pero quiero darla en lo posible al olvido, porque si ya no hay rencor alguno en mi corazon, ni me conviene que le haya ya qué vendria despertarle?

Un jóven abogado y publicista á quien yo no tenia la honra de conocer mas que por la fama de su talento y su hidalguia, el Sr. D. Luis del Barco, se encargó gustosísimo de defenderme y lo hizo con tal fé y con tal inteligencia, que segun jurisperitos respetables, sus escritos, obrantes en el voluminoso expediente seguido en el juzgado de Lavapiés, que á la sazón desempeñaba el Sr. D. Antonio Maria de Prida, honrarian á los hombres que mas se distinguen en el foro español.

El Sr. Barco, lo mismo que el Sr. D. Manuel Martin Veña, que como procurador coadyuvó á mi defensa, con un celo y una inteligencia que nunca podré agradecer lo bastante, aumentó la deuda de mi gratitud, negándose á admitir por su inapreciable trabajo mas recompensa que la de mi leal amistad.

Por el fallo del tribunal, del que no se atrevió á apelar la parte contraria, reivindiqué, no las costas, pues

no se hizo mención de ellas, pero si el libro ó lo que es lo mismo, la honra que era lo que importaba salvar al que por primera vez de su vida comparecía ante los tribunales.

1.

Oh Virgen de la Almudena
que desde tu antiguo adarve
presides siglo tras siglo
las fiestas del Manzanares!

Como en este libro se alude mas de una vez á la santa Patrona de Madrid, invocada en la anterior estrofa, es oportuna y hasta indispensable esta nota. En un antiguo muro situado en la Cuesta de la Vega, se venera una imagen de piedra de la Virgen de la Almudena. La tradicion dice que la imagen que se conserva en la parroquia inmediata, y de la que es copia la que existe en el muro, fué hallada en un cubo de la muralla adyacente al *Almodin* ó Alhóndiga de los moros, donde la ocultaron los cristianos al tiempo de la invasion y donde permaneció durante trescientos setenta y tres años, tiempo que al parecer duró en nuestra villa la dominacion sarracena. La tradicion añade que al hallarse la santa imagen, ardia aun la lámpara que al ocultarla habian encendido los fieles cerca de cuatro siglos antes. Desde el muro donde está la imagen, se descubre un hermoso paisaje que ofrece en primer término las amenas riberas del Manzanares, desde la Virgen del Puerto á la Puerta de Hierro, y en último los altos puertos de Guadarrama, casi siempre coronados de nieve.

2.

Un soldado me dió un ramo,
yo le recibí con pena,
que de mano de soldado
nunca vino cosa buena.

Lo único que debo advertir acerca de esta composicion es que los versos

Una corona de flores
ofrezco á la Magdalena,

aluden á la creencia popular de que la Magdalena, pecadora de amor y despues arrepentida y bienaventurada, guía á los enamorados.

3.

Pues sabed que en la villa
cuentan que un voto
hizo al Santo bendito
si hallaba novio,
y desde entonces
va un mancebo á su reja
muerto de amores.

Estos versos y otros que se encontrarán mas adelante aluden tambien á una creencia popular. Las muchachas de nuestro país y particularmente las hijas del pueblo, como ahora se dice, creen que el bendito san Antonio proporciona novio á las que de corazon se le piden. No sé en qué se funda esta creencia, pero si que está muy generalizada y que ya existia en el siglo XVII. Las lomas de Sumas-aguas limitan el horizonte por el poniente de Madrid.

4.

Desde mi balcon te veo
cara á cara y frente á frente
y no te puedo decir
lo que mi corazon siente.

5.

Tus ojos, morena,
me encantan á mí
y nada me importa
la Guardia civil.

Puede asegurarse que no fué un amor puro y elevado el que inspiró esta copla, porque la benéfica Guardia

civil, encargada muchas veces de alejar de las grandes poblaciones esas desventuradas mujeres que han perdido para siempre la esperanza de alcanzar las santas satisfacciones de la buena esposa y de la buena madre, no persigue los amores puros y elevados.

6.

Tienes ojos azules,
ojos de gloria,
y los míos te piden
misericordia.

7.

No te fies de los hombres
aunque digan bien te quiero,
que en volviendo las espaldas
si te he visto no me acuerdo.

8.

A la orilla del arroyo
vi una pastoreca bella
lavándose las sus manos,
peinándose las sus trenzas.

9.

Fueron mis esperanzas
flores de almendro
que nacieron temprano,
se helaron presto.

El asunto de esta composición es histórico. Espronceda ha dicho

que no se mueren de amor
las mujeres hoy en día;

pero yo creo que hoy en día se mueren de amor las mujeres y los hombres. No se crea por esto que tomo en

sentido absoluto la afirmación del autor del *Diablo mudo*, á quien agraviaría suponiéndole tan poco conocedor del corazón humano.

11.

Salga el sol si ha de salir
y sino que nunca salga,
que para alumbrarme á mí
la luz de tus ojos basta.

12.

Dicen que el águila real
pasa volando los mares.....
¡Ay quien pudiera volar
como las águilas reales!

Inútil es advertir que en el verso

«como Isabel á Marcilla»

se alude á los amantes de Teruel, que como dice nuestro buen pueblo, en vida y en muerte se quisieron bien.

Este cantar ha sido traducido al francés por el eminente poeta y literato Thales Bernard.

13.

Tengo la salsa compuesta
y me falta el perejil:
dámele, perejitera,
que te le vengo á pedir.

Este cantarillo fué deliciosamente puesto en música por el joven compositor D. Manuel Fernandez Caballero. Publicado con la música en un número-prospecto del periódico *La Ilustración* que dirigia mi buen amigo el Sr. D. Angel Fernandez de los Rios, circuló con profusión y alcanzó la popularidad que merecia la música.

ca. Si este libro tuviera la dicha de sobrevivirme, que si la tendrá, á juzgar por la fortuna que Dios y no su mérito le ha dado, quiero que me sobreviva la memoria de la íntima y tierna amistad que me uné con los pocos literatos ó artistas que se nombran en él. Por eso en su lugar respectivo quiero dedicarles algunas líneas.

D. Manuel Fernandez Caballero, si vale mucho por su talento y su amor al arte, vale aun mucho mas por la bondad de su corazón. Nacido en Murcia el año de 1835, comenzo allí su educacion musical bajo la direccion del inteligente y bondadoso profesor D. Julian Gil. A la edad de trece años compuso piezas que revelaban felicisimas disposiciones, y á la de diez y seis un oficio de difuntos que no desdenarian maestros muy afamados. En 1850 vino á Madrid y continuó con mucho fruto sus estudios bajo la direccion del Sr. Soriano Fuertes, padre del que últimamente dió á luz en Barcelona una notable *Historia de la música española*, que es ya conocida en toda Europa, y debiera valer á su autor una recompensa nacional. Luego pasó á perfeccionar sus estudios con el Sr. Eslava. A los diez y ocho tomó parte en las oposiciones á una plaza de maestro de capilla de la Catedral de la Habana, y fué calificado en primer lugar, si bien por falta de edad no llegó á tomar posesion de la plaza. Despues compuso varias misas y cantos religiosos que aun resuenan con frecuencia en nuestros templos. Dedicado por último á las composiciones teatrales mientras continuaba estudiando en el Conservatorio, donde en diversos exámenes obtuvo el primer premio en la clase de composicion ideal, es autor de la música de gran número de zarzuelas estrenadas todas con buen éxito en el teatro dedicado en Madrid á este espectáculo. En Fernandez Caballero fundaban grandes esperanzas los amantes del arte musical y ya van viéndolas realizadas.

En el momento en que se hace la quinta edicion de *EL LIBRO DE LOS CANTARES*, va á imprimirse en Barcelona una traduccion en verso catalan del mismo libro hecha con singular maestria por el jóven poeta de aquella ciu-

dad, D. Francisco Pelayo Briz. Como muestra de este trabajo copio la siguiente traduccion de *La perejilera*.

LA JULIBERTERA.

Al sortir lo daurat sol
aquest demati te hi vist
motetas de julibert,
nineta, en ton hort cullint.
Per mirarte mes d'aprop,
en lo teu hort me figui
y sabrás que trobí a menos
mou pobre cor al sortir.
Tu has degut, nina, trobarlo,
del teu hort l'hi perdut dins.
Donamel', nineta mia,
que a demanartel' jo vinch.

14.

Ojos que te vieron ir
por esos mares afuera,
¡cuándo te verán venir
para alivio de mis penas!

15.

Si te cansa la sierra,
serrana hermosa,
deja tu serranía,
vente á mi choza.

16.

No vayas solita al campo
cuando sopla el aire recio,
porque las niñas son flores
que hasta las deshoja el viento.

17.

Es casi inútil decir que este cantar es una imitacion

de una de las mejores letrillas de Inarco Celenio, ó lo que es lo mismo, de D. Leandro Fernandez de Moratin, á quien el autor de EL LIBRO DE LOS CANTARES tiene gran aficion.

18.

Dame la basquiña madre,
porque el tamboril aprisa
tantarantantao, resuena,
resuena en la romería.

Las palabras vascongadas *aurreescu* y *arin-arin* son titulos de bailes muy populares en mi país: la primera quiere decir *adelante la mano*, y la segunda *ligero*.

19.

Mi padre me da de palos
porque quiero á un granadero
y al son de los palos digo
viva la gorra de pelo.

20.

Puse en verso el diálogo que constituye la primera parte de este cantar pocas horas después de haberle oido en Móstoles, pueblo cercano á Madrid y tan célebre por sus órganos (que eran unos cañones por medio de los cuales pasaba el vino de una bodega á una taberna á donde iban á remojar la palabra los dias festivos muchas gentes de Madrid), como simpático para mí por la bondad de sus habitantes.

21.

Dicen que tú no me quieres,
no me da pena maldita,
que la mancha de la mora
con otra verde se quita.

22.

Canta, mi vida, canta,
canta y no llores,
que cantando se alegran
los corazones.

D. Antonio Arnao pasa, con razon, por uno de los jóvenes que mas dignamente cultivan las bellas letras en nuestro país. Nacido en Murcia hácia el año de 1830, se educó en el colegio de San Fulgencio de aquella ciudad, donde tambien recibieron su educacion Fernandez Caballero, Selgas, Gisbert, Albacete, Marin Baldo, Boronat, Folgado, los hermanos Hernandez Amores y otros jóvenes que en el dia honran ya las letras, las ciencias ó las artes. Apenas entrado en la adolescencia, demostró ya su aptitud para la poesia con varias composiciones que vieron la luz pública en los periódicos de la Corte. Vino á Madrid algunos años después á seguir la carrera de jurisprudencia, y en 1851 publicó con el titulo de *Himnos y quejas* una bella coleccion de poesias. En 1854 publicó una novela titulada *Primavera de la vida*, y desde entonces acá ha escrito numerosos cantos, en su mayor parte religiosos, y artículos de mucho mérito. Las últimas obras que ha dado á luz son dos tomos de poesias, uno de ellos con el titulo de *Melancolias*, y el otro con el de *Ecós del Táder*, un drama lírico y un canto épico á la gloriosa guerra con Marruecos, premiadas estas dos obras por la Academia española con el *acesit*. Arnao es un excelente poeta religioso: los versos de Arnao, decia otro poeta murciano, están vestidos de ángel, y decia muy bien. Le quiero por su talento, pero le quiero aun mas por su bondad. Arnao es religioso, delicado y bueno como deben ser los poetas

23.

Lo manda así la ordenanza
y es preciso obedecer,
el que no es para casado
que no engañe á su mujer.

25.

Cada vez que paso y miro
la casa donde vivió,
con la jaula me divierto,
que el pájaro ya voló.

26.

Para alcarrazas, Chiclana,
para trigo, Trebujena,
y para culecas bonitas,
Santúcar de Barrameda.

En la primera edición de *El Libro de los Cantares*, hecha en 1852, dije: — «En tiempo del rey-poeta Felipe IV había un ventorrillo, llamado de Manuela, donde ahora se llama Campillo del mismo nombre, sin duda por aquella circunstancia. Como entonces no había café ultramarinos, se reunían los señores poetas en aquel *café manchego*. Sin esta advertencia no comprenderían algunos lectores el sentido de los primeros versos de esta composición. Los poetas á quienes está dedicada, son poco conocidos en el día, pero lo serán mucho antes de un año: antes de un año figurarán, particularmente uno de ellos, entre nuestros primeros poetas dramáticos.» — Esto dije á mediados de 1852, y á principio de 1853 se representó el drama *Verdades amargas*, que colocó á su autor el Sr. Eguilaz entre nuestros primeros poetas dramáticos. Véase si me equivoqué. *Verdades amargas*, Alarcón, *Las prohibiciones*, Una broma de Quevedo, *El caballero del milagro*, *Una aventura de Tirso*, *La vergonzosa en palacio*, *Una*

Virgen de Murillo, *La vida de Juan soldado*, *La Vaquera de la Finojosa*, *La llave de oro*, *Cuando ahorcaron á Quevedo*, *Grazalema*, *El patriarca del Turia*, *Las querellas del Rey sabio*, *Mentiras dulces*, *El padre de los pobres*, *Santiago y á ellos*, *La payesa de Sarriá*, *Los crepúsculos*, y *La cruz del matrimonio*, son las obras que hasta el día ha dado á la escena el jóven poeta. La última se ha representado, con el teatro lleno, sesenta veces consecutivas, de lo cual no hay ejemplo en el teatro español, y ha sido premiada con una corona de laurel por los insignes poetas y literatos D. Eugenio Hartzenbusch y D. Agustín Duran.

Eguilaz nació en Santúcar de Barrameda hácia el año de 1833, aunque es oriundo del país vascongado, como lo demuestra su apellido, formado de las palabras equi (verdad) y latz (áspera), que pueden traducirse por *verdad amarga*, aproximadamente el título de su primera obra dramática. Eguilaz debió sus primeros conocimientos literarios al Sr. D. Juan Capitan, que Dios haya coronado de gloria. Su delicada salud y grandes infortunios domésticos han impreso en su alma un sello de tristeza que algunos traducen malamente por orgullo. Eguilaz es bueno en el sentido mas lato y mas honroso de esta calificación. Luque, su inseparable y leal amigo, posee grandes conocimientos literarios y tiene mucho talento; pero, desconfiado de sus fuerzas y un poco indolente, condena á la oscuridad las pocas obras dramáticas que ha escrito, y solo ha dado á luz algunos artículos y poesías y una bellissima novela que lleva el título de *La dama del Conde-duque*. Nació en Jerez de la Frontera, viene á tener la misma edad que Eguilaz, y asimismo tuvo por maestro al sabio literato D. Juan Capitan. (R)

27.

La vida de Juan soldado
es muy larga de contar.
Que tonder tender,

que lavar lavar,
que tender la ropa
en el retamar.

En la primera edicion de este libro dije á propósito de la vida de *Juan soldado*:

«Este romance se escribió, como todos los míos, sin ánimo de ofender á nadie; pero ha ofendido á algunos en alto grado y ha dado motivo á que se me dirijan anónimos llenos de insultos y amenazas. Quiero defenderme y satisfacer á los quejosos. Reconozco en la nacion francesa un pueblo ilustrado, pundonoroso y humano; pero, no obstante, los españoles en 1814 debian pensar de otro modo, y si en su boca hubiera yo puesto palabras diferentes de las que he puesto, hubiera faltado á la verdad, y *La vida de Juan soldado* no seria un cuadro histórico. Abrase la historia y digásemse si el pueblo que presencié las traiciones de Pamplona y Barcelona, las sacrilegas violaciones de Rioseco, y el cruento sacrificio del *Dos de mayo*, podía pensar y hablar de otra manera que pensaban y hablaban Juan soldado y sus oyentes. Por mi parte confieso que me inspiran profunda simpatía los franceses; pero me indigno, y para escribir quisiera hiel en lugar de tinta, cuando oigo contar á nuestros padres las iniquidades que los soldados de Napoleon cometieron en España. Precisamente cuando me ocupaba en escribir *La vida de Juan soldado* vi anunciada en los periódicos franceses la venta pública de 117 cuadros pertenecientes á la galeria del mariscal Soult y robados por este, durante la guerra de la Independencia, á nuestros templos y museos.»

Hoy debo añadir, que en las diferentes traducciones que tanto en Francia como en Bélgica se han hecho de este cantar, los traductores, á pesar de ser franceses, han tenido la generosidad de no mutilar el original.

29.

En este libro no cabia la apoteosis del amor sensual para cuya personificacion venia de perilla la mujer de tez morena y ojos negros. La mujer de tez blanca y ojos azules personifica, en mi concepto, el amor espiritual, que es el que yo cantaré siempre. Por eso he dado la preferencia á este tipo.

30.

Mira que te mira Dios,
mira que te está mirando,
mira que te has de morir,
mira que no sabes cuando.

Esta copla popular se atribuye á S. Francisco de Sales.

32.

Este cantar se insertó en una corona poética ofrecida á S. M. la Reina con motivo del feliz natalicio de S. A. la Princesa de Asturias. Los versos

que ya le dió las primicias
de su maternal regazo,

aluden al primer alumbramiento de la reina Isabel, menos feliz que el segundo, pues S. M. vió morir, á poco de darle á luz, el primer fruto de sus entrañas.

33.

La esclamacion

San Juan! San Pedro!
San Peláyo en medio!

con que saludan la Sanjuanada en las Encartaciones de Vizcaya, se reemplaza con otras mas significativas en varias comarcas del pais vascongado. Hacia Guernica,

por ejemplo, se dice que S. Juan madura los trigos y chamusca las brujas.

36.

Ya cantan los pajaritos,
ya viene la primavera,
ya os podeis alegrar
muchachas de la ribera.

Generalmente en las Encartaciones, donde es popular esta copla, entienden por la ribera la del Cadagua.

37.

Ni el Padre Santo de Roma
hiciera lo que yo he hecho,
pasar contigo una noche
y no tocarte en el cuerpo.

He querido unir una idea casta y moral á esta copla que puede calificarse de brutal si se atiende solo á su forma.

38.

Llorad, llorad, ojos míos,
llorad si teneis por qué,
que no es delito en un hombre
llorar por una mujer.

39.

Nada me aflige y tengo
melancolía:
yo no sé en qué consiste
la pena mía.

El Carlos á quien se nombra en este cantar es don Carlos de Pravia. Nació en el Real sitio de San Ildefonso hácia el año de 1832. Adquirió sus conocimientos literarios en Madrid. Se dió á conocer al público con varios artículos de costumbres, escritos con mucha facilidad y gracia. En 1831 compuso, con mi colaboracion,

una coleccion de fábulas que están declaradas de testo para las escuelas. Hácia la misma época y poco despues escribió un tomo de leyendas morales que piensa publicar con el título de *Al amor de la lumbre*. En 1833 dió á luz una novela que lleva el nombre de *Engaños y desengaños*, y que ha sido traducida al portugués. Desde 1834 acá ha escrito y publicado numerosos artículos y novelas de cortas dimensiones. Su obra mas notable es *La duquesa de Montpensier*, novela histórica de mucho mérito que se ha publicado en un tomo y en el folletin de *El Leon Español*, periódico que contó entre sus redactores á Pravia, y en donde éste publicó anteriormente *Los corazones de oro* y *El venado blanco*, que han merecido la honra de ser traducidas, la primera al portugués y al francés la segunda. Los trabajos que mas han ocupado y aun ocupan á Pravia son desgraciadamente los del periodismo, para los cuales tiene una habilidad y un talento poco comunes, y digo desgraciadamente, porque si bien doy al periodismo la altísima importancia que tiene, sé por propia esperiencia cuánto esteriliza el ingenio y cuán triste vida proporciona al que, como el autor de este libro, es periodista sin aspirar á un puesto en la administracion del Estado ni en el Parlamento, ó lo que es lo mismo, sabiendo que nunca han de venir los *suyos*. Pravia es muy querido de cuantos le tratan por su carácter bondadoso y sus virtudes domésticas.

La Virgen del Puerto es una frondosísima arboleda situada á la orilla del Manzanares, donde en las tardes de los dias festivos, particularmente en verano, se reúnen los asturianos, y entregándose á las diversiones de su país, suelen dividirse en dos bandos que toman los nombres de Pravia y Piloña, y á veces terminan la fiesta á garrotazos.

40.

Aunque andes por el mundo
dando mil vueltas,
imposible es que encuentres
quien mas te quiera.

41.

Preso en la cárcel estoy
y no me vienes á ver;
digo que no tienes alma
ni corazón de mujer.

Aprovecho esta ocasión para consignar en este libro un nombre oscuro que hubiera sido ilustre á no haber desaparecido tan pronto del libro de los vivos. El cantar á que corresponde esta nota fué el primero que compuse de la presente colección. Un jóven murciano, que aunque jóven era ya un sábio, tuvo ocasión de leerle y me animó á continuar mi obra. Aun no estaba concluida cuando la muerte arrebató á Noriega que diariamente estimulaba mis trabajos con su benevolencia, y á veces con sus lágrimas, pues siempre las habia en sus ojos cuando se hablaba de cosas puras y buenas.

42.

A la mar van á parar,
María, todos los rios
y allí se van á juntar
tus amores y los míos.

43.

Es María mas hermosa
que el oro y la plata fina
y que el agua cristalina
que corre de losa en losa.

Esta copla, que es de las mas populares, me parece demasiado artistica para que la haya compuesto el poeta llamado Pueblo.

44.

No son todos cazadores
los que por el monte van:
unos cazan las perdices
y otros las hijas de Adán.

D. Juan de Tasis, conde de Villamediana, aquel hijo tan desgraciado de los condes de Oñate, como dice Pellicer, fué asesinado una noche cerca de su casa, en la calle Mayor, sin que se sepa de fijo por quién ni por qué, aunque se supuso que habia sido muerto por orden del rey Felipe IV, indignado de que el conde hubiera osado poner sus ojos en la reina Isabel de Borbon. En este suceso está basado el cantar á que corresponde esta nota, aunque en sus pormenores se aparta algo de la tradicion, lo que se me perdonará en gracia del buen lugar en que he colocado al desventurado conde, á la reina y al rey. Es muy general la opinion de que la reina Isabel amaba al conde de Villamediana y de que este murió á impulso soberano, como dicen unos versos de aquella época. Mas aun: en el Retiro hay un ciprés solitario al que va unida una dolorosa tradicion que ha aprovechado Barrantes para una linda balada. Dicese que aquel ciprés existia en tiempo del rey-poeta, y que á su pié lloraba Isabel de Borbon la muerte y el amor del conde de Villamediana. Sin embargo, conviene observar que el ciprés hoy existente, no puede tener ni con mucho la edad que la tradicion le supone.

A últimos del siglo XVII, y aun en la primera mitad del XVIII, habia en el pueblo de Madrid una bellissima creencia, de que tengo noticia por una anciana del barrio de Lavapiés. Las muchachas que perdian el amor de su novio iban la mañana de S. Juan á sentarse al pié de un árbol que habia en el Buen Retiro: la que lloraba recobraba el amor que habia perdido; la que no lloraba, debía renunciar la esperanza de recobrarle. Tal vez el árbol á que se refiere esta tradicion sea el ciprés que se supone regado con las lágrimas de la reina

Isabel. Pero volviendo á la muerte del conde de Villamediana, yo creo, á pesar de todo lo que se ha dicho y escrito, que ni la reina tuvo amores con él, ni el rey tuvo parte en su muerte. D. Juan de Tasis tenía muchos enemigos debidos á su procacidad, de la que son triste ejemplo las sátiras con que insultó de la manera mas indigna de un caballero á las comediantas Maria de Córdoba (Amarilis) y Josefa Vaca, en venganza, segun se cree, de que hubiesen desdenado sus galanterias. Es, pues, mas verosimil que á estas enemistades debiese su trágico fin aquel hijo tan desgraciado de los condes de Oñate, y de esta opinion participa el autor del bellissimo drama *Vida por honra*, mi ilustre amigo el Sr. Hartzenbusch.

47.

El tiempo y el desengaño
son dos amigos leales
que despiertan al que duerme
y enseñan al que no sabe.

49.

A la sombra de una encina
duerme un mancebo la siesta:
no turbeis su dulce sueño,
pájaros de la arboleda.

Este cantar se dirige á D. Hipólito Perez Varela, poeta casi niño á quien el viento de la desventura llevó al nuevo mundo á donde mi memoria y mi cariño le han seguido.

51.

Cómo quieres que una luz
alumbre dos aposentos?
Cómo quieres que yo adore
dos corazones á un tiempo?

52.

Dicen que tú no me quieres
aunque doblones me sobran:
los doblones son doblones
aquí y en Constantinopla.

53.

En la 4.^a edicion hecha en 1858 dije:

«D. Pedro Antonio de Alarcon, nació hácia el año de 1832, me parece que en Guadix. Es uno de los jóvenes de mas talento y de mas corazon que cultivan hoy la literatura española. La poesia le debe cantos ricos de ternura y elevacion, y la novela obras llenas de originalidad y sentimiento, entre las cuales merecen especial mencion el *Final de Norma* y *Los seis velos*; pero lo que le ha dado la envidiable reputacion literaria que ya goza, son sus artículos criticos y de costumbres. Entre estos últimos hay uno titulado: *La Noche-buena*, que será siempre la delicia de los que tengan gusto y corazon. Ultimamente ha escrito con el titulo de *El Hijo pródigo*, un drama que á pesar de su forma descuidada, encierra grandes bellezas morales y literarias. Alarcon nunca escribe con los ojos enjutos: este es su mayor elogio.»

Desde 1858 acá, Alarcon ha escrito dos obras muy importantes: tales son el *Diario de un testigo de la guerra de Africa*, del que circulan ya sobre 30.000 ejemplares, y *De Madrid á Nápoles*, libro que se publica en la actualidad y que dicen anuncia una revolucion muy notable y plausible en las ideas filosóficas del autor.

54.

Este cantar pertenece á una coleccion de *cantos infantiles* que empecé á componer para que los niños remplazasen con ellos los desatinados y á veces inmo-

rales que cantan en Madrid. El *aire* que corresponde á este, es el de aquel que empieza :

« Este es el Mambrú, señores. »

55.

Alejandrina Argüelles Toral y Hevia nació en Irun en 1845, y falleció en Valencia catorce años despues. A pesar de haber pasado tan rápidamente por el mundo, lloraron su muerte muchos de nuestros poetas en una corona fúnebre que le consagraron, ocupa un lugar honrosísimo en las *Femérides de músicos españoles* del Sr. Saldoni, y le ocupará siempre en el corazón y la memoria de cuantos la conocieron. Como pianista, cantante, compositora y poetisa asombraba por su precoz ingenio. Como mujer ó mas bien como ángel, enamoraba por su hermosura y su bondad de alma. EL LIBRO DE LOS CANTARES fué el último libro que leyó. ¡ Con qué dolor se consignaría aquí esto si EL LIBRO DE LOS CANTARES fuera moralmente indigno de ser leído por un ángel !

56.

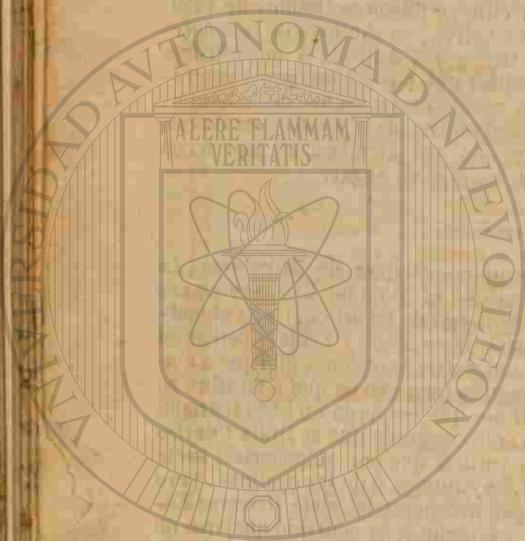
Yo no temo á los ladrones
si civiles me acompañan.
Viva la Guardia civil
porque es la gloria de España.

Es poco menos que inútil el cantar que he dedicado á la Guardia civil, cuando no hay en España un corazón honrado que no la bendiga, que allá en su fondo no eleve un himno entusiasta y agradecido á tan benéfica institucion, orgullo del reinado de Doña Isabel II y noble título de gloria del señor duque de Ahumada que la organizó. La crónica de la Guardia civil cuenta ya mil y mil hechos tan admirables y honrosos como los dos que yo he cantado.

57.

Escribi este cantarcillo en Bilbao en Octubre de 1859, al volver de mi aldea nativa, en el album de la señorita doña Matilde de Orbeago, delicada y modestísima poetisa de aquella villa, que hoy, consagrada enteramente á los deberes mas nobles y santos de la mujer, si no ha abandonado el cultivo de la poesia, oculta con el anónimo los cantos con que arrulla á su hijo ó con que pide á Dios que bendiga su hogar.

Un diario monárquico-religioso de Barcelona (*La España católica*) censuró el título de EL LIBRO DE LOS CANTARES, al hacerse cargo de un artículo que el eminente crítico catalan D. Juan Mañé y Flaquer dedicó al análisis de mi obra : el diario barcelonés dijo que á muchas personas habia oido quejarse de que á mi libro se hubiese puesto un título que recuerda un libro sagrado. Yo solo conozco un libro sagrado que se titula *Cántico de los cánticos*. Es verdad que por antonomasia suele llamarse libro de los cantares ó de los cánticos, pero tambien lo es que por antonomasia suele llamarse Escritura á la *Biblia*, y á nadie le ha ocurrido quejarse de que los escribanos den el mismo nombre al acta ó instrumento público denominado Escritura.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

INDICE.

	Páginas.
Prólogo	7
1 Introducción	19
2 El ramo del soldado	28
3 La primera verbena	33
4 Desde balcon á balcon	41
5 Los ojos de la morena	46
6 La niña de ojos azules	49
7 La niña de ojos negros	57
8 A la orilla del arroyo	65
9 Amor sin esperanza	69
10 Bienaventurados los que creen	75
11 A oscuras	82
12 El adolescente	86
13 La perejilera	92
14 La ausencia	93
15 La serrana	96
16 La rosa entre las rosas	99
17 A Inarco Celenio	102
18 La romería	109
19 La gorra de pelo	118
20 A la luz de las estrellas	130
21 La mancha de la mora	133
22 Contra tristeza , cantares	147
23 La ordenanza militar	156
24 Oros son triunfos	160
25 La casa donde vivió	164
26 Las muchachas de Sanlúcar	168
27 La vida de Juan soldado	179
28 Castigo de Dios	203
29 Gente morena	214

30	La vida y la muerte.....	217
31	Antonia la cigarrera.....	223
32	Cuando nació la Princesa.....	229
33	La Sanjuanada.....	232
34	El labrador.....	241
35	Corazones partidos.....	243
36	La primavera.....	253
37	Con buen fin.....	258
38	Carlos el de Lavapiés.....	263
39	Melancolía.....	271
40	Amor de los amores.....	276
41	Glorias de la mujer.....	282
42	Amor inmortal.....	290
43	Las flores para la Virgen.....	296
44	La cacería.....	301
45	Las madres.....	310
46	Lo mejor de las niñas.....	319
47	Los desengaños.....	322
48	Cadenas de oro.....	337
49	Duerme en paz!.....	344
50	Periquito entre ellas.....	348
51	Una y no más.....	358
52	Los doblones.....	360
53	Noche-buena.....	366
54	Isabel la Católica.....	373
55	Alejandrina.....	377
56	La Guardia civil.....	380
57	El pasajero.....	392
	Apéndice.....	395

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



